

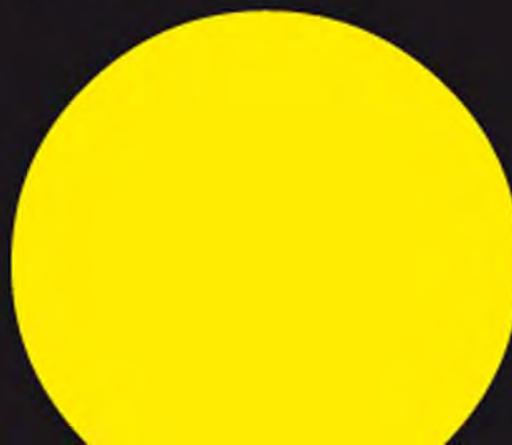
# PáGINA

abierta

Revista de la Federación Acción en Red  
231/ marzo-abril de 2014

## UCRANIA, UN PUENTE ROTO

**La cuestión catalana**  
(páginas centrales)



# SUMARIO 231



## LA CRISIS DE UCRANIA

**M. Llusia**

Conversación con Núñez Villaverde y textos de Rafael Poch y Alberto Piris.

**45**



## A LOS 10 AÑOS DEL 11-M

**A. Laguna**

El homenaje a las víctimas del atentado en la estación de El Pozo.

**3**



## LAS PREOCUPACIONES DE LOS EUROPEOS

**Gabriel Flores**

La opinión de la ciudadanía ante los problemas más importantes.

**4**



## LA OBRA DE MAQUIAVELO

Ponencia de **José I. Lacasta Zabalza** en el seminario «500 años de *El Príncipe*».

**58**



## LA CRISIS TERRITORIAL DEL ESTADO ESPAÑOL

Textos de **Ramon Casares** y **Javier Villanueva**. (Páginas centrales).



Diseño de **Ferran Fernández**

# PÁGINA abierta

231 / marzo-abril de 2014

## 3 aquí y ahora

A los 10 años del 11-M, <i>A. Laguna</i> .....	<b>3</b>
¿Qué preocupa a la ciudadanía europea?, <i>Gabriel Flores</i> .....	<b>4</b>
La sociedad española y la nostalgia del franquismo, <i>Enric Juliana</i> .....	<b>7</b>
El futuro del periodismo, <i>Soledad Gallego-Díaz</i> .....	<b>9</b>
Vuelven los sujetos sociales, <i>Antonio Antón</i> .....	<b>12</b>
Mirar el futuro sin ETA, <i>Joseba Eceolaza</i> .....	<b>14</b>
Vidas paralelas, <i>Alfonso Bolado</i> .....	<b>16</b>

## 17 hemeroteca/cartas

- Mis vivencias en Gamonal, *Gilberto Alonso*
- El Algarrobo: una sentencia que no llega, *Ecologistas en Acción*

## Informe: Propuestas independentistas desde Cataluña y nuevos proyectos comunes

¿Cataluña independiente? Realidades y argumentos (*Ramon Casares*). Balance y perspectivas del "España-Cataluña" (*Javier Villanueva*). (26 páginas).

## 45 en el mundo

La crisis de Ucrania: Conversación con Jesús A. Núñez Villaverde, <i>M. Llusia</i> .....	<b>45</b>
Horizonte ucraniano, <i>Rafael Poch</i> .....	<b>50</b>
El nuevo enemigo: Putin, <i>Alberto Piris</i> .....	<b>53</b>
¿Hacia un nuevo mapa de Oriente Próximo?, <i>Jesús Martín Tapias</i> .....	<b>54</b>

## 58 más cultura

El carácter republicano de la obra de Maquiavelo, <i>José Ignacio Lacasta Zabalza</i> .....	<b>58</b>
Spike Lee y el protagonismo negro, <i>Rafael Arias Carrión</i> .....	<b>66</b>
La música altera a la primavera, <i>José M. Pérez Rey</i> .....	<b>72</b>
A los 10 años del 11-M ( <i>A. Laguna</i> ). Desalmados ( <i>Jorge M. Reverte</i> ) .....	<b>74</b>

**Y además: • Libros**

PÁGINA ABIERTA San Felipe Neri, 4, bajo, 28013 MADRID.  
Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99 C-e paginabi@bitmailer.net

Edita Federación Acción en Red  
Administración T 91 542 67 00 y 91 547 02 00  
Depósito Legal M42376-1991. ISSN 1132-8886  
Imprime: Gracel, Asociados  
Avda Valdelaparra, nº 27, Nave 18-19  
28108 Alcobendas, Madrid.

PÁGINA ABIERTA no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

# A los 10 años del 11-M

A. Laguna

Los hechos y datos son conocidos. Los del atentado, la reacción social de solidaridad y de rechazo a la acción del Gobierno de Aznar, la investigación y conclusión sobre la autoría, el proceso judicial, la persistencia de una línea periodística que intentaba sembrar la duda y el desconcierto sobre lo sucedido con una manipulada «información». Línea que hasta ahora mismo se ha mantenido, con el apoyo de algunos líderes del PP... y, precisamente ahora, del cardenal Rouco Varela (1).

Si los datos son bien conocidos, el dolor, lógicamente, menos. Dolor que aún perdura. Lo vimos directamente en el acto de homenaje de este año a las víctimas del cruel atentado. Habíamos elegido el convocado año tras año en la estación de El Pozo de Vallecas. Allí se levantó hace años un monumento muy especial en recuerdo de lo sucedido.

El acto, convocado por la asociación de vecinos del barrio y la Asociación 11M Afectados de Terrorismo, fue intenso y conmovedor. Asomaron los ahogos, los corazones encogidos, los ojos llorosos, las entrecortadas lecturas de quienes intervinieron...

Se inició con la lectura de un comunicado de la asociación de vecinos que ponía el acento, más allá del reconocimiento de las víctimas, en las responsabilidades políticas e ideológicas en la consumación de acciones criminales como la del 11-M. Siguió la lectura de algunos poemas, con la participación de niños del Colectivo La Calle. Habló Pilar Manjón, presidenta de la Asociación 11M Afectados de Terrorismo. Y se leyeron los nombres de las víctimas mortales. Entremedias y para finalizar, un coro, Vallekañta, puso la voz musical que liberara la emoción contenida.

Pilar Manjón comenzó su intervención llamando la atención sobre la persona que estaba a su lado, la presidenta de la Asociación de Ayuda al 11M, M<sup>a</sup>. Ángeles Domínguez. Con ello quería poner de manifiesto que, aunque haya esa división de las víctimas y se mantengan las discrepancias, éstas quedan reservadas «para los días que no son de recuerdo, como hoy».

En relación con esta mayor aparición conjunta ahora, que incluye a la Asociación de Víctimas del Terrorismo (2), se ha puesto mucho el acento estos días, de cara a la opinión pública, en el papel que ha jugado el que se haya casi apagado el bulo sobre la autoría del atentado. Con ello se olvida otra realidad: el trato diferenciado en el apoyo institucional de

unas asociaciones a otras. Sobre todo por parte de la Comunidad y del Ayuntamiento de Madrid, ambos en manos del PP desde antes del 11-M hasta la actualidad. La Asociación 11M Afectados de Terrorismo fue castigada, sin duda, por sus posiciones críticas respecto del tratamiento dado por algunos partidos e instituciones y medios de comunicación a lo acontecido y al proceso judicial posterior. Y tuvo que pelear mucho para que se vieran atendidas sus peticiones, cuando tanto había que hacer por las víctimas que sobrevivieron al atentado. Ayudas necesarias aún, que sin embargo sufren ahora un especial recorte.

Pero volvamos a la voz de Pilar Manjón en el acto de El Pozo. Después de esa presentación, quiso recordar que habían pasado diez años leyendo una parte de su comparecencia –tan impactante y tan crítica– en el Parlamento un 15 de diciembre de 2004 ante la Comisión de Investigación de los atentados del 11 de marzo.

Decía hace casi diez años:

«Comparecemos ante ustedes en la casa donde reside la soberanía del pueblo, con el propósito de tratar de ser la voz de los ausentes y de los heridos, que, aun a fecha de hoy, siguen su calvario de dolor, entrando y saliendo de los distintos hospitales. Para que su voz, apagada en la inmensidad del dolor, pero viva y poderosa en nuestro recuerdo, resuene en el interior de estas paredes.

Cada fallecido es un proyecto vital, un parto ilusionado, una adolescencia conflictiva, un cúmulo de ilusiones, de afectos, de amores y luchas. Vidas repletas y ahora trunca. Pero vivas en todos nosotros.

192 asesinados, casi 2.000 heridos (3). Una simple cifra para algunos. Todo un mundo para todos y cada uno de nosotros.

Espero que entiendan lo que significa levantarse cada día con una pérdida vital. Acostarse cada día con (pasa a la página 74)

La Asociación 11M Afectados de Terrorismo fue castigada, sin duda, por sus posiciones críticas respecto del tratamiento dado por algunos partidos e instituciones y medios de comunicación a lo acontecido y al proceso judicial posterior.

(1) En la homilía de la misa de homenaje a las víctimas de este 11 de marzo, Rouco se sumó a la teoría aznarista de que el fin de los atentados era quitar del poder al PP: «Hubo personas que, con una premeditación escalofriante, estaban dispuestas a matar inocentes a fin de conseguir oscuros objetivos de poder».

(2) La AVT, creada para acoger a las víctimas de ETA y que dirige Ángeles Pedraza, abrió también una línea de apoyo a víctimas del 11-M, siendo la principal beneficiada de las ayudas institucionales gracias a su relación con el PP, a pesar de ser minoritaria.

(3) 191 fueron las personas asesinadas en los trenes: en las estaciones de Santa Eugenia, de El Pozo, en las cercanías de Atocha (frente a la calle Téllez) y en la propia estación. La otra víctima mortal fue el GEO al que alcanzó la explosión provocada por los terroristas que se inmolaron en un piso de Leganés, tres semanas después, el 3 de abril.

# ¿Qué preocupa a la ciudadanía europea?

Gabriel Flores

17 de febrero de 2014

Por mucho que el ámbito de lo financiero ocupe desde los orígenes de la crisis un espacio central en las preocupaciones y en la gestión política de los Gobiernos nacionales y las instituciones supranacionales que han afrontado sus destructivos efectos, los problemas que se han puesto en evidencia alcanzan todos los rincones de las relaciones económicas, políticas, sociales o medioambientales. La magnitud y gravedad de esos problemas han contribuido a que se valoren en mayor medida que antes las insuficiencias de la gobernanza global y la fragilidad extrema de una globalización que no dispone de instituciones y reglas adecuadas para gestionar los riesgos que genera.

La comunidad internacional cuenta ahora con una valoración más ajustada de las amenazas globales que, sin embargo, no ha tenido por el momento las repercusiones políticas ni ha promovido los cambios institucionales que cabría esperar de la envergadura de los riesgos detectados.

Ciñéndonos más al espacio de la UE y a sus peculiaridades, la crisis ha puesto en evidencia unas debilidades e incoherencias institucionales de la eurozona que, lejos de ser desconocidas, ya habían sido descritas con bastante precisión por numerosos expertos. La crisis ha revelado que el euro es vulnerable, al igual que el propio proceso de construcción de la unidad europea. La ciudadanía europea es consciente de la gravedad de la crisis y de la escasa consistencia de la eurozona. Por ello, exige que las autoridades actúen. La unión bancaria que se ha puesto recientemente en marcha no es sino un intento poco consistente de paliar esas incoherencias institucionales y darle estabilidad al funcionamiento de la eurozona.

Sin embargo, otros muchos problemas de tanta o mayor envergadura que los mencionados antes siguen en penumbra, sin recibir la atención que requieren. Así, por ejemplo, problemas tan peliagudos como los descontrolados factores que impulsan el cambio climático y el

aumento de la temperatura global del planeta, la desigualdad social y territorial que promueven las políticas de austeridad que se están imponiendo o muchas de las debilidades que manifiesta la economía real, como las fracturas crecientes en la especialización productiva de los socios europeos, se sitúan muy atrás entre las preocupaciones que manifiesta la ciudadanía europea. Y, como consecuencia, cuentan poco en una acción política de Gobiernos nacionales e instituciones comunitarias que sigue centrada en las urgentes y publicitadas cuestiones de la consolidación fiscal, el equilibrio presupuestario o el rescate bancario, como anteayer lo estaba en los inquietantes signos que expresaba el discurrir de la prima de riesgo.

La cuestión no es solo que se produzca en ocasiones una notable distorsión en la percepción que tienen los ciudadanos sobre los problemas que debe superar la eurozona, sino que, al tiempo, se está generando una fragmentación creciente en la opinión pública acerca de la naturaleza de los problemas que supone la crisis, la importancia relativa de esos problemas y las soluciones que deben ponerse en marcha. Fragmentación que, en buena parte, refleja la profunda fractura financiera, económica y productiva que se ha producido entre los países del sur y del norte de la eurozona y responde a ella.

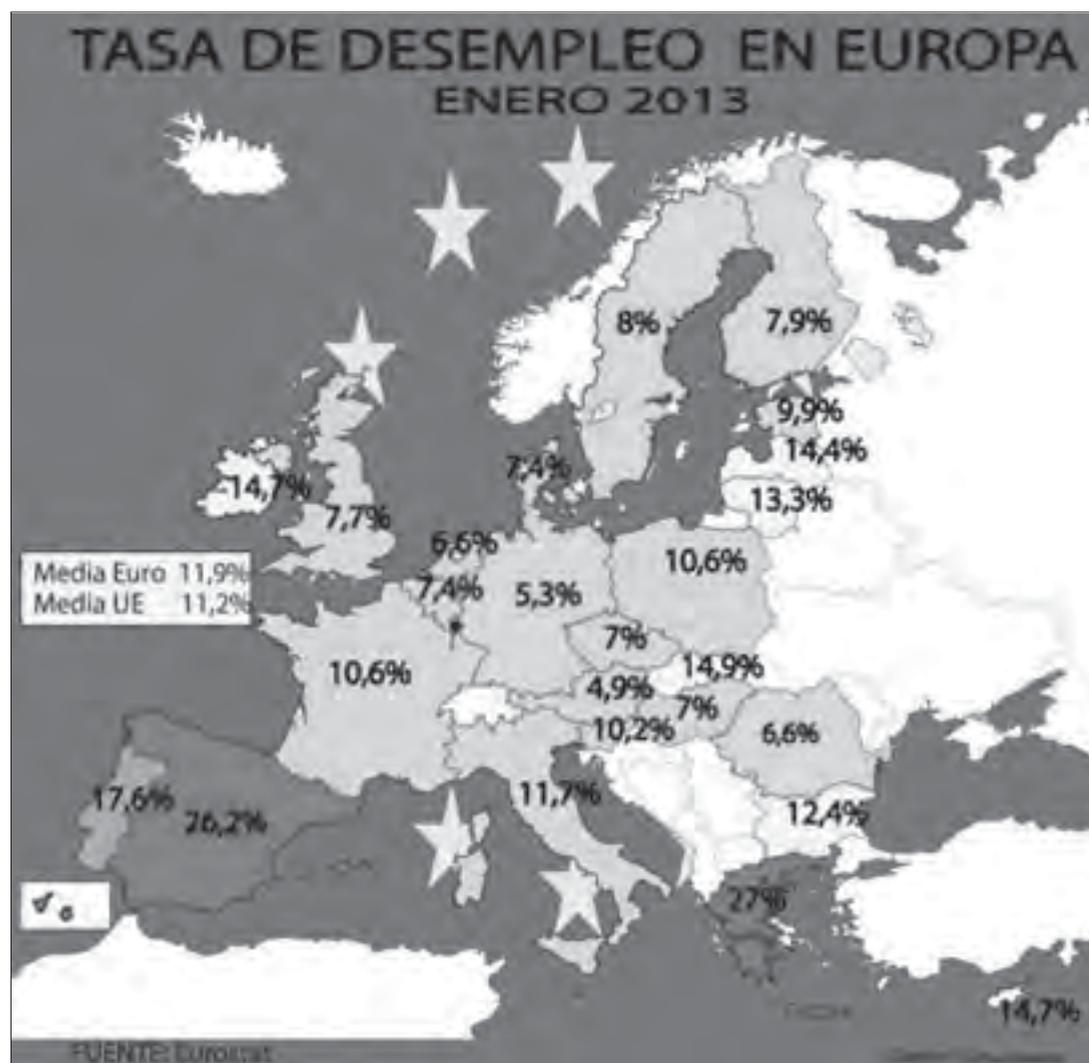
En tales condiciones, resulta muy difícil que autoridades y ciudadanías compartan un diagnóstico de los problemas que

deben superarse. Y es mucho más complicado aún que se pongan de acuerdo en unos objetivos comunes y en las políticas necesarias para lograrlos, prestando la atención necesaria a la tarea de minimizar los costes económicos, productivos y sociales en los Estados miembros que presentan mayores desequilibrios en sus cuentas públicas y exteriores como consecuencia de las debilidades de sus estructuras y especializaciones productivas. Debilidades que son anteriores a la crisis y que, paradójicamente, fueron creciendo al mismo ritmo que las economías del sur de la eurozona recibían una muy abundante y barata financiación que cebaba un diferencial de crecimiento insostenible y tóxico. Un modelo de crecimiento propicio al pelotazo y la corrupción, muy destructivo con el paisa-

Se está generando una fragmentación de la opinión pública europea por las diferentes visiones que cada país tiene acerca de la naturaleza de los problemas que supone la crisis, la importancia relativa de esos problemas y las soluciones que deben ponerse en marcha.

je, despilfarrador de materiales y recursos energéticos irreproducibles que engordaban sectores y actividades a resguardo de la competencia que requerían fuerza de trabajo poco cualificada y generaban tanta rentabilidad como escaso valor añadido o progreso técnico.

Con posterioridad al estallido de la crisis, la estrategia conservadora de salida de ella que se ha impuesto está intensificando esas debilidades del modelo de crecimiento y transformándolas en pobreza, paro, vulnerabilidad social y riesgos de exclusión para sectores muy amplios de las clases trabajadoras. Pobreza y paro masivos que no son, en la estrategia conservadora basada en la austeridad, productos pasajeros sino señas de identidad y bases sobre las que se pretende sustentar una recuperación económica tan vacilante como precaria.



Hay que prestar atención a los datos que aporta

el último Eurobarómetro de otoño (EB80, publicado en diciembre de 2013 por la Dirección General de Comunicación de la Comisión Europea) a propósito de la opinión que expresa la ciudadanía europea sobre los problemas que tienen más incidencia en su vida y mayor impacto en su país.

A la pregunta de cuáles son los dos problemas más importantes a los que se enfrentan sus respectivos países, el 49% de las personas encuestadas en el conjunto de los 28 países de la UE responden que el paro, y el 33%, la situación económica. Porcentajes muy parecidos a los del anterior Eurobarómetro (EB79, primavera de 2013), aunque se reduce en dos puntos porcentuales la preocupación por el paro mientras se mantiene en idéntico porcentaje la que despierta la todavía muy frágil situación económica.

Sin embargo, la fragmentación de las preocupaciones es muy grande. Tanto entre los países del norte (Alemania, Austria, Bélgica, Holanda y Finlandia) y del sur (España, Grecia, Italia y Portugal) y de la eurozona, como entre los propios países que podríamos agrupar en una u otra de esas dos categorías.

Los resultados obtenidos en Alemania y España, muestran de los dos agrupamientos de países mencionados, per-

miten observar que en España, como era de esperar, el paro concentra todas las preocupaciones (un 74% de las personas encuestadas lo colocan como uno de los dos problemas capitales que debe afrontar el país), seguido a gran distancia por la situación general de la economía (un 40% de los encuestados sitúa este problema entre los dos primeros).

En Alemania, en cambio, las preocupaciones muestran mayor grado de dispersión. En primer lugar, se sitúa la inflación (25%); después, la deuda pública (23%). Resultado absolutamente sorprendente si se considera que en Alemania, como en el conjunto de la eurozona, el aumento del nivel general de precios se sitúa en mínimos históricos (muy por debajo del límite del 2% que el BCE tiene por objetivo), la tendencia que predomina es la desinflación y una de las mayores preocupaciones de la autoridad monetaria es el riesgo cierto de deflación. Y algo similar ocurre con la deuda pública, ya que Alemania acredita actualmente un ligero superávit de sus cuentas públicas y una deuda pública elevada, pero en retroceso y perfectamente manejable.

Es difícil encontrar un ejemplo más claro de la espectacular diferencia entre las preocupaciones de las opiniones ● ● ●



El difícil futuro de la juventud en España

- ● ● públicas de dos países que comparten, entre otras muchas cosas, la misma moneda y un mercado único. Preocupaciones diferentes que responden, lógicamente, a la muy distinta situación y a los muy distintos niveles de estabilidad o desequilibrio de las economías alemana y española.

Pero debe haber algo más para explicar tamaña diferencia en las opiniones públicas. Si en España parece natural que la preocupación se centre en el paro, no parece razonable que la opinión pública alemana esté alarmada por un problema inexistente (la inflación) y tenga como segundo tema de preocupación un problema (la deuda pública) que está totalmente controlado. No parece lógico, pero es así. Y esa distorsión hay que achacarla a un modo ideológico de observar la realidad, valorar los problemas propios y ajenos e ignorar las complejas interrelaciones entre esos ligeros problemas propios y los angustiosos problemas de algunos de sus socios.

Las diferencias se repiten de nuevo cuando la pregunta se refiere a los dos problemas principales que afectan personalmente a los encuestados. En España se vuelven a situar como problemas principales el paro (39%) y la situación económica (32%). En Alemania, otra vez sorprendentemente, la preocupación por la inflación aumenta (43%), mientras el azaroso futuro de las pensiones (16%) se sitúa en segundo lugar.

Más allá de lo extraño que nos pueda resultar las prioridades que establece la opinión pública alemana al destacar los problemas que sufre, lo realmente grave es que el peso y la influencia en la gestión de la crisis de la eurozona no son los mismos en el caso de la opinión pública alemana que en el de la española. La hegemonía y el poder no se reparten de forma democrática entre los Estados miembros de la UE ni

entre los ciudadanos europeos. La opinión de la ciudadanía alemana y las decisiones de los votantes alemanes son tenidas en cuenta por sus gobernantes y por las instituciones comunitarias. La opinión de la ciudadanía española, en cambio, ha sido ignorada por sucesivos Gobiernos españoles y por las autoridades comunitarias.

Los votos de la población española han sido capaces de cambiar Gobiernos, pero desgraciadamente no han podido modificar los hábitos de unos gobernantes que, alcanzado el poder, hacen oídos sordos a las reclamaciones y exigencias de la ciudadanía hasta las próximas elecciones. Y que una vez desplazados a la oposición dedican una parte importante de sus esfuerzos a desdecirse de

lo que han dicho y hecho durante su mandato.

Otra cuestión que merece alguna atención es la escasa preocupación que suscitan en la ciudadanía europea los problemas relacionados con el medioambiente, el clima y la energía. Estos temas ocupan el decimosegundo lugar entre los problemas que más preocupan: apenas un 5% de las personas encuestadas los colocan entre los dos más importantes que debe afrontar su país, y un porcentaje aún menor, del 4%, entre los dos principales problemas que afectan al conjunto de la UE. Tanto o más preocupante que ese desprecio por cuestiones centrales y cada día más acuciante es la enorme diferencia en las opiniones que al respecto expresan los países del norte de Europa y, más concretamente, Alemania (donde el porcentaje de personas que sitúan estos asuntos entre los dos problemas principales es de un 15%) y los países del sur, en los que los porcentajes se sitúan en un mínimo 1% en España, Italia o Portugal y en un 2% en Grecia.

No va a ser una tarea fácil desenredar el complejo ovillo de realidades distintas, intereses contrapuestos y opiniones públicas que divergen en las prioridades que establecen en lo que entienden como sus problemas. Más aún por la innegable hegemonía de un relato destinado a excusar a los países del norte de la eurozona, a los mercados financieros y a los grandes grupos bancarios de toda responsabilidad en la génesis de la crisis y en el desarrollo posterior de los problemas.

El diagnóstico conservador de la crisis y la estrategia para salir de ella que se ha impuesto gozan de un masivo predicamento entre las ciudadanía de los países del norte de la eurozona que choca frontalmente con la realidad de unos

mercados que no sólo no percibieron ningún signo de la insostenibilidad o los riesgos que estaban alimentando, sino que asignaron de la forma más ineficiente posible buena parte de los recursos financieros que obtenían en los países excedentarios del norte de la eurozona y destinaban, a cambio de un notable diferencial de rentabilidad, hacia los países del sur y algún otro Estado miembro periférico. Flujos financieros tan abundantes como baratos que, al tiempo que impulsaban un fuerte crecimiento económico de carácter insustancial e insostenible, contribuyeron de forma decisiva a acelerar los procesos de desindustrialización y las inconvenientes especializaciones productivas y exportadoras que se habían ido afianzando en las economías receptoras desde, al menos, su incorporación al euro.

En la práctica, la grave situación de la economía real, incluida la explosión del desempleo, y la precariedad que sufren capas muy amplias de la población en los países del sur de la eurozona han ocupado un espacio marginal en las

tareas de reflexión, diagnóstico y gestión de la crisis por parte de las autoridades nacionales y comunitarias. Los problemas bancarios, financieros o monetarios no deberían seguir eclipsando otras cuestiones tan reales como aquellos y, al menos, de tanta relevancia.

No obstante, es necesario reconocer la gravedad de los problemas que afectan al sistema financiero y bancario español (y comunitario) y la urgencia de resolverlos. Pero convendría tener claro, por ejemplo, que una unión bancaria real y eficaz, en el dudoso caso de que finalmente, dentro de 5 o 10 años, acabe constituyéndose a partir de los compromisos alcanzados hasta ahora por las instituciones comunitarias, no serviría para alentar la imprescindible convergencia económica de los Estados miembros ni para resolver los importantes desequilibrios y fracturas que tanto la expansión previa al estallido de la crisis global como estos últimos años de recesión, estancamiento y deterioro de factores productivos han exacerbado. ■

# La sociedad española y la nostalgia del franquismo

**Enric Juliana**

En la conferencia que este periodista dio en las X Jornadas de Pensamiento Crítico, celebradas en diciembre pasado, uno de los temas abordados por él fue el del nivel de implantación social de la extrema derecha en España y sus diferencias con otros países europeos.

**E**n un momento dado, cuando empezó la crisis en Europa, comenzaron a ponerse en marcha en distintos países ciertas corrientes de nostalgia respecto a los dictadores antiguos, dictadores de la parte oeste pero también del este. Voy a poner algunos ejemplos.

En Portugal, hace dos años, en un programa de televisión que consistía en elegir quién había sido el portugués más importante de la historia, Salazar estuvo a punto de ganar. En Italia, la corriente neofascista no es una novedad de ahora, ya viene de los años setenta, incluso se puede decir que, constantemente, se ha reivindicado la parte buena del fascismo. Incluso Berlusconi lo llegó a formular así en la última campaña electoral. En Hungría, hace cinco o seis años, las librerías estaban llenas de libros sobre Janos Kadar, que fue el hombre fuerte de este país durante la época del socialismo real, porque, de alguna manera, fue un periodo en el que las cosas eran previsibles para la población: te levantabas por la mañana, te

nías trabajo, sabías que los hijos iban a la escuela y lo que iba a pasar dentro de tres meses, más o menos.

En cambio, en España esto no ha sucedido. Es decir, la nostalgia del general Franco se manifiesta poco. ¿Por qué? Porque el cambio en España –pese a las limitaciones que muchas veces nosotros le atribuimos, y que sin duda existieron– tuvo cierta profundidad sociológica. Y después, porque quizá aquel individuo estuvo demasiado tiempo en el poder: si hubiese desaparecido diez años antes quizá habría dado margen para una cierta nostalgia.

Y en consecuencia, la articulación de una extrema derecha en España ha tenido grandes dificultades electorales. Lo cual no quiere decir que haya desaparecido.

En relación con ello, se advierte que en España se dan dos características. Por un lado, que no hay nostalgia del franquismo, o si la hay, es de poca intensidad. Y por otro, la adhesión a Europa sigue siendo fuerte, intensa, ya sea por una inercia política, sentimental o histórica. El discurso euroescéptico –que, no obstante, también acabará llamando a nuestra puer-



La solidaridad frente al desastre del *Prestige*

- ● ● ta si las cosas no mejoran– no encuentra eco. Porque la historia del país es la que es y los mundos no se desvanecen en dos años, por mal que vayan las cosas.

En cuanto a las corrientes franquistas, se puede decir que determinados fermentos hoy están repartidos. El PP, de alguna manera, administra una parte de ellos, otros quizá ya no los puede administrar.

Pero, como decía, la propia evolución política del país dificulta en estos momentos, y en mayor grado que en otros países europeos, la aparición de fuerzas de carácter explícitamente antieuropeístas o explícitamente de extrema derecha basada en la nostalgia del pasado, aunque aparezca con nuevos planteamientos.

Insisto en que no veo en estos momentos que, ante el ciclo electoral que ahora empieza, se vaya a producir en España la irrupción de partidos marcadamente xenófobos o marcadamente de extrema derecha; más bien asistimos a unas discusiones que tienen un carácter más transversal. Hay componentes de ello, pero junto con otros asuntos. La cuestión de la cohesión interna es, evidentemente, un tema de agenda muy importante. Y sobre todo –ahí están los datos– la profunda decepción que en estos momentos muchísima gente siente respecto al funcionamiento de las instituciones, de la política, de los partidos políticos. Este es uno de los puntos nucleares del

debate. Y creo que nadie hoy puede pronosticar exactamente cuáles serán sus derivaciones.

Los países que han vivido experiencias de dictaduras en Europa –y que a lo largo de su historia han superado estas situaciones– han reaccionado de una manera muy distinta. El caso de Alemania es un caso muy extremo, extremadamente dramático,

porque Alemania no solo vive el final de la dictadura, sino que pierde la guerra, una guerra que había llevado hasta casi sus últimas consecuencias y que ha movilizadísimo energías. Y, por lo tanto, Alemania se somete a un nuevo orden que le viene dictado por los vencedores de la guerra. Se adapta a él. Y el país se parte en dos. Y la manera como la sociedad alemana digiere todo lo que ha ocurrido ha sido –lo vemos ahora– sobre la base de la reconstrucción económica.

Pues bien, en Alemania hay cosas que son del todo inconcebibles, cosas que ocurren en países del sur de Europa. Allí, la nostalgia del hitlerismo no se toma a broma, resulta inaceptable. Aunque sabemos también que hay corrientes políticas de extrema derecha. Están ahí porque forman parte, o han formado parte, de la historia.

A Mussolini en Italia lo ejecutaron, lo colgaron por los pies, pero al cabo de unos años, en los sesenta, y pese a que la reconstrucción del partido fascista está expresamente prohibida por la Constitución, así como el saludo fascista, apareció el Movimiento Social Italiano, que era claramente fascista. Aunque la Constitución dice que no se puede reconstruir el partido fascista, que no puede haber un partido en Italia que lleve ese nombre y que hable explícitamente del programa fascista, cuando surgió el Movimiento Social Italiano todo el mundo sabía lo que significaba y expresaba: que de aquel

pasado no todo era malo. Y eso tiene unas resonancias, a lo largo de la historia de ese país, reales. Por una razón: porque antes de que el fascismo entrara en la guerra el nivel de adhesión social hacia él era de un 80% en Italia. El fascismo italiano tuvo una verdadera dimensión nacional, popular en su momento. Luego, tras entrar en la aventura belicista, con las correspondientes exaltaciones de los primeros momentos, cuando las cosas se empezaron a complicar, los vientos giraron.

Como conclusión, se puede señalar que la base social del fascismo italiano fue muchísimo más activa, muchísimo más dinámica que la que tuvo el franquismo en España.

Quizá peco de optimista, pero yo soy de la opinión de que no todo en estos años, desde la muerte de Franco hasta aquí, se ha hecho mal en todos los órdenes; creo que no. Y por lo tanto, pienso que la sociedad española ha hecho un acopio de capital cívico bastante importante, en su conjunto. Incluso diría que algunos otros países de nuestro entorno tampoco están como para darnos muchas lecciones en este campo. Es decir, la sociedad española, la gente de España, es, en general, buena gente.

Ante un asunto como el de la inmigración podemos observar que no hay grandes rebotes en los barrios. Y eso es porque la gente convive con situaciones muy complicadas y en una situación económica realmente dura... No es fácil. Pero el primer pronto de la gente no es liarse con el de abajo porque es de Marruecos. Aunque, evidentemente, seguro que hay roces, hay tensiones... No, no estoy describiendo paisajes idílicos que seguramente no existen, estoy describiendo la existencia de una cierta alma popular, en la que la educación en estos últimos tres o cuatro decenios ha tenido un papel muy importante. Con las nuevas generaciones españolas, aunque haya jóvenes en el metro levantando el brazo y cantando qué sé yo, hay muchas cosas que han mejorado. Por lo tanto, yo creo que existe una cierta capacidad de resistencia cívica del país. ■

# El futuro del periodismo

Este texto es parte de la conferencia pronunciada por Soledad Gallego-Díaz en la inauguración del 26º curso de la Escuela de Periodismo EL PAÍS-UAM, el 15 de marzo de 2012, con el título «Si te van a matar, no te suicides».

## Soledad Gallego-Díaz

Cuando miremos para atrás dentro de unos años, cuando miren ustedes para atrás, se darán cuenta de que, antes que nada, esta fue una época apasionante para el periodismo. Una época de auténtica conmoción, que ustedes tuvieron la oportunidad de presenciar en primera fila; mejor todavía, la oportunidad de ser los protagonistas [...].

Obviamente, esta transformación no se limita a la aparición de nuevas herramientas. Sería demasiado simple. Es mucho más. Lleva aparejada también un profundo cambio del modelo de la empresa periodística, que es ya una empresa de comunicación y, si me apuran, de telecomunicación, un cambio del modelo de negocio, y, consecuentemente, de las formas de trabajar; una revolución, incluso, de conceptos que parecían inmovibles y que han saltado por los aires. En algunos casos, ya se observan los fundamentos de la nueva obra que se está levantando. Pero en otros, nadie sabe todavía cómo proseguir ni en qué acabará el nuevo edificio.

Lo que los periodistas hemos constatado siempre es que en todos los periodos de cambios radicales, en todas las transformaciones tan brutales como esta a la que estamos asistiendo, suele haber muertos. Decenas de muertos por el camino. Y la pregunta que nos hacemos no es cuántos periodistas quedarán en el camino (que son muchos), sino si el propio periodismo



La capacidad de influir que tenemos los periodistas en esta vertiginosa transformación parece estar cada día, cada minuto, más en declive.

será una de esas víctimas, porque las transformaciones le lleven a ser engullido por esa cosa mucho más extensa, y muy diferente, que es la comunicación. [...]

Esto va muy deprisa, evoluciona rápido y de manera impredecible (casi como la Unión Europea, diría yo) y la capacidad de influir que tenemos los periodistas en esta vertiginosa transformación parece estar cada día, cada minuto, más en declive. Nuestro papel en el debate es cada vez menor, y ese es un dato relevante. [...]

Les voy a explicar las muy variadas posibilidades que tenemos los periodistas de suicidarnos [...].

a) Una manera de suicidarse es creer que el periodismo es «nuestro», de una generación determinada de periodistas, que nos hemos convertido en sus guardianes, en los guardianes de sus esencias y que somos los únicos con derecho o autoridad para ejercer su control. Esa es una idea bastante letal y funesta, porque lleva a no aceptar cambios, a negarse a ver las nuevas realidades y, sobre todo, porque impide precisamente lo que más necesitamos, un debate abierto entre periodistas de todas las generaciones y de todos los distintos medios, que nos permita recuperar influencia como profesionales.

Crear que hay un grupo que debe proteger al periodismo de los cambios o de nuevas influencias es absurdo. Nos suicidaremos si, entre todos, no favorecemos el debate y el análisis. ● ● ●

● ● ● sis de esas nuevas transformaciones, muchas de ellas imprescindibles, pero algunas de ellas absolutamente contra-productivas.

Hay que hablar sobre los beneficios de la rapidez, de la conectividad, de la interrelación con los ciudadanos, pero también de sus inconvenientes, de sus peligros, de lo que favorece y de lo que perjudica al trabajo periodístico.

Las utopías regresivas no valen de nada. Pero tampoco hay que tener miedo a decir qué cambios creemos que perjudican el trabajo periodístico.

Por ejemplo, yo creo que uno de esos cambios que perjudica es creer que la conversación con los lectores, la intercomunicación, puede sustituir a la indagación de los hechos; que, como veremos más adelante, para mí es la esencia de este oficio.

b) El problema no es si sigue existiendo el periódico en papel o en la tableta. El problema radica en qué es el periodismo en esta nueva época, cómo le afectan esas nuevas herramientas y si esas herramientas y nuevos procesos pueden deteriorar, o romper incluso, las reglas básicas de nuestra profesión.

Y merece la pena también plantearse si sigue existiendo el concepto mismo de periódico. Que como su nombre indica, no está relacionado con la instantaneidad sino con la periodicidad, con la fijación de agendas y con la valoración propia, e interpretación, de un momento fijo. [...]

c) Otro modo de suicidarse es confundir periodismo y comunicación. Cuanto más sé del mundo de la comunicación, más exigente me vuelvo con el mundo del periodismo. ¿Todo es periodismo? Desde luego que no. Quizás todo es comunicación, pero el periodismo tiene reglas, normas y objetivos determinados.

Uno de los mayores peligros de esta apasionante etapa es que se confundan las dos cosas, que la formidable fortaleza y expansión de la comunicación



Marie Colvin

asfixie al periodismo y a sus reglas, como algo antiguo e innecesario.

El peligro es que vayamos olvidándonos de esas reglas porque las nuevas herramientas presionen tan fuertemente sobre ellas que no seamos capaces de defenderlas. [...]

¿Qué reglas son esas? Las que elaboraron Kovach y Rosenstiel en su libro *Los elementos del periodismo* son un buen resumen [...]: «La primera obligación de un periodista es la verdad. Debe lealtad ante todo a los ciudadanos. Su esencia es la disciplina de la verificación. Debe mantener la independencia con respecto a aquellos a quienes informa (y con respecto a sus fuentes, diría yo). Debe ejercer un control independiente del poder...».

También puede ser una buena regla para los periodistas no pensar nunca en «usuarios», sino en lectores, oyentes, televidentes, que es algo más personalizado. Es como cuando los médi-

cos hablan de «clientes» en lugar de «pacientes». La confianza en el médico sufre un bajón muy explicable.

Con «usuarios» se consigue, sin duda, mucha audiencia. Pero con «lectores, oyentes y televidentes» se consigue influencia, que es algo a lo que debe aspirar el periodismo.

La influencia del periodismo se basa en su capacidad para imponer agendas públicas, agendas relacionadas con el interés público (del que hablaré más adelante). Algo realmente difícil en la actualidad, debido a la enorme fragmentación de los medios en los que los ciudadanos buscan su información, pero que debe seguir siendo uno de los grandes objetivos del periodismo. Influir es decir explícitamente las cosas sobre las que creemos que hay que hablar colectivamente.

Esas agendas públicas son también las que marcan las diferencias con la prensa amarilla o sensacionalista, porque ese tipo de medios lo que quiere es imponer una propia como si fuera pública. El ejemplo

más claro son los sucesos puestos en primera página. Si aparecen en la sección de sucesos, invitan a la reflexión sobre la insondable condición del ser humano. Si aparecen en la primera página, exigen declaraciones sobre la pena capital, la cadena perpetua o la reforma de incontables leyes (sobre todo, si afectan a los menores).

Las agendas públicas que el periodismo quiere imponer tampoco tienen nada que ver con los *trending topics*(1), que son otra cosa. De hecho, los *trending topics* que han batido récords de cientos de millones de citas, como la muerte de Michel Jackson o los papeles de Wikileaks, no son consecuencia de una voluntad de fijar agendas. La muerte de Jackson fue un hecho que marcó la agenda por sí mismo. Y los *wikileaks*: fueron una agenda marcada por otros medios de comunicación, no en Twitter o Facebook, que se limitaron más bien a rebotarlo o glosarlo.

d) Me gustaría también recordar las recomendaciones de Albert Camus a los periodistas. Sus reglas. Eran estas: «Reconocer el totalitarismo y denunciarlo. No mentir y saber confesar lo que se ignora. Negarse a cualquier clase de despotismo, incluso provisional». [...]

Precisamente, es muy fácil caer en ese descrédito si los periodistas no creemos que existe la verdad. Una verdad de los hechos que queremos y debemos contar. Quieren convencernos de que no existe la verdad. Pero existe, claro que existe. No se trata de verdades filosóficas, ni religiosas, ni judiciales, sino de la verdad relacionada con los hechos.

Es esa verdad la que ayuda al sostenimiento de la democracia, porque le da al ciudadano instrumentos para llegar a sus propias conclusiones. Que les proporciona conocimientos necesarios para ser más autónomos.

Los periodistas que no creen en esa verdad no creen en ellos mismos y, además, han perdido algo fundamental: la lealtad al ciudadano, de la que hablaba Kovach.

El descrédito del periodismo viene cada vez más unido del descrédito de la democracia y entraña los mismos peligros. Los periodistas hemos sido, y somos, responsables de buena parte de ese descrédito, hemos ayudado a esa pérdida de reputación, porque no cumplimos con nuestras obligaciones.

Somos responsables, porque nos falta independencia, porque no cumplimos con la obligada verificación, ni con la obligación de controlar los poderes. Porque no creamos los foros de discusión crítica, que deberíamos promover. Porque, como denunciaba Camus, ejercemos el despotismo, amigándonos con las fuentes. [...]

Por ejemplo, me preocupa que ahora el periodismo de investigación, el periodismo de calidad, esté siendo financiado en Estados Unidos, sobre todo, por fundaciones sin ánimo de lucro, porque eso quiere decir que las grandes empresas periodísticas norteamericanas ya no se lucran del periodismo de calidad y de investigación. Y eso me parece peligroso.

Peligroso que desaparezca el papel de la empresa como impulsora del pe-

## Periodismo, insistamos, es indagar en hechos, acontecimientos que tienen interés público y hacerlo respetando unas reglas.

riodismo de calidad. Si el periodismo de investigación tiene que depender de la filantropía, malo. Malo también que se confíe e impulse exclusivamente el periodismo público, el periodismo *amateur*; como si pudiera sustituir al profesional.

Porque si para saber qué sucede en Homs basta Twitter, Facebook o los blogs de quienes viven en la ciudad, ¿por qué fue allí y por qué murió Marie Colvin? (2) [...]

Yo no creo que su trabajo en Homs pudiera haberse hecho mirando los *twitters* desde París o leyendo los blogs desde Nueva York. Colvin fue a Homs porque su testimonio era importante. Ella trabajaba con unas reglas y buscaba la verdad de los hechos. Indagaba la verdad de los hechos.

e) Otra manera de suicidarnos es rendirse a la prisa. [...] Pero una cosa es trabajar con prisas, y otra suprimir completamente el contexto de los hechos para ganar tiempo. La instantaneidad es un fenómeno formidable, pero no debe suplir a la obligación de proporcionar ese contexto.

Por eso creo que necesitamos los periódicos, sean en papel o en tabletas. Un periódico es una publicación que transmite hechos, contextos, análisis y opinión al respecto de esos hechos en un momento concreto. Además genera un espacio público de discusión, de discusión política, no de comunicación.

Para eso hace falta tiempo. Para hacer un periodismo molesto. [...]

f) La peor manera de suicidarse es dejar de indagar los hechos y limitarse a vocear las distintas versiones. Eso no es periodismo. Volvemos a la comunicación, que consiste en compartir mensajes, y no en averiguar qué tienen de cierto.

Periodismo, insistamos, es indagar en hechos, acontecimientos que tienen

interés público y hacerlo respetando unas reglas.

¿Qué es de interés público?, se preguntan algunos. Desde luego, no lo que más interesa al público, sino algo muy distinto.

La definición más clara que he encontrado es la que proporciona el Código de Práctica de la Press Complaint Commission, del Reino Unido. Dice así: «Es de interés público detectar y exponer delitos o graves fechorías. Detectar o exponer una seria conducta antisocial. Proteger la seguridad y la salud pública. Evitar que los ciudadanos sean confundidos por declaraciones o hechos de un individuo» (especialmente si su conducta no se ajusta a lo que predica).

Los periodistas deben creerse estas reglas y estos objetivos porque es lo que da sentido a su trabajo. El gran periodista polaco Kapuchinsky decía que este no es un oficio para cínicos. [...]

Los periodistas mexicanos que arriesgan su vida analizando lo que sucede en su país, y que merecen toda nuestra admiración, son *sense makers* [contextualizadores]. No importa cómo se les llame siempre que no se confunda qué hacen. En el fondo, lo que importa es el emocionante texto que hicieron público algunos periodistas guatemaltecos, quizás los más amenazados del mundo: «Nadie dijo que fuera fácil para los periodistas perder el miedo ante los poderosos. Pero ¿para qué sirve el periodismo, si no es para que el resto de la sociedad tenga información con la que enfrentar esos miedos?».

El periodismo de indagación sigue siendo un trabajo importante para la sociedad. Exige contexto, credibilidad, testimonio, verificación. Todas esas técnicas exigen un cierto tiempo y no deben abandonarse por ninguna circunstancia. [...]

(1) Un *trending topic* (recomendado en español: *tendencia o tema del momento*) es una de las palabras o frases más repetidas en un momento concreto en Twitter. (N. de la R.).

(2) Marie Colvin fue una reportera de guerra estadounidense que trabajó durante 25 años para el diario británico *Sunday Times*. Mientras cubría la guerra civil de Sri Lanka perdió el ojo izquierdo a causa de una granada. En 2012 fue asesinada en la ciudad de Homs, desde donde informaba de la guerra civil siria. Tenía 56 años. (N. de la R.).

# Vuelven los sujetos sociales

Antonio Antón

Los sujetos sociales nunca se habían ido; aparte del movimiento sindical, ampliamente representativo, existía un extenso tejido asociativo, una gran parte de carácter solidario. Las clases sociales tampoco se habían ido. Han sido una referencia clave para interpretar las sociedades desarrolladas en estas últimas décadas. La existencia de las clases medias siempre ha estado presente en el ámbito político y mediático.

No obstante, se habían difuminado, por un lado, los movimientos sociales y la existencia de las clases trabajadoras, con su fragmentación y pasividad, y por otro lado, las élites dominantes, que aparecían, sobre todo, como la representación de la voluntad popular o las portadoras del interés general. Parecía que el sistema político-electoral era el cauce fundamental y casi exclusivo para expresar las demandas populares.

Sin embargo, desde hace ya varios años, asistimos a un cambio profundo del papel de los sujetos sociales y su impacto sociopolítico (desde el movimiento 15-M, las mareas ciudadanas o la Plataforma contra los Desahucios, hasta el movimiento sindical, el feminista, el ecologista o el vecinal), con cierta disociación entre ciudadanía (indignada o crítica) y clase gobernante, gestora de la austeridad. Es necesaria una nueva interpretación para ver las dinámicas de fondo del cambio social y político.

Con la crisis económica y las políticas liberal-conservadoras de la élite gobernante, con el incumplimiento de sus compromisos democráticos y sociales, emerge nuevamente entre la opinión ciudadana la conciencia de la existencia de un grupo de poder, financiero e institucional, que practica una ofensiva regresiva. Se visualiza una clase dominante con un carácter oligárquico, antisocial y autoritario confrontada con los intereses y demandas de la mayoría de la sociedad.

A su vez, se ha generado un nuevo ciclo de la protesta social progresista, una nueva dinámica sociopolítica, tal como explico en el libro *Ciudadanía activa. Opciones sociopolíticas frente a la crisis sistémica* (Ed. Sequitur). Expresa la existencia de una corriente social indignada de carácter democrático. Una ciudadanía activa, basada en capas sociales descontentas y subordinadas, pugna contra la involución social y democrática. Tienen una base social popular, es decir, interclasista de clases medias y trabajadoras, incluyendo sectores precarios y desempleados.

Además, se ha producido una polarización con el poder económico, financiero y gubernamental. En la agenda sociopolítica ha reaparecido un amplio y prolongado conflicto social. Es distinto a los procesos de la etapa anterior. Es la suma y convergencia de movilizaciones y grupos so-

ciales pero, sobre todo, es la superación de cierta fragmentación representativa y expresiva, con una mayor dimensión, duración y polarización sociopolítica. Se va configurando una identificación del adversario común, así como una conciencia emergente de un bloque social alternativo y democrático en defensa de la mayoría social que padece el paro masivo, la austeridad y los recortes sociolaborales y de derechos, con una gestión política regresiva, aspectos que aparecen como el blanco de las movilizaciones y la deslegitimación del poder financiero e institucional, incluido el europeo.

Se reconfiguran las clases sociales en su dimensión de actores y vuelven al espacio público sujetos sociales con una dinámica de empoderamiento ciudadano frente a los poderosos. Se reafirma una cultura cívica de justicia social, se conforman nuevos y renovados sujetos colectivos con fuerte impacto sociopolítico, con un laborioso proceso, lleno de altibajos y vacilaciones, de conformación de una representación social, unitaria y arraigada en un amplio tejido asociativo. Ha empezado a tener repercusión en el ámbito electoral, y la incógnita y la expectativa pública es en qué medida se va a expresar en los próximos procesos electorales, cómo se va a articular su representación política, hasta dónde va a influir en la renovación y reequilibrio entre las izquierdas y en el cambio político e institucional.

De una parte, las clases dominantes, con ocasión de la crisis económica, han iniciado una fuerte ofensiva contra las condiciones y los derechos sociales, económicos y laborales, con una dinámica impositiva y autoritaria y sin respeto a sus compromisos sociales y electorales. No se ve la regeneración democrática ni la recuperación económica para ciudadanos y ciudadanas. Las clases dirigentes, el poder financiero e institucional, están imponiendo un retroceso social y económico, una situación de paro masivo y prolongado, un deterioro de las condiciones materiales de la mayoría de la población, una mayor incertidumbre vital y un debilitamiento de la calidad democrática de los sistemas políticos. Se visualiza de forma amplia que no defienden el «interés general» sino, sobre todo, sus propios intereses de élite dominante, y la mayoría de la sociedad desconfía de ella.

De otra parte, se ha producido un nuevo ciclo de la protesta social progresista, de carácter popular. Particularmente en España, desde el año 2010, estamos en una etapa sociopolítica distinta, con una corriente social indignada muy amplia frente a las graves consecuencias de la crisis y la gestión política dominante de austeridad y recortes sociales y por la democratización del sistema político. Se ha ido configurando una ciudadanía activa, con diversos movimientos sociales y procesos masivos de opinión crítica, acción popular o resistencia colectiva, enfrentada con las políticas



Miles de personas en la convocatoria «Todos somos cultura» (calle de Alcalá, Madrid, 9 de marzo de 2014)

antisociales y sus responsables económicos y políticos y con gran legitimidad entre la mayoría de la sociedad.

Se han ido conformando dos campos sociopolíticos: por un lado, los ricos y poderosos; y, por otro lado, las capas populares, representadas socialmente por distintos movimientos y grupos progresistas, que no se resignan a la involución social y política. En medio, sectores más o menos confusos, temerosos, adaptativos o ambivalentes. Se visualiza más y mejor el polo del poder o la dominación, aunque sus contornos sean imprecisos y su denominación diversa. En todo caso, se piensa en una minoría elitista, compuesta por ricos y gobernantes (los de arriba).

Al mismo tiempo, persiste y se reafirma una amplia actitud cívica diferenciada de los poderosos, con un comportamiento sociopolítico enfrentado a su gestión económica e institucional impopular, que permite la emergencia de una identificación de carácter popular. No es una conciencia pura, de clase trabajadora o de clase media; en ese sentido se puede decir que es «interclasista». Se trata de una percepción de no pertenencia a las élites o grupos dominantes, de ver sus intereses y demandas como distintos y confrontados con ellos y sentirse subordinados, perdedores o en desventaja (los de abajo).

Esa conciencia popular está asentada en una cultura cívica de justicia social y defensa de los derechos sociales y democráticos. Se ha reafirmado frente al embate recibido por el reparto desigual y regresivo de los costes de la crisis y la política de austeridad dominante, superando la completa resignación y el fatalismo que promovía el poder y su aparato mediático. Esa actitud crítica es suficientemente consistente y persistente como para vaticinar su continuidad inmediata y mantener una fuerte legitimidad social. Se ha ido generalizando en una base social diversa de capas

trabajadoras, más o menos cualificadas y con una situación laboral más o menos precaria, así como de capas medias, bloqueadas, descendentes o con incertidumbre, especialmente en los ámbitos de aplicación de profundos recortes (enseñanza, sanidad...).

Por tanto, se puede hablar de una diferenciación y una pugna entre clases populares, representadas por distintos agentes sociopolíticos, y élites dominantes, reflejadas en el poder financiero, económico e institucional, junto con sectores significativos más indecisos, con retraimiento cívico o solo con procesos individuales adaptativos.

La desafección hacia la cúpula socialista y sus dificultades para recuperar la credibilidad social y electoral perdida manifiestan que la brecha social y de desconfianza de una parte de su anterior base social ha sido muy fuerte, que los intentos de dar una imagen de renovación son insuficientes y que sigue sin poder representar adecuadamente esa corriente popular indignada. El bipartidismo pierde apoyos ciudadanos, por sus responsabilidades en la gestión antisocial y poco democrática de la crisis. No obstante, la dimensión y el ritmo de la evolución del campo social y el campo político-electoral e institucional son desiguales y obedecen a mediaciones y mecanismos distintos.

La doble dinámica, de continuidad de la protesta social progresista y la consolidación de sus agentes, junto con el mayor o menor acierto de las izquierdas políticas, definirá el proceso de derrota de las derechas y sus políticas regresivas, así como el avance hacia una Europa más social, democrática y solidaria. ▀

Este texto es un extracto del *Estudio nº 83* de la Fundación 1º de Mayo, titulado «Sujetos y clases sociales». Para acceder al texto completo (41 pp.): <http://www.1mayo.ccoo.es/nova/files/1018/Estudio83.pdf>.

# Mirar al futuro

Joseba Eceolaza

**E**l debate sobre la pacificación está lleno de emociones y vivencias personales, cosa inevitable. Los ojos de quienes vivimos aquí y ahora han visto demasiada violencia. Y el pasado fue como fue; menos las víctimas, cada uno eligió de forma autónoma qué papel quiso jugar. Ese pasado no lo podemos cambiar, pero hoy estamos en disposición de elegir cómo queremos que se nos reconozca y qué futuro queremos construir.

Es evidente, entonces, que necesitaremos tiempo, pero sobre todo necesitamos facilitar el tránsito de una época de violencia a un momento de paz. Y darle valor a los pasos, porque afianzar los gestos es parte del proceso en sí mismo. Ya que la cultura de la paz exige una estética política, una retórica y una ética.

Decía Iñaki García, víctima del terrorismo, que «el odio te exige ser muy militante y no tienes la conciencia de que te consume».

En esta ocasión también, los movimientos sociales han contribuido a un cambio sustancial del imaginario colectivo de la sociedad y han sido decisivos en la deslegitimación social de ETA, causa principal y fundamental de su proceso de desaparición. Gesto por la Paz ayudó a visualizar a las víctimas, Elkarrri verbalizó el tercer espacio de la no violencia y el diálogo, y la mayoría de la sociedad empezó a tomar conciencia activa después del drama de Miguel Ángel Blanco.

Entonces, las necesidades sociales para ir superando las cosas y sentar las bases de una convivencia estable y aceptable están claras. Ya no hay atentados y la garantía de no repetición por parte de ETA está asegurada, y eso era lo urgente. Toca entonces afrontar el relato, arropar a las víctimas y fijar los valores de nuestra convivencia.

Socialmente, para salir de esta más fuertes, para que nuestro imaginario

colectivo se reconozca en otra forma de hacer las cosas, se necesitan referentes éticos en los ámbitos políticos que más han ejercitado la intransigencia. El cambio del lenguaje, de la mirada que tenemos hacia el diferente, la forma en la que aceptamos al discrepante, nuestra versión de la sociedad, son una tarea pendiente.

Por eso, con la prevención de una realidad limitada, es momento de poner en valor el «espíritu de Nanclares», referido especialmente a quienes, estando presos, optaron por un recorrido personal autónomo, rompiendo con la violencia, con sus argumentos justificadores y reconociendo el daño causado utilizando un lenguaje claro y preciso dirigido a la sociedad y a las víctimas generadas.

Muchos de ellos, además, fueron pioneros en la mediación y el diálogo con las víctimas. Una experiencia personal que ha trascendido de lo político

**Exigir el perdón es algo absurdo, porque es personal y muy condicionado a la actitud de la víctima. Ni siquiera es algo imprescindible, a mi juicio. Pero sí que es importante que se haga una buena revisión del pasado, una mirada autocrítica hacia las ideas, los valores y el actuar que ha generado tanta violencia.**

para internarse en las contradicciones humanas ante la violencia, ante la ternura frente al dolor causado, ante la pertenencia a un grupo cerrado, ante los procesos de victimización o ante la superación del rencor.

Y necesitamos de estas experiencias porque nuestra sociedad hasta hace poco estaba huérfana de ejemplos positivos de superación de las consecuencias de la violencia. No serán muchos los presos que opten por esta vía, ni serán muchas las víctimas capaces de afrontar algo así, pero el poder ético, simbólico y político de este tipo de gestos trasciende de colectivos concretos, porque, como se dice en el libro *Los ojos del otro*, coloca al ser humano, con todas sus contradicciones, sus cargas y sus retos, en el centro mismo, sin la pesada mochila de representaciones ideológicas o patrióticas, desnudo ante su propio pasado, desnudo ante sus miedos, desnudo ante el recuerdo del dolor...

**S**ería deseable que nadie viera esta experiencia como una amenaza; antes al contrario, debe ser una de las bases para la reconstrucción del tejido social, en primer lugar como forma de reconocer el daño causado a las víctimas, a la comunidad y a sí mismo. Por eso se debe afrontar este hecho como una oportunidad de futuro a pesar de que ahora, desde los rescaldos del combate, se vea como algo muy minoritario.

Este tipo de procesos son experiencias que van asomando. En nuestras manos está si queremos fijar una buena base personal y política en el tejido social o preferimos seguir sordos, ciegos y secos dentro de nuestra caja, escuchando sólo a los nuestros, mirando por una estrecha mirilla...

No es un debate sobre las condiciones para la excarcelación, se trata sobre todo de un deseo que entra en el ámbito de la reconciliación. Exigir el



perdón es algo absurdo, porque es personal y muy condicionado a la actitud de la víctima. Ni siquiera es algo imprescindible, a mi juicio.

Pero sí que es importante que se haga una buena revisión del pasado, una mirada autocrítica hacia las ideas, los valores y el actuar que ha generado tanta violencia. Hay que poner en cuestión el esquema que permitió tanta brutalidad. Por eso, reconocer no sólo que ETA fue un error, sino que, sobre todo, fue un horror, contribuye a cerrar heridas.

No se trata de poner una puerta estrecha que haga imposible el paso, al contrario. Decía al principio que la sociedad deberemos facilitar el tránsito bajo tres criterios: no impunidad, generosidad y mirada al futuro. El 20-N de 2002 el Partido Popular condenó todas las dictaduras, sin hacer mención alguna al franquismo. Fue un paso positivo, pero a todas luces insuficiente. Por eso, no hagamos lo mismo que la derecha. La izquierda del futuro tiene

que cerrar definitivamente y para siempre ese pasado de la mejor manera, con una mirada de sociedad, sin tratar de salvar a toda costa un pasado intolerable.

En este sentido, el papel de la mediación entre víctimas y victimarios trata de colaborar en la consecución de un bien común: el futuro de nuestra sociedad a través de la reconciliación de personas concretas, protagonistas antagónicas de esta etapa de violencia.

El Estado, por otra parte, debería tener en cuenta que la impunidad ante la violencia estatal o de grupos de extrema derecha supone una doble victimización. El Gobierno español tendría que corregir la ausencia de esclarecimiento ante este tipo de violencia, porque mientras no haya un reconocimiento hacia todas las víctimas, habrá quienes legítimamente vivan en una sensación de agravio permanente. Pero ojo, es importante evitar los relatos igualadores o desresponsabili-

zadores; las víctimas se suman, no se compensan.

Por tanto, cambiar la mirada, desprendernos de la calculadora política, hará que de forma natural se abra un período de empatía, como el ejercitado en la experiencia de Glencree, en la que 25 víctimas de diferentes violencias se encontraron (\*). Porque aunque sea de naturaleza distinta, es sufrimiento humano al fin y al cabo.

Por eso resulta importante que no se dé ni una reafirmación de lo provocado, ni un bloqueo ante los avances, para evitar la banalización de la violencia y la venganza política. ▀

(\*) Glencree es el nombre de una ciudad en el este de Irlanda donde se reunieron discretamente durante cinco años 25 víctimas de ETA, los GAL, el Batallón Vasco Español y personas que sufrieron abusos policiales, amenazas y torturas. Los encuentros de estas personas de mundos tan opuestos comenzaron en diciembre de 2007 con el fin de intercambiar sus dolorosas experiencias. En 2012 presentaron un documento que incluía las vivencias compartidas y en el que declaraban que todas las violencias sufridas habían sido injustas de raíz (N. de la R.).

# Vidas paralelas

## Alfonso Bolado

Es bien sabido por todos que Madrid es «la cuna del requiebro y del chotis». Menos se sabe que —esquizofrénica perdida, rota entre un alma popular, resistente y crítico, más de un punto alegre, y otro señoritil, codicioso e inmoral, a veces golfo y a veces paca-to— es cuna de algunos personajes que, si tuvieran menos poder del que tienen, resultarían pintorescos. Seres de esos a los que solo la altanería les impide avergonzarse de sus dichos y hechos. Seres como nuestra pareja de hoy.

Podrían ser, unidos por su empalagosa religiosidad, por su carpetovetónica visión de las cosas y por un estilo mo-

dernillo que suena más falso que un duro sevillano, una de esas parejas de leyenda, como Indíbil y Mandonio o Menéndez y Pelayo, o mejor, dado que son hombre y mujer, los Amantes de Teruel, tonta ella y tonto él según el dicho popular. En realidad se parecen más a la pareja cómica de las zarzuelas.

Lógicamente, ambos tienen cosas en común: son más reaccionarios que el Capitán Trueno; además, ella hace listo a su marido, la Luz de Georgetown, y él hace progresista a su padre, un monárquico de derechas que siempre guardó ciertas distancias con el régimen al que sirvió. Ambos, en fin, han sido alcaldes de la capitalota, a cuya destrucción se han entregado sin pudor ni descanso, él arruinándola con

sus desenfrenados gastos a mayor gloria propia y del gremio de contratistas de obras, y ella convirtiéndola en el hazmerreír de medio mundo con sus absurdas salidas de tono: para la posteridad queda, cubierta con abrigo de piel, supervisando el servicio de limpieza; y eso que empezó su carrera edilicia como concejala de servicios sociales.

Pero si ella tiene el aire pavisoso de quien ve el mundo a través de los ojos de su confesor o de su marido, él tiene pinta de ser el primero de la clase. En realidad, su listeza es la del sacristán que sabe dónde guarda el cura el vino de celebrar y lo ha conseguido a base de darle coba. La carrera municipal de ella comenzó, precisamente, para que él quedara bien con el sumo sacerdote, que además era el marido de ella. Y como todos los cobistas de su talla, es autoritario hasta el hastío.

Pero es mejor no hablar de eso: su espíritu de servicio al jefe, unido a su fe talibanesca, le han permitido convertirse en la bestia negra de todo el mundo, lo cual quizá satisfaga su ego, pero arruina sus posibilidades políticas.

Y ahora viene el misterio que los une de manera inextricable. Él se ha descolgado diciendo de ella que teniendo «la fortuna» de tenerla como alcaldesa, sería «inexplicable... pensar en otra persona para defender el ejercicio de esa responsabilidad». ¿Cómo se le ha ocurrido decir eso? ¿Es que se ha olvidado de quién es ella? Sí, hombre, la del «*relaxing cup of café con leche*». ¿Es que piensa que su imagen de gran inquisidor que vive en la casita de Pin y Pon le permite dar una opinión razonablemente respetable? ¿Qué pretende, salvarla o acabar de hundirla para que sus dos cadáveres políticos yaczan juntos en La Almudena, que es un lugar lo suficientemente horterero como para acogerlos sin desdoro?

Pues podrían poner en su epitafio: «Los estúpidos son más peligrosos que los malvados». ▀

En la boda del hijo de Gallardón. Aznar no acudió por estar en México.



# Mis vivencias en Gamonal

Gilberto Alonso Poza

Enero de 2014

**G**amonal (más de 60.000 habitantes) es el barrio obrero más emblemático de Burgos. Un barrio sobremasificado y desastrosamente urbanizado como fruto de la especulación urbanística de los años 60 y 70.

En su Ayuntamiento, gobernado con mayoría absoluta por el PP y altamente endeudado, reina el caciquismo y la corrupción. En él se refugia el PP y el entramado empresarial, cuyo principal beneficiario es Antonio Miguel Méndez Poza, dueño del *Diario de Burgos*, presidente de la Fundación Atapuerca y presidente de la Cámara de Comercio de Burgos, entre otros cargos. Méndez Poza, constructor y promotor inmobiliario, en los años 90 fue condenado a 7 años de cárcel, si bien a los nueve meses salió en libertad al obtener el tercer grado penitenciario, gracias a sus fuertes influencias políticas, ya que tiene por grandes amigos a José María Aznar, José Bono, Luis del Olmo y demás personajes de la misma calaña.

El Ayuntamiento de Burgos desoye las reivindicaciones de los parados nece-

sitados sin ningún tipo de cobertura y ha estado cobrando el impuesto de plusvalía a los desahuciados que pierden sus casas a manos de los banqueros carroñeros. Ha cerrado una guardería municipal por no afrontar una insignificante reforma cuantificada en 13.000 euros, necesaria para su correcto funcionamiento; para el año 2014 ha reducido en 30.000 horas anuales la ayuda a domicilio destinada a personas que no se pueden valer por sí mismas... Recortes a los más elementales derechos de subsistencia.

Fruto de una cacicada más, para engrosar las arcas del PP y del corrupto Méndez Poza, pretendía una remodelación de la calle Vitoria (ahora llamada popularmente «Zona Cero»), con aparcamiento subterráneo incluido, cuyo coste económico era elevado, mientras no se atienden las necesidades más acuciantes de la ciudadanía.

Las gentes de Gamonal, ante semejante atropello, constituyeron una plataforma con el lema «Bulevar ahora no». Pero sus asambleas y sus manifestaciones masivas son desoídas por el alcalde Lacalle y sus secuaces. Y el jueves 9 de enero, con premeditación, alevosía y nocturnidad, in-

vaden la «Zona Cero» con sus máquinas, bien escoltados por la policía, y llevan a cabo unos grandes socavones como comienzo de las obras.

A raíz de estos hechos, la plataforma antibulevar se disuelve y entra en escena la autodenominada Asamblea de Gamonal, que convoca para el día 10 de enero una concentración en la zona. La respuesta de la gente es masiva: se congregan más de 3.000 manifestantes, muchos militantes obreros mayores, indignados por la pérdida en estos últimos años de tantos y tantos derechos conseguidos con mucho esfuerzo, y también jóvenes, muchos jóvenes enrabiados, condenados al paro y sin futuro. Todos a una derriban las vallas que protegen la obra y descargan su ira contra los bancos que engañan y desahucian a vecinos. La noche se salda con 17 detenidos.

El día 11 la manifestación es aún más masiva, con 23 detenidos más; el día 12, más de lo mismo y 6 nuevas detenciones. Y así hasta 11 días seguidos, con 12 manifestaciones, ninguna inferior a 3.000 personas y al menos dos de ellas superaron la cifra de 10.000 manifestantes, en las que se suma una nueva reivin-



Pensamiento crítico para una acción solidaria. Comprender el mundo para transformarlo

[www.pensamientocritico.org](http://www.pensamientocritico.org)

acciónenred c/ San Felipe Neri, 4, bajo. 28013 Madrid. CIF: G81067506. Teléfono 915 470 200

en lo que no vamos a escatimar esfuerzos, es la ayuda y apoyo a los detenidos, llámese recaudación económica para costear gastos, como los pagos importantes de fianzas que hemos tenido que afrontar, o el apoyo moral y recogida de vídeos y testimonios de los vecinos para una mejor defensa jurídica, así como movilizaciones de todo tipo exigiendo su libre absolución.

Gamonal explotó y sus chispazos despertaron la solidaridad de mucha gente de otras zonas del Estado. No dejemos que su llama se apague. ■

hemos recibido de tanta gente de otras zonas del Estado, logramos que, después de muchas maniobras y zarandajas, el alcalde declarase la paralización de las obras. Pero la lucha de Gamonal no ha terminado, pues sobre nuestras cabezas planea la intención del Ayuntamiento de una obra mucho más faraónica como es la construcción de un pabellón multiusos (nueva plaza de toros). Un proyecto tan aberrante como innecesario, por lo que deberemos estar atentos y preparados.

En estos momentos lo que más nos preocupa, y

● ● ● dicación: la libre absolución de los detenidos.

Son detenidas arbitrariamente y maltratadas 46 personas, todas nacidas o con arraigo en Burgos, sin que se respeten los más elementales derechos como es el de llamar a un familiar para comunicarle su detención, con el agravante de que 11 de ellas son menores. Y como decía una de las madres de un menor, llorando de rabia e impotencia: «Me lo entregaron a las 4 de la madrugada maltratado como si de un perro se tratara».

Fruto de todas estas luchas y de la solidaridad que

# El Algarrobico: una sentencia que no llega

## Ecologistas en Acción

18 de marzo de 2014

La sentencia del caso del hotel del Algarrobico se está demorando de manera injustificada y preocupante. Más de dos meses después de la celebración de la vista en el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía, se espera todavía un fallo que debería anular definitivamente la licencia de obras y desencadenar la demolición del edificio en plena costa de Carboneras, en el Parque Natural del Cabo de Gata-Níjar. Pero a pesar de la batería de sentencias previas en este sentido, la decisión se retrasa y se detectan irregularidades en el procedimiento. Ecologistas en Acción y Salvemos Mojácar han presentado un escrito en el que solicitan la nulidad de actuaciones.

El pasado mes de noviembre, la magistrada encargada del caso fue sustituida por un compañero

ante una baja por enfermedad. Este magistrado continúa actuando como ponente cuatro meses después, a pesar de que la juez se reincorporó al trabajo ya en diciembre, antes de la celebración de la vista. Ecologistas en Acción y Salvemos Mojácar, como partes del procedimiento, consideran que se vulnera la normativa.

El curso de los acontecimientos en los últimos meses resulta preocupante. La vista pública, que el magistrado decidió celebrar a pesar de que ninguna de las partes lo había solicitado, se retrasó hasta tres veces. Finalmente tuvo lugar el pasado mes de enero. Y, como era previsible, tanto Ecologistas en Acción como la Junta de Andalucía y la Abogacía del Estado reclamaron que se ordenara la revisión de la licencia de obras del hotel.

Todo parecía indicar que el fallo llegaría pronto, teniendo en cuenta la coincidencia de las partes y, sobre todo, a la luz de

sentencias anteriores. Tres fallos del Tribunal Supremo confirman que el hotel del Algarrobico se levantó dentro del Dominio Público Marítimo Terrestre. Otros fallos anteriores del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía señalaban irregularidades en los permisos de construcción y calificación de los terrenos.

Pero la sentencia no llega, a pesar de que abogados y periodistas han sido informados de su inminente publicación en las últimas semanas. No hay justificación para un retraso que se añade a muchos años de espera. El hotel, que empezó a levantarse en 2003, en pleno *boom* inmobiliario, permanece vacío y paralizado por orden de otro juzgado almeriense. Pero su derribo no se ha hecho efectivo hasta el momento a pesar de cerca de una veintena de sentencias condenatorias. La batería de recursos y la falta de voluntad política lo han impedido. ■

## Cuota de apoyo a la Federación Acción en Red por PÁGINA ABIERTA (6 números al año)

c/ San Felipe Neri, 4, bajo. 28013-Madrid. CIF: G81067506. Teléfonos: 91 547 02 00 y 91 542 67 00 Fax: 91 542 61 99. Correo electrónico: paginabi@btmaler.net

ESTADO ESPAÑOL:  50 euros, ó  70 euros. (apoyo especial); EXTRANJERO (vía aérea):  80 euros; DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (\*)

Apellidos: ..... Nombre: ..... Thno. ....

Calle: ..... No: ..... Piso: ..... Provincia: ..... D.P.: .....

Riesgo aceptar, hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta corriente o cartilla de ahorros, los recibos que pase la revista PÁGINA ABIERTA en concepto de cuota.

BANCO O CAJA: ..... SUCURSAL No: ..... C/; ..... FIRMA

POBLACIÓN: ..... PROVINCIA: ..... D.P.: .....

PAÍS	ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	NÚMERO de CUENTA
<input type="checkbox"/>				

(\*) Si se prefiere otra forma de pago, rellenar los datos personales y enviar giro postal, cheque o transferencia bancaria a nuestra dirección. Datos de nuestra cuenta: PÁGINA ABIERTA-Federación Acción en Red, Oficina 51, c/ Veraña, 3, 28013. Madrid. ES87.0065.0199.83.0001093200.

La información que usted nos facilita será incluida en el fichero de datos Suscriptores de Página Abierta, con la finalidad de gestionar sus pedidos y poder informarle sobre nuestros productos y servicios. El usuario deberá rellenar todos los campos del formulario adjunto con información veraz, completa y actualizada, a excepción de aquellos que se indiquen de cumplimiento opcional. En caso contrario, Página Abierta podrá proceder a rechazar esta solicitud. Si lo desea, puede ejercitar los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición, indicándonoslo por escrito, de acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999, de protección de Datos de Carácter Personal.

NO RELLENAR	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
-------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------

FECHA: ..... DIRECCIÓN PARA ENVIAR (si no coincide con el suscriptor)

Apellidos: ..... Nombre: .....

Calle: ..... No: ..... Piso: .....

Localidad: ..... Provincia: .....

D. P.: ..... Teléfono: .....

No deseo recibir propaganda de Página Abierta

## Propuestas independentistas desde Cataluña y nuevos proyectos comunes



Mas y Rajoy en la inauguración del AVE en Figueras (marzo de 2013)

Dos extensos artículos componen este informe que se centra en la actual crisis territorial del Estado español. El primero de ellos, titulado «¿Catalunya independiente? Realidades y argumentos» es obra de Ramon Casares, mientras que Javier Villanueva es el autor del segundo, «Balance y perspectivas del “España-Cataluña”».

# ¿Catalunya independiente? Realidades y argumentos

Ramon Casares

26 de febrero de 2014

El auge del independentismo en Catalunya ya no debería resultar una sorpresa. En la manifestación del 11 de septiembre de 2012 se puso de relieve un cambio importante no sólo en la conciencia de los sectores más activos del nacionalismo, sino también de una parte importante de la opinión pública catalana. Lejos de ser flor de un día, este cambio en favor de la independencia se ha consolidado en las diferentes encuestas de opinión, se ha reflejado en las urnas (en las elecciones al Parlament de noviembre de 2012) y ha vuelto a medirse en la cadena humana del 11 de septiembre de 2013. La asunción del objetivo de la independencia por parte del partido nacionalista mayoritario (CDC) refleja la importancia tanto del movimiento como del cambio en la opinión pública.

La verdadera novedad de este panorama reside en el ascenso del independentismo. De acuerdo con el barómetro del CEO (1), la independencia recibía un apoyo de cerca del 14% a principios de 2006. En la última oleada, este se situaría en el 48,5% (tercera oleada de 2013). De acuerdo con el siguiente cuadro, el ascenso es paulatino hasta finales de 2012, en que pasa del 34 al 44%.

El último salto coincide con la movilización del 11 de septiembre de 2012 y el giro de CDC.

A pesar de estos datos, el PP ha atribuido, y sigue atribuyendo, la

responsabilidad única en el incremento del independentismo en Catalunya a una maniobra de carácter populista de CiU, y especialmente de Artur Mas, con el único fin de mantenerse en el Gobierno de la Generalitat («el plan secesionista de Artur Mas», en boca de muchos dirigentes del PP). Una parte importante de la prensa editada en Madrid ha mantenido un punto de vista parecido, aunque lentamente se ha impuesto la evidencia de que había otros factores para explicar el cambio de tendencia en Catalunya. Entre estos factores, se suelen destacar tres:

- En primer lugar, la crisis económica y el consiguiente ahogo financiero de la Generalitat. De aquí la exigencia de un pacto fiscal que dejaría Catalunya en una posición similar al País Vasco o la Comunidad Foral de Navarra. Es cierto que la crisis ha tenido una incidencia importante en el malestar de la sociedad catalana, pero es posible que este factor se esté exagerando a partir de un prejuicio sobre el carácter catalán. También es cierto que uno de los temas básicos en la propaganda en favor de la independencia ha sido el denominado «expolio fiscal». Hay que tener en cuenta, sin embargo, que éste es un punto de vista

Es cierto que la crisis ha tenido una incidencia importante en el malestar de la sociedad catalana, pero es posible que este factor se esté exagerando a partir de un prejuicio sobre el carácter catalán.

que se extiende mucho más allá de la opinión soberanista, y alcanza, por ejemplo, a la patronal de Fomento del Trabajo, cuyas posiciones no han ido nunca más lejos del apoyo a la reivindicación del pacto fiscal. La opacidad y resistencia histórica del Gobierno central a la publicación de las balanzas fiscales contribuye a incrementar la desconfianza sobre la equidad entre las autonomías en desfavor de la catalana. Una reciente encuesta del CEO (2) ha intentado medir el peso que tendrían unas buenas perspectivas económicas vinculadas a la independencia y lo ha estimado en una variación del 5,2% (sobre el 47% que alcanza el voto en favor de la independencia en sus encuestas -40,7% en la encuesta de *8 al día*-) [3].

- En segundo lugar se suele señalar la crisis institucional derivada del agotamiento del modelo del Estado de las autonomías. Esta crisis se ha visto jalonada tanto por la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el nuevo Estatut como por otras sentencias relativas a la política lingüística o educativa, especialmente la *Ley Wert*. El peso de dicho factor es bastante más importante, en la medida que parece existir un amplio consenso en relación con el actual modelo lingüístico. Es significativo que en la mencionada encuesta del CEO, la falta de reconocimiento del estatus del catalán por parte del Estado español incidiría en un 9,8% en el incremento del voto independentista. Asimismo, el reconocimiento oficial del castellano en una posible Catalunya independiente lo incrementaría en un 6,8%.

- En tercer lugar, una crisis política derivada de una progresiva pérdida de peso electoral y político de CiU, tanto en Catalunya como en España, que habría empujado a Artur Mas a renunciar a la política basada en apoyar al Gobierno central de turno a cambio de concesiones -política conocida como de *peix al cove*- y de

El apoyo social a la independencia de Catalunya						
Fecha	Estado independiente (%)	Estado federal (%)	Comunidad autónoma (%)	Región (%)	No sabe (%)	No contesta (%)
2005 Media junio-noviembre	13,2	33,5	39,2	6,3	6,5	1,1
2006 Media marzo-noviembre	14,6	33,3	38,6	7,5	5,0	0,8
2007 Media marzo-diciembre	16,8	34,3	36,7	5,3	5,3	1,4
2008 Media enero-noviembre	17,6	34,0	37,2	5,5	4,4	1,1
2009 Febrero	16,1	35,2	38,6	4,5	3,6	2,0
Media mayo-diciembre	20,5	32,3	36,2	5,5	3,7	1,6
2010 Febrero	19,4	29,5	38,2	6,9	4,4	1,6
Segunda, tercera y cuarta oleada	23,6	31,0	34,4	6,2	3,8	1,1
2011 Primera oleada	24,5	31,9	33,2	5,6	3,5	1,3
Segunda oleada	25,0	33,0	31,8	5,6	3,4	0,7
Tercera oleada	28,2	30,4	30,3	5,7	3,9	1,5
2012 Primera oleada	29,0	30,8	27,8	5,2	5,4	1,8
Segunda oleada	34,0	28,7	25,4	5,7	5,0	1,3
Tercera oleada	44,3	25,5	19,1	4,0	4,9	2,2
2013 Primera oleada	46,4	22,4	20,7	4,4	4,9	1,2
Segunda oleada	47,0	21,2	22,8	4,6	3,5	0,9
Tercera oleada	48,5	21,3	18,6	5,4	4,0	2,2

Fuente: Elaboración propia a partir del Baròmetre d'Opinió Política del Centre d'Estudis d'Opinió (CEO) y de datos obtenidos de la página web: [http://premsa.gencat.cat/pres\\_fsvp/docs/2013/02/21/10/47/7f6d7ac7-09f6-4b12-a676-2ee95a051b10.pdf](http://premsa.gencat.cat/pres_fsvp/docs/2013/02/21/10/47/7f6d7ac7-09f6-4b12-a676-2ee95a051b10.pdf) para el año 2013.

mantener una actitud ambigua y moderada en Catalunya –política bautizada por el propio Jordi Pujol como de *la puta i la Ramoneta*– con el fin de contentar a sectores diversos de la sociedad catalana. Desde luego, el salto al soberanismo y a la independencia supone un giro radical –aunque largamente anunciado– en la trayectoria política de CDC.

### El papel del movimiento social

Habitualmente se olvida, o se sitúa en un segundo plano, la existencia de un movimiento social organizado que es a la vez uno de los motores de los cambios en la opinión pública y un reflejo de dichos cambios. La expresión «sociedad civil» resulta poco descriptiva para ese movimiento porque comprende instituciones y grupos,

como las patronales o la Iglesia, poco activos o incómodos en la actual situación. Por otro lado, expresiones como «movimiento de masas» –procedente del vocabulario de la izquierda– dificultan también la comprensión de tal fenómeno, porque evocan estructuras jerarquizadas o correas de transmisión –como las de la izquierda abertzale en el País Vasco– que tienen poco que ver con la realidad catalana. Por todo ello parece preferible hablar de un «movimiento social organizado». Vale la pena detenerse en algunas de las características del movimiento:

- El movimiento en favor de la independencia es consistente y de largo aliento. Viene de lejos. Enlaza con la Asamblea de Catalunya (años 70), la Crida a la Solidaritat (años 80), una parte del movimiento pacifista (años 90 y 2000) e incorpora el antiguo inde- ● ● ●

(1) CEO: Centre d'Estudis d'Opinió, organismo de la Generalitat dedicado a los estudios demoscópicos. Hasta febrero de 2011 estuvo dirigido por Gabriel Colomer, actualmente concejal socialista del Ayuntamiento de Barcelona. Desde entonces está dirigido por Jordi Argelaguet, antiguo militante de CDC y de ERC.

(2) Esta encuesta, realizada por Internet, fue filtrada a la prensa y parece poco fiable, pero es el único estudio realizado en este sentido.

(3) *8 al dia* es el programa informativo dirigido por el periodista Josep Cuní, de la emisora 8TV, perteneciente al grupo Godó. Los resultados de dicha encuesta se hicieron públicos el día 8 de febrero de 2014.

- ● ● pendentismo radical del MDT. El núcleo central del movimiento se halla en la ANC (Asamblea Nacional Catalana, fundada en marzo de 2012) y tiene una estructura organizativa y un *modus operandi* que constituye una síntesis de aquellos precedentes –organizaciones locales, combinación de movilización masiva, actuaciones puntuales de impacto, propaganda ideológica y relación positiva pero no subordinada con los partidos políticos–. La decantación por la independencia no se presenta sólo como el resultado de la influencia del viejo independentismo (MDT, etc.) o del nuevo (ERC), sino como un cambio de rumbo dentro del catalanismo. El núcleo de este cambio lo constituye una reformulación estratégica: de la idea del Estatuto como vía a la autodeterminación de la Asamblea de Catalunya, a la idea de la independencia por la vía de la autodeterminación. La independencia ha dejado de ser una opción aplazada –o una opción más– para convertirse en «la» opción. La idea es que sin un fuerte movimiento independentista no es posible cambio alguno, ni tan solo afrontar la ofensiva recentralizadora del Es-

tado (no sólo del PP). La posición es bastante sólida: incluso la remisión de dicha ofensiva aparecería como una victoria del independentismo.

Entre los puntos fuertes del movimiento se pueden destacar:

- Una muy notable capacidad de movilización expresada en las manifestaciones del 11 de septiembre de 2012 y de 2013. Esta capacidad ha crecido a partir de iniciativas como la campaña de referendos locales celebrada en cuatro oleadas entre 2009 y 2011 en 506 municipios y una consulta final con una participación superior a las 800.000 personas.
- Un planteamiento fuerte en favor de estrategias pacíficas y no violentas. Una de las aportaciones que ha recibido proviene del movimiento anti-OTAN de los años 80 y del movimiento contra la guerra de la primera década del siglo. En este sentido, hay que recordar que, a pesar del referente báltico (4), la primera cadena humana con éxito la organizó en Barcelona el movimiento anti-OTAN.
- La capacidad de condicionar la agenda política y de generar ideología. El movimiento tiene

una penetración sin parangón en los medios de comunicación. La presión de las redes sociales sobre los medios públicos y privados ha creado un escenario muy favorable a esta penetración.

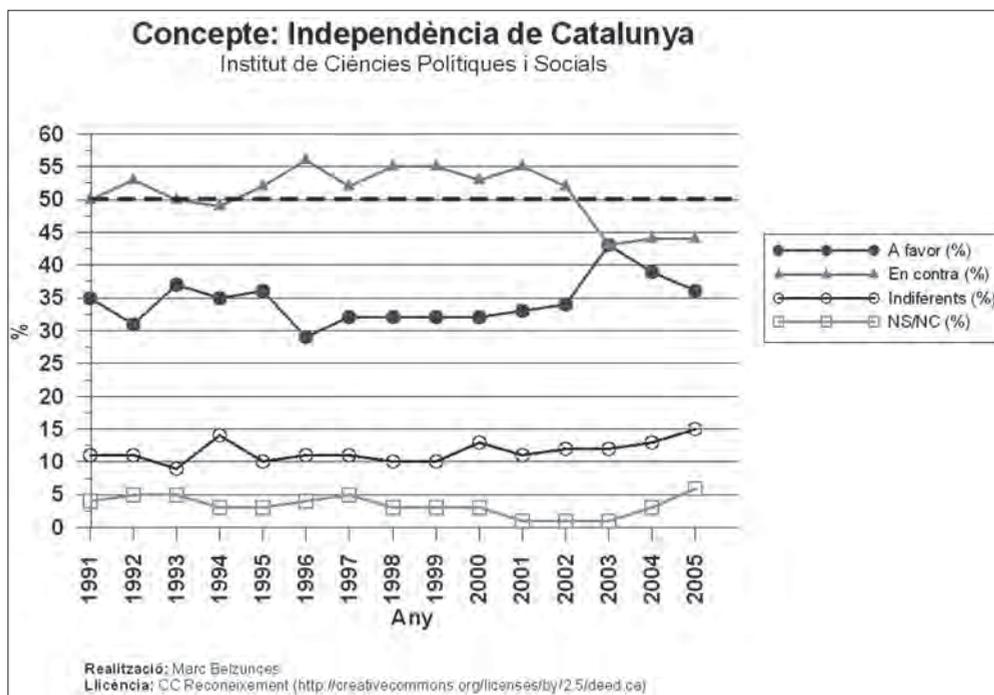
- Este salto está muy relacionado con dos aspectos: a) Un cambio generacional (especialmente llamativo por lo que hace al papel de las redes sociales). b) Las amenazas percibidas en la sucesión de hechos políticos de la primera década del siglo. Básicamente, el recorte del Estatut, las amenazas a la lengua y la negación del propio derecho a decidir.

Entre las debilidades que se pueden achacar al movimiento hay que resaltar:

- En primer lugar, ser un movimiento que por su propia naturaleza no puede tejer alianzas importantes en el resto de España y tampoco en Europa. Sólo un encadenamiento de victorias políticas –y no sólo la movilización– puede allegarle aliados.
- En segundo lugar, el delicado equilibrio entre el objetivo de la independencia y el «derecho a decidir». En realidad, el «derecho a decidir» se exige porque existe el movimiento en pro de la independencia. Este es el que le da sentido. Sin embargo, la sola exigencia del derecho a decidir implica la legitimidad de votar *no* a la independencia. Por lo tanto, el movimiento en pro de la independencia debe tener mucho cuidado con sus planteamientos más maximalistas, encarnados en sectores y proclamas fundamentalistas, dispuestos a pasar por encima de la realidad plural de la sociedad catalana o de las dificultades intrínsecas del denominado «proceso».

### Los consensos de la sociedad catalana

La sociedad catalana es muy diversa. Hay líneas de separación fuertes entre una clase obrera industrial en recesión, las nuevas cla-





Multitudinaria cadena humana  
(septiembre de 2013)

ses medias empobrecidas y los sectores privilegiados, entre los que se cuenta la antigua burguesía catalana. Otra línea separaría los catalanohablantes familiares de los castellano hablantes. Esta línea ha estado en movimiento a lo largo del siglo XX. Otra diferencia importante se produce entre la Catalunya interior y las zonas metropolitanas alrededor de Barcelona y Tarragona. Esta diferencia también ha cambiado de sentido en la medida en que el interior se ha urbanizado. La nueva inmigración –más de un millón de personas a partir del 2000– ha añadido nuevas problemáticas.

Frente a ello, la tendencia de la política catalana ha sido generar acuerdos transversales o consensos que han conformado el llamado «oasis catalán». Las ambigüedades de tales consensos han sido a menudo objeto de crítica y befa, especialmente por parte de la prensa madrileña y de los partidos más españolistas, pero es indudable que sin ellos la convivencia social y la vida política habrían resultado mucho más

difíciles. Hoy por hoy, no se puede decir que la manera de gestionar la pluralidad de la sociedad catalana haya sido peor que la que se ha dado en el resto de España. Podemos apuntar cuatro líneas de consenso al respecto, de mayor a menor:

1. **Lengua y convivencia.** Como ya señalamos en un artículo anterior (5), existe un amplio consenso alrededor de la situación actual en relación con la convivencia lingüística en Catalunya. Aunque la palabra «convivencia» ha sido ampliamente usada por los contrarios a la política lingüística de la Generalitat, no puede hablarse de conflicto lingüístico sino todo lo contrario. La mayoría de los intentos de alterar por la vía judicial la llamada inmersión lingüística han recibido una fuerte contestación y, en la práctica, han fracasado.

La reciente sentencia del Tribunal Superior de Justicia que impone un 25% de clases en castellano en cinco escuelas donde una sola familia lo ha pedido ha sido seguida por la presentación de 151 nuevas demandas por parte de ● ● ●

La mayoría de los intentos de alterar por la vía judicial la llamada inmersión lingüística han recibido una fuerte contestación y, en la práctica, han fracasado.

(4) El 23 de agosto de 1989, más de un millón y medio de personas se tomaron de las manos para formar una cadena humana de más de 600 kilómetros de longitud, cruzando las tres repúblicas bálticas (Estonia, Letonia y Lituania) y pasando por sus tres capitales (Tallin, Riga y Vilna, respectivamente). La cadena se organizó para llamar la atención de la opinión pública mundial sobre el destino común que habían sufrido las tres repúblicas. En la convocatoria se solicitaba directamente la «retirada de las fuerzas de ocupación» soviéticas.

(5) *Página Abierta*, números 224 y 225: «Lengua y educación en Catalunya», de Ramon Casares e Ignasi Vila.

● ● ● Convivencia Cívica catalana en relación con 60 centros escolares (sobre 1.550.000 alumnos en infantil, primaria, ESO y secundaria post-obligatoria en 6.030 centros). Las AMPAS de cuatro de las escuelas afectadas por la sentencia ya se han pronunciado en contra. Podría decirse que, frente a las actitudes que pretenden cuestionar el modelo lingüístico escolar, la actitud general se podría resumir en un «Si el modelo funciona, ¿por qué no nos dejan en paz?».

**2. Derecho a decidir.** La realización de una consulta tiene un amplio apoyo en Catalunya, superior al 70% según diversas proyecciones. En todo caso, suma el apoyo del denominado bloque soberanista (CiU, ERC, IC y CUP) y el del PSC (favorable a una consulta en abstracto, aunque «legal y pactada», o sea, condicionada a un acuerdo previo con el Gobierno central). En favor del «derecho a decidir» se han manifestado desde los sin-

dicatos UGT y CC OO hasta el abad de Montserrat. En junio de 2013, coordinado por Joan Rigol –ex-presidente del Parlament y miembro de Unió Democràtica– se constituyó en el Parlament de Catalunya el *Pacte Nacional pel Dret a Decidir*; con la participación de 40 entidades (entre ellas sindicatos y Diputaciones). En septiembre publicó un manifiesto al que se adhirieron más de 800 entidades (en la actualidad superan las 1.400).

¿Cuál es la postura de quienes no son partidarios de la independencia pero sí del derecho a decidir? Dejando de lado a quienes –pocos– desearían poder votar *no*, existe un sector significativo que se conformaría con el blindaje de las competencias de la Generalitat en materia de educación, lengua y cultura, acompañadas de un pacto fiscal. Este sector es muy difícil de medir porque su representación política está repartida (entre UDC, PSC e IC) y presenta

una alta volatilidad: en la medida que no se percibe ninguna receptividad en el «otro lado» puede decantarse por la independencia como forma de presión sobre el Estado español; pero, en sentido contrario, también resulta difícil de estimar cuántos de los actuales independentistas lo son de forma «dura» y cuántos lo son de forma instrumental. La encuesta filtrada por el CEO no acaba de esclarecer este extremo.

**3. El mantenimiento dentro de la UE.** El nacionalismo catalán ha sido tradicionalmente proeuropeo, pero esta es una característica que excede el ámbito nacionalista. La manifestación del 2012 tenía como lema central *Catalunya, nou estat d'Europa*. Por ello, seguramente, los ataques más consistentes al independentismo han tendido a poner de manifiesto que una Catalunya independiente quedaría fuera de la UE o que la UE vería con malos ojos cualquier intento secesionista,



En la Diada de 1986

a pesar del proceso escocés o de la situación en Bélgica. En la ya citada encuesta del CEO, este resulta ser el factor con mayor incidencia en un posible voto por la independencia, hasta el punto que se estima que el sí obtendría un 10% más de votos si la permanencia en la UE apareciese garantizada en el momento de la consulta.

4. **La independencia.** La reivindicación de la independencia había sido históricamente minoritaria incluso dentro del campo nacionalista. Lo fue dentro de la propia ERC de la República; y fue una opción fragmentada entre los años 70 y 90 del pasado siglo. Su renovación política vino de la mano de ERC, que en el 86 sufrió una transfusión de fuerzas y nuevos líderes procedentes de la Crida a la Solidaritat y del PSAN, y que en su congreso de 1989 se definió por primera vez como independentista. El independentismo entraba finalmente en el campo electoral y en la política institucional.

Al margen de ERC, proliferan pequeñas organizaciones a caballo entre el independentismo y los movimientos alternativos que se desplegarán en Catalunya en los años 90 y 2000, cada vez más alejadas del ejemplo de la izquierda aberzale. Una parte de estos movimientos optará por entrar en política municipal a través de las CUP, para presentarse finalmente a las elecciones al Parlament de 2013 y obtener tres diputados.

En la actualidad la reivindicación de la independencia une el campo nacionalista, exceptuando una parte de Unió Democràtica de Catalunya. Pero se pueden encontrar muchas voces independentistas dentro de IC, en el propio PSC y, fuera de los partidos, entre gentes que de una manera explícita no se definen como nacionalistas. Uno de los primeros intelectuales que optó por este independentismo no nacionalista fue Xavier Rubert de Ventós –muy próximo a Pascual Maragall–, cuyo gesto fue considerado una excentricidad. Más

recientemente encontramos al filósofo Josep Ramoneda o al historiador Josep Fontana o a gentes como el antiguo portavoz del PP en el Parlament Josep Curto. Ha aparecido, igualmente, un grupo, «Súmate», que se define como formado por «catalanes de lengua y cultura catalana/española» favorables a la autodeterminación y al Estado propio.

A pesar de estos ejemplos representativos de la fuerza alcanzada por la reivindicación de la independencia, hay que decir que el consenso a su alrededor es mucho menos extenso y transversal que los que se producen en relación con la lengua y la autodeterminación. La mayoría de los estudios señalan una fuerte correlación entre la autoidentificación como catalanohablante y la opción independentista (6). Esta correlación se produce igualmente con la identificación como «sólo catalán» o «más catalán que español» en las encuestas sobre identidad. En lo que se refiere a la edad, según la encuesta de *8 al dia*, las franjas más proclives a la independencia se encuentran entre los 18 y los 29 años (un 52,1% a favor del sí) y entre los 45 y los 59 años (un 49,4%).

En relación con la solidez de la opción independentista debe aducirse la confluencia de dos aspectos contradictorios, producto de movimientos con tiempos de desarrollo muy distintos:

- De un lado, a corto plazo, la existencia de gentes cada vez más asqueadas con la política del PP y con el PP mismo. En Catalunya existe la amplia sensación de que la derecha española es infinitamente más autoritaria, inculta, corrupta y ciega a la diversidad que la derecha catalana. En la medida en que no se ve en el PSOE una alternativa a dichos males, la independencia de Catalunya aparece, si no como la salida óptima, sí como la más plausible.

- De otro lado, con un desarrollo temporal mucho más lento, se presenta un distanciamiento ● ● ●

## El federalismo

El federalismo ha sido una corriente de pensamiento con profundas raíces en Catalunya. De hecho, la mayoría de los partidos –exceptuando los nacionalistas– han invocado el federalismo como solución para el denominado «encaje» de Catalunya en España. En el campo nacionalista se ha desconfiado del federalismo en la medida que podía mantener la España-nación (por ello el federalismo inicial de Unió Democràtica era ibérico) y porque podía obviar la especificidad nacional catalana.

En la actualidad, el que sostiene con más fuerza el federalismo como opción es el PSC. El problema es que el planteamiento del PSC incluye la posibilidad de un referéndum en el que pueda optarse entre federalismo e independencia. El PSOE, que ha renovado su apuesta federalista en Granada (julio de 2013), excluye radicalmente esta posibilidad.

En estos momentos, el PSC, sumido en una crisis política importante (\*), levanta la bandera de un federalismo que carece de interlocutores, ni siquiera en su propia organización estatal. Lo mismo puede decirse de las propuestas federalizantes de Duran i Lleida, cuyo único apoyo reside, hoy por hoy, en las páginas de *La Vanguardia*.

(\*) La crisis del PSC se manifiesta en diversos campos: pérdida de votos, pérdida de poder municipal y pérdida de peso en el Parlament; disensiones con el sector «catalanista», etc. Ello significará con toda seguridad una erosión del granero de votos socialistas en Catalunya, pero es más que posible que esta erosión sea mucho menor en unas elecciones generales en las cuales el PSOE es una alternativa frente al PP aparentemente más viable que los partidos nacionalistas.

La reivindicación de la independencia había sido históricamente minoritaria incluso dentro del campo nacionalista.

(6) Véanse los artículos anteriormente citados publicados en esta revista en los números 224 y 225.

- ● ● emocional, sentimental y político en relación con «lo español» sobre el que alertaron diferentes presidentes de la Generalitat (desde Pujol, pasando por Maragall y Montilla, que lo caracterizó como «desafección»). Si se contempla en términos históricos –por ejemplo desde el siglo XIX–, esta «desespañolización» resulta muy notable. En este proceso se ha acabado por imponer la apuesta que desde sus inicios hizo el catalanismo: vivir en Catalunya, en todos los campos en que ello fuera posible –empezando por la literatura–, como si se estuviera en un país independiente o por lo menos «normal», en que «normal» significaba al mismo tiempo «catalán» y «moderno». Buena parte de la obra de gobierno de la Mancomunitat, la Generalitat republicana y de la Generalitat actual se ha basado en cultivar esta actitud. Ello ha promovido la cooperación entre sectores ideológicamente diversos –de izquierda y de derecha– y la extensión de un fuerte sentido de adhesión a las instituciones muy superior a la adhesión a los partidos. En cierta manera, se ha podido vivir de espaldas a España. Por ello, ciertos ataques, por ejemplo en el terreno de la lengua, cuya importancia objetiva puede parecer menor, se perciben como injerencias insufribles.

### Las preguntas y la complejidad

A estas alturas, se puede comprender que nos hallamos ante una situación compleja, fruto de la misma complejidad de la sociedad y la política catalanas. El Parlament se concedió un plazo que expiraba a final de año para establecer la pregunta y la fecha de la consulta. La intención principal era unificar el campo de los partidarios de la consulta y, como consecuencia de ello, avanzar en el pulso con el Gobierno central. Por lo demás, el acuer-

do era inevitable si no se quería hacer el ridículo.

En efecto, casi por sorpresa, el día 12 de diciembre de 2013 se anuncia la fecha de la consulta, el 9 de noviembre de 2014, y el contenido de una doble pregunta en los términos siguientes: *¿Quiere que Cataluña se convierta en un Estado? Sí o no*. A continuación, y en caso afirmativo, habrá una segunda cuestión: *¿Quiere que este Estado sea independiente? Sí o no*.

Para hacerse una idea de por qué se llega a esta formulación hay que entender que en el debate sobre lo que se debía preguntar tanto el PSC como Unió Democràtica e IC habían insistido en introducir la opción federal en la consulta. Por su lado, CDC –con poca firmeza, dada su alianza con Unió– y ERC habían defendido una única pregunta sobre la independencia. El acuerdo alcanzado pretende agrupar en la primera pregunta (sobre el Estado) el consenso de que goza la realización de la consulta. En la segunda pregunta se intentaría esclarecer si este Estado debería ser independiente.

Las acusaciones de cerrar la negociación con una fecha y una pregunta antes de sentarse a hablar lanzadas por el PP, Ciutadans y el PSC son poco consistentes en la medida que Rajoy ha reiterado que no piensa negociar ni siquiera la consulta. De hecho, es indudable que si el Gobierno central entrara a negociar, fecha y pregunta serían negociables por parte catalana. La pregunta acordada refleja los equilibrios que hubo que hacer para alcanzar la máxima unidad y para, como quien no quiere la cosa, profundizar la crisis del PSC.

De momento no existe acuerdo sobre cómo interpretar los diferentes cruces de resultados que podrían darse. Sin embargo, de las tres respuestas que se pueden obtener, tanto la del *sí/sí* como la del *no* son claras. La del *sí/no* carece por el momento de contenido en la medida en que el PSC se ha des-

marcado del acuerdo y tanto Unió como IU condicionan un pronunciamiento definitivo a que exista, por parte del propio Estado, una propuesta de reestructuración de signo federalizante. En cualquier caso, el *sí/no*, unido al *sí/sí*, reflejaría el nivel de descontento con la situación actual y la exigencia de un incremento del autogobierno.

Sea como sea, el acuerdo ha significado un paso adelante en el «proceso». Lo que viene a continuación es encontrar la fórmula legal para poder llevar a cabo la consulta. Es previsible que dicha fórmula no se encuentre y el «proceso» desemboque en unas elecciones anticipadas de carácter plebiscitario que se convocarían antes de 2016.

### La crisis política: un régimen gripado

En el programa *Salvados*, del periodista Jordi Évole, mientras Artur Mas insistía en el esquema «primero consulta, después negociación», Felipe González planteaba «primero negociación, después consulta». La propuesta de Felipe González acarrea dos problemas: en primer lugar, los limitados márgenes de negociación de ambas partes; y, en segundo lugar, la crisis política. El desprestigio de los políticos, la crisis de representatividad, pondría en cuestión cualquier acuerdo no sólo en Catalunya sino también en España.

Desde el momento en que el PP de Rajoy optó con éxito por hacer de la campaña contra el nuevo Estatut un instrumento para socavar al Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero (sin importarle alimentar de paso lo que desde Catalunya se percibe como «catalanofobia») se cerró toda posibilidad de modificar el actual cuadro constitucional. La sentencia del Tribunal Constitucional al respecto acabó de remachar el clavo. Hoy tenemos a los dos grandes parti-

dos (PP y PSOE) atados por un pacto de sangre a la interpretación más restrictiva del texto constitucional, amenazados por el ascenso del partido de Rosa Díez y por la aparición de diferentes grupos de extrema derecha.

A pesar de sus proclamas, la posibilidad de que el PSOE pueda emprender una reforma constitucional en el sentido federal es muy pequeña. De hecho, el renovado federalismo acordado en Granada parece más pendiente de atenuar la pérdida de votos en Catalunya que de ser una propuesta real y de futuro.

Por otra parte, CDC se ha decantado por la independencia, entre otras, por razones parecidas: frenar una erosión progresiva de su voto, fruto de la anterior política de negociar su apoyo al partido español gobernante de turno, especialmente en los momentos en que este carecía de mayoría absoluta. En realidad, lo que parece evidenciar la evolución política de los últimos años es una cerrazón creciente de las élites vinculadas al ejercicio del poder en España, una incapacidad para negociar su reparto en un sentido territorial y una avidez que la crisis económica parece haber acrecentado.

## Argumentarios y argumentos

El principal argumento en contra del «derecho a decidir» se centra en el problema del «sujeto». En propiedad, en el territorio del Estado español sólo existiría un sujeto tal: el conjunto del pueblo español que se ha dotado de un instrumento legal, la Constitución. El fundamento de la Constitución es la preexistencia de la nación española, a la que la propia Constitución da entidad y actualidad legítimas.

- Frente a este argumento sólo cabe afirmar que existe, igualmente, una nación catalana. No puede discutirse que la lengua –y no la

religión o la etnia– constituye la base del hecho diferencial catalán, aunque esto no alcance a constituir la nación por sí solo. Sin embargo, la propia Constitución española, el Estatut, la existencia de la Generalitat (incluso antes de la aprobación de la Constitución), de una Administración y de órganos representativos –además de todo tipo de entidades de ámbito catalán– añaden algo más a este hecho y crean, por así decirlo, la apariencia de un sujeto. Se puede entender entonces que lo único que separa dicho sujeto de una entidad parecida a otros suje- ● ● ●



El príncipe Felipe firma en el libro de honor de la Generalitat con Pujol a su lado

A pesar de sus proclamas, la posibilidad de que el PSOE pueda emprender una reforma constitucional en el sentido federal es muy pequeña.

- • • tos es la capacidad de decidir con independencia.

Un segundo argumento viene a ser: nunca Catalunya había gozado de un período tan largo de autogobierno en democracia, ni España había mantenido tanto tiempo un régimen democrático. El movimiento actual en favor del «derecho a decidir» pone en peligro esos logros.

- Este argumento vale frente a quienes, desde el nacionalismo catalán, niegan algún tipo de avance en el régimen actual. Encontramos valoraciones parecidas entre quienes niegan los avances del catalán. Se trata de actitudes que se pueden tachar de fundamentalistas o, mejor dicho, maximalistas, en la medida que equiparan toda situación que no sea la independencia o el catalán como lengua única a la opresión.

- Sin embargo, este argumento suena a amenaza si se interpreta en el sentido de que tanto la democracia como la autonomía son meras concesiones que, una vez traspasados ciertos límites, pueden ser retiradas por quien las hizo. El misterioso autor de estas concesiones tuvo en otras épocas la denominación eufemística de los «poderes fácticos», pero asoma también bajo la etiqueta del «Estado de derecho» o de las mayorías formadas entre «todos los españoles».

- El argumento tendría más sentido si en Catalunya no existiese la percepción de una amenaza o de un retroceso recentralizador. En la medida que esta sensación es alimentada día a día por declaraciones, sentencias judiciales y leyes, pierde consistencia.

Un argumento derivado de este afirma que Catalunya goza de algo muy parecido a un Estado, con una Administración propia y una asamblea representativa con capacidad legislativa. Algo que, en una época de cesión de soberanía por parte de los Estados en el marco de la UE, tiene un gran valor. El movimiento por la independencia pone en peligro estos logros.

- Nuevamente, este argumento es válido frente a los planteamientos maximalistas y tiene el interés de señalar el valor de lo conseguido.

- Sin embargo, tiene el defecto de no aclarar por qué lo que en cualquier Estado, aun con cesión de soberanía, sería intocable porque afecta a los consensos básicos de la sociedad (por ejemplo el *statu quo* lingüístico), puede, en cambio, ser amenazado desde fuera en contra de las propias decisiones del Parlament o del pueblo en referéndum.

- Este es uno de los puntos fuertes del «derecho a decidir».

Otro argumento serio es el que pide una consulta legal y pactada, al modo del Quebec o de Escocia. Mientras no se llegue a un pacto, la consulta no tiene sentido. Este es el punto fuerte del PSC (que no del PSOE), pero Albert Ribera, de Ciutadans, también suele esgrimirlo.

- Es cierto que para que la consulta tenga algún significado debe ser legal, de otra forma carecería de garantías. Ello es relevante tanto para las minorías que concurran a tal consulta como para el reconocimiento internacional de sus resultados. Por lo tanto, debe gozar de una forma u otra del «plá-cet» por parte del Gobierno central.

- Sin embargo, parece suponerse que lo que hace democrática la consulta es el hecho de que sea pactada, y ello conllevaría que, si una de las partes se niega a pactar, la realización de la consulta no sería democrática. Por lo demás, este es el caso: el Gobierno central, amparado en la Constitución, la historia, el interés del conjunto de los españoles e incluso el de los catalanes, aunque éstos piensen mayoritariamente lo contrario, se niega a cualquier forma de consulta. Y tampoco el PSOE, a diferencia del PSC, la contempla como fundamento de su propuesta de vaporosa reforma federal. La pretendida «negociación» deviene, entonces, una trampa dialéctica, en la medida en que quien

tiene la última palabra es una de las partes.

- En realidad la consulta en sí misma no puede ser antidemocrática. Lo que podría ser poco democrático es la manera de llevarla a cabo o la negativa a negociar. De hecho, esta es la postura del Gobierno británico en relación con el caso escocés. García-Margallo ya ha anunciado que el Gobierno español no se opondrá a los resultados del referéndum escocés. Felipe González apostilla que Catalunya no es Escocia y que por el camino de un referéndum no pactado puede quedarse como Osetia del Sur, en una especie de limbo de países que, habiendo votado la independencia, no han sido reconocidos por la comunidad internacional.

Este peligro es cierto, pero la comparación tiene, por lo menos, dos objeciones: no existe enfrentamiento violento y –es de suponer– el Estado español, sin alcanzar al Reino Unido, tiene algo más de calidad democrática que Georgia. En realidad, ambos Gobiernos, el catalán y el español, son conscientes de este aspecto y se acusan mutuamente de estar cerrados a toda negociación. El problema es que mientras las fuerzas soberanistas catalanas ofrecen la posibilidad de llenar de contenido la postura del Gobierno, tanto si esta es un *no* rotundo como si es un *sí/ no*, el Gobierno de Rajoy se opone a cualquier consulta.

- De hecho, los márgenes de maniobra son muy estrechos. Para el Gobierno catalán, el acuerdo del Parlament le deja poco margen: o se lleva a cabo con la doble pregunta acordada, o se va a una sola como en Escocia. El Gobierno español también se ha autoimpuesto unos límites estrechísimos al atrincherarse en la interpretación que el Tribunal Constitucional ha dado en su sentencia sobre el Estatut.

No es infrecuente encontrarse, entre ciertas actitudes muy críticas hacia el PP, el argumen-

to ya tópico de que el nacionalismo «siempre está al servicio de los designios de la derecha» o «divide a los trabajadores».

- En realidad, los organismos representativos de la burguesía catalana –suponiendo que ésta exista de manera diferenciada–, como el caso de Fomento (patronal de la gran empresa catalana), han expresado mayoritariamente su prevención o su oposición a la independencia, aunque no le harían ascos a un pacto fiscal.

- Podría decirse, entonces, que CiU es, irónicamente, una derecha «al servicio del pueblo». El populismo ha sido un componente del pujolismo. Sin embargo, el «giro soberanista» no ha sido algo tan brusco. La generación de dirigentes actuales de CDC obtuvo hace tiempo el aval de Jordi Pujol. Además, el propio Jordi Pujol ha reiterado que no le quedan argumentos en contra de la independencia. En otras palabras, CDC, entre la posibilidad de perder apoyos entre su electorado más moderado o acentuar su perfil más nacionalista para disputar el voto de ERC, se ha inclinado por esta última opción. Es decir, por el momento, la ideología se ha impuesto a los intereses.

- Por parte independentista se suele aducir que la lucha nacional y la lucha social son la misma lucha. O, mejor dicho, que los conflictos sociales deben subordinarse al objetivo de la independencia. Este argumento suele ser invocado por ERC, que ha optado por apoyar los recortes del Gobierno de CiU a cambio de que esta formación mantenga el rumbo hacia la independencia. Hay que decir, en este sentido, que CiU fue más honesta que el propio PP al anunciar que los recortes eran necesarios. En cualquier caso, se ha impuesto una especie de sordina a los conflictos sociales en Catalunya. Los recortes en educación, por ejemplo, han tenido una oposición menor que la que se ha manifestado en les Illes por razón del de-



Arriba, manifestación en protesta por la sentencia del Tribunal Constitucional (10 de julio de 2010). Sobre estas líneas, Pere Navarro, Albert Rivera y Alicia Camacho celebrando el día de la Constitución

creto de trilingüismo. A pesar de ello, Catalunya ha sido la cuna de un movimiento como el de la PAH y ha mantenido un alto nivel de movilización ciudadana contra los recortes en sanidad o en transporte público.

De hecho, la propia ERC ha intentado no quedar al margen de esos movimientos; Oriol Junqueras, en su condición de alcalde de Sant Vicenç dels Horts, participa en estos momentos en una marcha contra el paro en el Baix Llobregat. Una lucha emblemática, para el tema que nos ocupa, ● ● ●

En realidad la consulta en sí misma no puede ser antidemocrática. Lo que podría ser poco democrático es la manera de llevarla a cabo o la negativa a negociar.

- ● ● tiene lugar en la Corporación Catalana de Medios Audiovisuales (TV3 y Catalunya Radio) con huelgas continuas que afectan los niveles de audiencia de estas cadenas. Lejos de comportarse como fieles cadenas de transmisión, los trabajadores de esos medios ejercen una presión muy poderosa y efectiva sobre sus dirigentes. Pero el movimiento en favor de la independencia está muy lejos de definir qué tipo –o tipos– de política o de organización social desea para la nueva Catalunya independiente.

Un último argumento interesante es el que pone el énfasis en la diferencia entre una votación meramente consultiva y un referéndum decisorio.

- Esta consideración tiene la ventaja de plantear: «Veamos cuál es la correlación de fuerzas y después, con arreglo a ella, ya se negociará una salida».

- Ello resulta muy interesante en el caso de un triunfo del *no* o del *sí/no*, porque desactiva –o por lo menos aplaza– una solución al todo o nada. Desactiva la idea de que lo que se juega es la misma existencia de Catalunya o de España.

- Sin embargo, hay que ser conscientes de que un hipotético triunfo del *sí* supondría una presión irresistible no solo para el Estado español, sino para las propias fuerzas soberanistas en Catalunya. Abriría un escenario de crisis que requeriría, esta vez sí, una negociación y tal vez una mediación internacional. En este sentido, el portavoz del Gobierno catalán, Francesc Homs (7), ha trazado en una entrevista en la COPE la siguiente «hoja de ruta»:

1. Referéndum meramente consultivo para conocer el estado de opinión en Catalunya.
2. Negociaciones con el Estado con la finalidad de alcanzar un acuerdo que dé satisfacción a esta opinión expresada en Catalunya.
3. Referéndum decisorio, esta vez en toda España, en relación con tal acuerdo.

Al final lo que decide es la correlación de fuerzas, como señalaba en un artículo reciente el antiguo diputado del PSUC y senador por el PSC Ramon Espasa (8). Pero la política consiste precisamente en «cómo» se gestiona toda alteración en la correlación de fuerzas. Visto desde Catalunya, el choque frontal, o la amenaza de choque frontal, de momento no parece hacer más que incrementar las fuerzas del independentismo. Cada nueva declaración hostil, cada nueva sentencia judicial, no sólo acumulan ira o rencor, sino que tapa bocas entre las gentes menos entregadas al discurso independentista que pueden esgrimir, con razón, lo impresentable de negarse a permitir que la población vote.

## Perspectivas y posibilidades

En contra de lo que sostienen con mayor o menor buena fe muchos sectores independentistas, aunque la partida ha empezado ya, se juega a corto, medio y seguramente muy a largo plazo. Las posibilidades efectivas de realizar la consulta son pequeñas. De hecho, Artur Mas contempla tres salidas en el corto plazo: una consulta pactada realizada en el marco de la legalidad española, una consulta «tolerada» por parte del Gobierno español de acuerdo con una ley de consultas del Parlament o bien unas elecciones plebiscitarias. Para las fuerzas soberanistas esta última hipótesis es, con mucho, la peor, dada la pluralidad de las fuerzas en presencia.

Se da por supuesto que unas plebiscitarias permitirían al Parlament pronunciarse sobre la independencia de Catalunya. Pero, aunque el consenso es firme en relación con la realización del plebiscito, resulta más débil en relación con la propia independencia. ¿Qué debería contener el programa común de unas elecciones plebiscitarias? Sólo tendría senti-

do pronunciarse sobre la independencia votando o no a los partidos que están en favor de esta (cosa que no ocurre ni con UDC ni con IC): plebiscitar el plebiscito sería una salida menor que volvería a situar la cuestión en el día de la marmota, en el mismo punto en que nos hallamos ahora.

Por su parte, Oriol Junqueras, de ERC, prefiere no pronunciarse sobre las alternativas a la no realización de la consulta. Es más, en diferentes intervenciones ha insinuado, a menudo con poca fortuna, diversas formas de movilización o de insumisión. Ello parece obligado si quiere alimentar la caldera del movimiento social, más en la línea de ERC que en la de CiU. Pero esto no deja de constituir una debilidad política importante porque le impide hablar clara y honestamente de las dificultades casi insalvables que afronta el denominado «proceso», por lo menos en esta fase.

El movimiento social, por su parte, es masivo, organizado y cuenta con un objetivo claro: la independencia. Sin embargo, la claridad de los objetivos le otorga un margen de maniobra menor que el de los partidos. La voluntad, esta forma laica de la fe, suele gastar bromas muy pesadas. Existen hoy en el mundo poderosos movimientos masivos, como el de Ucrania o el de las revoluciones árabes. Pero no se pueden ignorar las diferencias de contexto, empezando por la falta de aliados tan poderosos como aquellos con que cuentan esos movimientos.

## Medios y fines

No hace tantos años se acuñó una aporía en relación con el País Vasco: si es cierto que los medios deben ser coherentes con los fines, existen fines que exigen medios inaceptables. Así, lo que se podía suscribir fácilmente en el sentido de que el uso de determinados medios condiciona la calidad del

fin propuesto, se invertía, y se atribuía a cualquier proceso secesionista la necesidad de recurrir a medios antidemocráticos y violentos. En términos del ala derecha del PP, detrás del Estatut de Catalunya, detrás de Artur Mas, está ETA. O visto desde la Conferencia Episcopal española, la independencia es inmoral. El problema es que existe una cantidad ingente de países, coloniales o no, que han alcanzado la independencia en un momento dado de su historia. Puede considerarse, acaso con razón, que dicha historia es una sucesión horrible de actos inmorales, pero parece más sensato no meterse en tales berenjenales, a menos que se considere, como a menudo se declara, que la nación más antigua –España– es también la nación primigenia concebida sin pecado original.

En todo caso, ambas versiones –una laica y kantiana, otra, más religiosa– parecen haber cumplido su efecto sin que se notara el cuidado: atenzar conciencias a diestro y siniestro. Me refiero a conciencias españolas. Cuando se habla de la «abducción» del pueblo catalán por Artur Mas se olvida que el silencio corderil favorece igualmente determinados designios e intereses de la casta dominante en España.

A partir de la realidad hay que poner la vista más lejos. ¿Una buena relación entre las naciones, las identidades y sensibilidades distintas, existentes en España exige obligatoriamente la pertenencia al mismo Estado?

Ante un Estado español dispuesto a suicidarse para aniquilar los nacionalismos periféricos sólo cabe imaginar un proceso catastrófico. Por el contrario, una actitud más negociadora, comprensiva y comedida favorecería un proceso posterior que, en cualquier caso, debe ser construido y negociado desde un plano de cierta igualdad.

¿Qué tipo de Estado español se configuraría obsesionándose en



hundir una Catalunya independiente? ¿Y, de hecho, no se está levantando preventivamente, desde principios de siglo, un Estado con dichas características? ¿Cómo nos sentimos todos, más cómodos o más inquietos, en ese Estado? ¿Se profundiza así la democracia o se aumenta el autoritarismo?

Puestos a desear, ¿no sería mejor, también para una España sin Catalunya, una opinión favorable a las relaciones entre los pueblos, aunque estos fuesen independientes? ¿Es posible pensar todavía en una orientación hacia el entendimiento y la cooperación, prescindiendo del papel de un Estado que por su propia dinámica ha acabado favoreciendo tal acumulación de ira y despropósitos? ▀

En contra de lo que sostienen con mayor o menor buena fe muchos sectores independentistas, aunque la partida ha empezado ya, se juega a corto, medio y seguramente muy a largo plazo.

(7) El último paso tuvo que tragárselo porque resultaba ambiguo: ¿qué ocurría en caso de triunfar el *no* a una independencia catalana, después de que esta fuese acordada por los Gobiernos? Tal parece que Homs estaba pensando más en la gestión de una reforma constitucional con Catalunya incluida.

(8) «Un poco de laicidad, por caridad», Ramon Espasa, *La Vanguardia*, 17-1-2014.

En el fragor de la batalla

# Balance y perspectivas del «España-Cataluña»

Javier Villanueva

10 de marzo de 2014

**E**n este artículo, aparte de justificar el título, he tratado de exponer mi discrepancia con la marcha de las cosas; discrepancia que mira, obligadamente, en distintas direcciones y que pretendo expresarla adecuadamente. Primero, desde la contención, para controlar los disgustos que siento. Segundo, y a la vez, porque en este caso sólo puede resultar efectivo si se dicen las cosas con claridad y de forma razonada y respetuosa y si sirve para animar la comprensión y el diálogo que son previos e imprescindibles a cualquier solución satisfactoria. Lo uno y lo otro es tanto más obligado cuando lo sostiene la limitada condición de quien, retirado del mundanal ruido y con tiempo e interés para seguir los acontecimientos a través de la lectura, ve las cosas de Cataluña desde la lejanía y no desde la *observación participante*.

## Balance de situación

De entrada, se ha impuesto un hecho incontestable: por fijar una fecha simbólica, desde la resaca de la Diada del 11 de septiembre de 2012 hay una confrontación de estrategias y perspectivas a dos bandas: la parte catalana prodecisionista/prosoberanista/proindependentista, con el Gobierno de

Mas al frente en un lado, y la parte antidecisionista/antisoberanista/antiindependentista, con el Gobierno de Rajoy a la cabeza en el otro lado.

La parte «pro» lleva la iniciativa. Desde entonces está en permanente campaña de *agitprop* para movilizar a la población a favor de sus propuestas, que con el tiempo se han concentrado cada vez más en reivindicar el ejercicio del derecho a decidir el futuro de Cataluña a través de una consulta-referéndum. La sostiene una densa y amplísima red de instituciones públicas, partidos políticos y sindicatos, medios de comunicación, organizaciones profesionales y empresariales, y toda clase de movimientos cívicos, todos ellos comprometidos en el Pacto Nacional por el derecho a decidir de Cataluña. Mantiene un activismo incesante en la calle y en toda clase de medios de comunicación escritos o digitales, públicos o privados. Es, en sentido estricto, un movimiento social.

Enfrente, el Gobierno de Rajoy abandera la estrategia «anti» basada en negar toda expectativa al movimiento decisionista-soberanista-independentista catalán y en un discurso sumamente breve: que «el futuro de España depende de todos los españoles y no va a autorizar ninguna consulta secesionista de una parte del territorio nacional», y que frenará en seco, con la Constitución y las leyes, como se hizo con el *plan Ibarretxe*, «cualquier decisión unilateral de

las instituciones catalanas que afecte a la unidad de España y al conjunto de los españoles». Según repite una y otra vez Mariano Rajoy: «*Como presidente del Gobierno de España, ni quiero ni puedo hacerlo*».

Al lado de Rajoy, intentando marcarle el paso, están los aznaristas y la caverna mediática, por un lado; y, por otro, pero en dirección contrapuesta, abundantes notables de la derecha más pragmática y más realista. En otro plano, más secundario, y a mi juicio excesivamente dispersos, se encuentran los que no están por la confrontación de Cataluña con España (y/o viceversa), los que promueven las «terceras vías» e intentan abrir una salida pactada y las gentes *ni ni* que discrepan de un mundo concebido en términos predominantemente nacionalistas.

Los dos protagonistas principales de esta confrontación (Mas-CiU-ERC y Rajoy-PP) se han embarcado hasta las cachas en el *juego del gallina*. Es decir, ese juego llevado al cine en la película *Rebelde sin causa*, en la escena de la carrera de coches hacia el acantilado, en el que pierde el que frena y se rinde antes y gana el que aguanta y frena más cerca del borde del precipicio.

Si hacemos un balance de los dieciocho meses transcurridos hasta ahora desde el comienzo de la carrera, está extendida la sensación de que va ganando el movimiento decisionista-soberanista-independentista debido a unas cuantas evidencias: a que lleva la voz cantante en lo de meter ruido gracias a una movilización que no tiene correlato en el campo «unionista», a que cuenta con un aparato de propaganda hasta la fecha más intenso y eficiente, a que ha aguantado el tipo frente a los pronósticos de que iba a desinflarse como un suflé y «no ha hecho el ridículo». Subrayo esto último, aunque parezca de poco fuste, porque ha sido explícitamente el criterio que ha iluminado a Artur

Mas y demás coparteros del acuerdo alcanzado a mediados del pasado diciembre sobre la fecha en la que se quiere celebrar la consulta-referéndum (el 9 de noviembre), sobre la redacción de una doble pregunta (Primera: *¿Quiere que Cataluña sea un Estado?* Y en caso de respuesta afirmativa, segunda: *¿Quiere que sea un Estado independiente?*) y sobre la forma legal de realizarla.

Pero si se mira la otra cara de la moneda, abundan los síntomas de que no le van tan bien las cosas al aparente ganador. Primero, porque tiene que pedalear sin descanso para que la bicicleta (la apuesta soberanista-independentista) no se pare y esa obligación fatiga (a adoctrinadores y a receptores) y está resultando contraproducente. Sostener el «proceso» de forma permanente y monotemática para que no decaiga su presencia es agotador y tiene un costo: desgasta y cansa, máxime si no está claro que el esfuerzo va a conducir a una victoria segura. Además, abundando en esto último, parece que día a día se refuerza en las encuestas la tendencia a un horizonte político-electoral fragmentado, complicado e inestable: un desgaste enorme de CiU, PSC y PPC; una izquierda histórica que pierde peso (se fracciona y se hunde el PSC, mientras que ICV se estanca); unos ganadores netos en los «extremos» (ERC, C's y las CUP); una primacía que pasa a ERC... A lo que se añade, finalmente, otros dos datos tal vez aún más inquietantes para sus expectativas. En los últimos meses ha quedado clara la firme reticencia tanto de la UE como del mundo empresarial catalán más relevante a todo lo que no sean señales de estabilidad, es decir, a que el asunto no se resuelva con una renegociación interna del estatus de Cataluña dentro de España, lo cual es un impacto en plena línea de flotación.

Me refiero también al deterioro de las relaciones dentro de la so-



ciudad catalana, cada vez más evidente para unos y tabú para otros. Negar tal deterioro desde el axioma intocable de «la cohesión nacional de Cataluña» suena a un ritual de exorcismo para ahuyentar lo que teme: la visibilidad de la población catalana alejada y/o discrepante del soberanismo-independentista hegemónico. Ese 45% de la población que utiliza el castellano «como lengua primera» (cuando el 35% «utiliza habitualmente» el catalán) es un ejemplo de «brecha social» a causa de las preferencias lingüísticas. O ese 35% de la población que se afirma «tan catalán como español» y ese 6% que se considera únicamente español o «más español que catalán» (mientras que el «única- ● ● ●

Los dos protagonistas principales de esta confrontación (Mas-CiU-ERC y Rajoy-PP) se han embarcado hasta las cachas en el *juego del gallina*.

- ● ● mente catalán» se queda en el 25% y el «más catalán que español» en el 26,2%), cifras que evidencian otra «brecha social» a causa del sentimiento de pertenencia.

Lo que le da relevancia política a cosas como éstas, que desde una mirada no ideologizada podrían ser simples muestras neutras de la pluralidad de la sociedad catalana en esos asuntos, es precisamente, primero, que hay un cambio de formas y de fondo, de un desencuentro basado en el alejamiento o la no sintonía pero de formas suaves e implícitas a formas más duras y explícitas de discrepancia pública; y, segundo y sobre todo, que el disenso concierne a los elementos simbólicos centrales del catalanismo oficial y, por tanto, a un terreno al que tanto éste como sus oponentes le asignan una evidente trascendencia. El auge espectacular del C's en las encuestas anuncia que el viento ya está soplando a favor de la oposición dura y explícita y que la base social de un movimiento social de resistencia al catalanismo-soberanista-independentista ya se está nutriendo de esa otra Cataluña que utiliza el castellano «como lengua primera» y que no reniega de su parte de españolidad.

La cuestión de fondo que subyace tras estos claroscuros es que el decisionismo-soberanista-independentista ha ganado la batalla en la Cataluña que vota: lo sostiene el 39% del censo representado por CiU, ERC, CUP e ICV en efecto, pero ese porcentaje se queda demasiado corto y además no está asegurado. Necesita consolidar esa posición institucional amarrando a ICV y a la UDC de Durán, dadas las conocidas inclinaciones federalistas o confederalistas del electorado de ambas y que también conciernen, como es notorio, a una parte del electorado del propio partido de Mas (CDC). Y, sobre todo, necesita ampliar esa mayoría en la Cataluña «silenciosa». Esta es la batalla de fondo que se está librando. Según cómo salgan las

**En estos años, se ha producido un poderoso proceso de integración «nacional». Su resultado tal vez más contundente se da en el campo lingüístico, que es competencia exclusiva de la Generalitat.**

cuentas de esta batalla, contabilizada necesariamente en términos electorales (tras el próximo ciclo de europeas, generales, autonómicas y locales), se dilucidará su desenlace. A lo más es cosa de un par de años.

### **Cómo se ha llegado a este punto**

Bien mirado, lo que está ocurriendo tiene mucho que ver con la evolución de la sociedad catalana en los últimos 30 años. Por ser más preciso, con su *nacionalización*, alentada y sostenida por todo el sistema político catalán desde sus instituciones de autogobierno tras la Transición posfranquista. En estos años, se ha producido un poderoso proceso de integración «nacional». Su resultado tal vez más contundente se da en el campo lingüístico, que es competencia exclusiva de la Generalitat. Según dice Germá Bel en su libro *Anatomía del desencuentro* (basándose en el Informe de política lingüística de la Generalitat de Catalunya 2011): «Entre la población catalana de 14 años o más, el 96,3% comprendía el catalán, el 80,5% lo sabía hablar y el 65% lo sabía escribir». Es un éxito sin duda, treinta y pocos años después, y tanto más cuando es el resultado de la voluntad política de situar el catalán como lengua «propia» de Cataluña.

Además, se ha dado también un triunfo rotundo de la visión nacionalista de Cataluña, cuya hegemonía político-cultural es indiscutible: los conceptos centrales de la vida pública catalana, los mar-

cos cognitivos –con la primacía de su *auto-definición* como nación distinta, y, por tanto, soberana, y, en consecuencia, con la reivindicación del reconocimiento de ambas cosas– los viene dictando el mundo nacionalista catalán desde los tiempos de Jordi Pujol. Nación y soberanía son sus atributos esenciales, de los que se derivan a su vez «la obediencia catalana», la «lengua propia» y «el derecho a decidir unilateralmente si ha de tener o no un Estado propio». Todo ello en un mismo lote irrenunciable e innegociable, que ha sido aceptado como canon indiscutible de lo políticamente correcto.

Lo cual no debería extrañar nada, porque el mundo nacionalista catalán, desde la Transición, se lo ha currado más y mejor que otras corrientes, y, por si esto no bastara, se lo han puesto en bandeja los impulsos «aznaristas» en el PP, con sus torpezas y sus provocaciones, y, en otro sentido, con su incapacidad de construir y dinamizar una alternativa propia, las izquierdas de Cataluña y del resto de España.

En este contexto, todo ha favorecido el que se haya ido conformando un sistema de partidos distinto al del resto de España. De los ocho partidos políticos representados en el Parlamento catalán tras las autonómicas del 2012, siete son de ámbito únicamente catalán y sólo hay uno de ámbito «nacional español», el PPC, con 19 diputados (de 135), el 12,97% de los votos emitidos y el 8,71% del censo electoral, muy lejos de la mayoría absoluta del PP en el Congreso y en el grueso de los parlamentos autonómicos.

Sin embargo, en los últimos años se ha producido un cambio sustancial de la política catalana: ha quebrado el compromiso tradicional del catalanismo con el doble proyecto de liderar la regeneración y modernización de España y a la vez de liderar el autogobierno de Cataluña, las dos patas en que se ha sustentado durante el

siglo XX. Y a consecuencia de este cambio ha ido creciendo su desconexión del resto de España. Este cambio, por tanto, es muy trascendente en lo que hace a su perspectiva. Ahora limita su compromiso a liderar el autogobierno catalán, y, además, reivindica una reorientación únicamente catalana del autogobierno: hacia el Estado propio en la UE y hacia la independencia.

Este cambio concuerda, como no podía ser de otra forma, con los datos sobre el sentimiento de pertenencia y las preferencias constitucionales. Según las encuestas del Centre d'Estudis d'Opinió de la Generalitat de Catalunya (CEO) realizadas entre el 2006 y el 2013 sobre la evolución «identitaria», se ha reducido al 6% la suma del «sólo español/a» y del «más español/a que catalán/a», se ha duplicado el «únicamente catalán», que ha pasado del 14% al 31%, se mantiene estable en torno al 26% el sentirse «más catalán/a que español/a», y sigue el primero en preferencia el sentirse «tan catalán/a como español/a, aunque ha descendido del 42% en 2006 al 36% en 2013. En cuanto a las encuestas del CEO entre junio de 2005 y junio de 2013 sobre la evolución política, la preferencia por el Estado independiente ha subido del 13,6% al 47%, de manera que casi se ha triplicado; la preferencia por un Estado federal ha bajado del 31,3% al 21,2%; la preferencia por el Estado autonomista ha bajado aún más: del 40,8% al 22,8%; y la regionalista ha bajado del 7% al 3,6%. Sube «Cataluña» y baja «España».

El movimiento soberanista-independientista catalán tiene una explicación sobre estos cambios que se resume en la secuencia argumental de una triple conexión de la mayoría social catalana. Primero, con un sentimiento de malestar: «España maltrata y ahoga a Catalunya», «no les deja ser catalanes», «España es un estorbo para la economía y el bienestar de Catalunya», «dos esfuerzos de

Catalunya por cambiar España han fracasado y ya no dan más de sí»... Segundo, con la idea de que «este es el momento de salirse»: «España está en quiebra», «hay que aprovecharse de su debi- ● ● ●

Centre d'Història Contemporània de Catalunya  
Departament de la Presidència. Generalitat de Catalunya

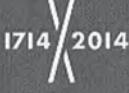
Societat Catalana d'Estudis Històrics  
Institut d'Estudis Catalans

SIMPOSI

## Espanya contra Catalunya: una mirada històrica (1714-2014)

Primera circular

12, 13 i 14 de desembre de 2013  
Institut d'Estudis Catalans  
Sala Pere i Joan Coromines  
(Carrer del Carme, 47, Barcelona)



1714 X 2014



Generalitat  
de Catalunya



SOCIETAT CATALANA D'ESTUDIS HISTÒRICS  
Filial de l'Institut d'Estudis Catalans



Centre d'Història  
Contemporània  
de Catalunya

● ● ● lidad», «todo irá a mejor saliéndose de España», «Catalunya disfrutará de unas oportunidades que ahora no tiene», «es un momento de oportunidades»... Tercero, con la decisión de que el mejor modo de hacerlo es votando en un referéndum que muestre el respaldo a ser un Estado en Europa: «No se puede decir a un pueblo que no puede decidir democráticamente su futuro». Es un discurso compacto y de una eficacia indiscutible.

No obstante, su justificación del cambio es, a mi parecer, muy discutible. Creo que esos argumentos no hacen justicia a la realidad social de Cataluña y a sus lazos con el resto de España. Tampoco creo que hacen justicia a su estatus real dentro de España. No es cierto que Cataluña no sea un sujeto político o que sea ignorada y desconsiderada sistemáticamente o que esté sin voz en el Estado español o que esté abocada a la desaparición. Pero aparte de estos juicios de hecho, no creo que está justificado «irse» de España y menos aún que se lo plantee en este momento de crisis.

Sus argumentos para la secesión no tienen suficiente consistencia moral. Primero, y sobre todo, porque no se sostiene que en su existencia actual Cataluña está sometida a unas condiciones de radical injusticia, de gravísima discriminación económica, de violaciones masivas de los derechos fundamentales de su población... Y, segundo, porque desconsideran el lado más oscuro de la secesión, sus consecuencias más problemáticas: lo que pierden tanto Cataluña como el resto de España, que se está forzando una elección que mucha gente no quiere hacer, que se están abriendo heridas que costará mucho cerrarlas bien, que se está sembrado una desconfianza inconmensurable en la consistencia y duración de los acuerdos que se pudieran conseguir en el futuro, que una salida tan traumática y arriesgada no guarda proporción con la situación actual de Cataluña... No

me sorprende que haya sectores de la sociedad a los que la secesión les resulte atractiva y que vean en ella un horizonte de mejora de su estatus personal, pero dudo seriamente de que tal expectativa sea extensible a otros sectores de la población de Cataluña, especialmente a los más débiles y de menos recursos sociales y, en todo caso, no creo que ello repare ni justifique los daños que acarrea.

Por otra parte, no está claro cuál es la hondura y consistencia de ese cambio. Máxime cuando hay indicadores de que el factor principal del cambio es la crisis económica y sus consecuencias: me refiero al dato de que dos de cada tres personas que en los sondeos postelectorales reconocen estar a favor de la independencia de Cataluña confiesan que son nuevos independentistas y que antes no lo eran. Me resisto a creer que estos «nuevos independentistas», que serían aproximadamente 1.700.000 personas según la proyección de las encuestas, respondan al arquetipo de un catalán que lleva en su mochila «la condición de inquilino de un casero hostil» o «el engaño del proceso del Estatut», o que cree que «el Estatuto de autonomía ya no da más de sí», o que piensa que ahora está en juego o «ganar la libertad o desaparecer como pueblo», etc.

### **Cuál es realmente la materia del conflicto**

La discusión no puede prosperar si no se atina en el diagnóstico. Es el momento de tratar de objetivar la dimensión de las cosas. Lo que no parece excesivamente complicado en este caso. Se trata simplemente de mirar el inventario de todo lo que ya está sobre la mesa y deducir las pertinentes conclusiones.

**1.** En primer lugar hay un problema de autogobierno o autotermi- nación interna. Puesto que

Cataluña ya tiene en su haber el reconocimiento constitucional de su autonomía histórica y es muy reciente la reforma de su estatuto de autonomía que se refrendó en marzo de 2006, en el que se establecen las reglas y condiciones del autogobierno de Cataluña y su forma de estar dentro de España, se trata de reexaminar ese estatus punto por punto.

a) El reconocimiento de la singularidad catalana y sus símbolos. No está claro cuál es el contenido de tal singularidad y en qué puede consistir su reconocimiento. Pero sí que es una clave primordial a satisfacer, toda vez que se suele comenzar siempre por este asunto cuando se enumeran las insatisfacciones y demandas.

En la «Propuesta de reforma del Estatuto de autonomía de Catalunya» aprobada por el Parlamento catalán en septiembre de 2005 está, negro sobre blanco, la intención de institucionalizar el reconocimiento de la singularidad de Cataluña, liderada por Maragall y su Gobierno tripartito (PSC, ERC e ICV) y apoyada por CiU, que no prosperó porque forzaba demasiado los límites constitucionales, pero que da pistas sobre qué significa esto y en qué se traduce esta demanda. Sobre todo porque señalan en qué sentido les gustaría sobrepasar esos límites sin el temor a que un tribunal lo impidiera.

Lo que más dolió de la sentencia del Tribunal Constitucional sobre los artículos impugnados por el PP como inconstitucionales del nuevo Estatuto catalán fueron esas dos líneas del primer punto del fallo donde se dice: «*Carecen de eficacia jurídica interpretativa las referencias del preámbulo del Estatuto de Cataluña a “Cataluña como nación” y a “la realidad nacional de Cataluña”.*» Las referencias aludidas en esa frase se limitaban a un solo y breve párrafo del preámbulo del nuevo Estatuto que afirmaba lo siguiente: «*El Parlamento de Cataluña, recogiendo el sentimiento y*



Mas, Zapatero y Duran i Lleida celebran en la Moncloa el acuerdo sobre la reforma del Estatut (23 de enero de 2006)

*la voluntad de la ciudadanía de Cataluña, ha definido de forma ampliamente mayoritaria a Cataluña como nación. La Constitución Española, en su artículo segundo, reconoce la realidad nacional de Cataluña como nacionalidad» (1).*

Se trata de inventar cómo satisfacer a Cataluña con una compensación, quizás más simbólica que material, por la sentencia del Tribunal Constitucional que se cargó un pacto estatutario refrendado por el Congreso de Diputados y por el pueblo catalán. Además, no se puede ignorar que tiene algo que ver con el reconocimiento y aceptación del hecho más diferencial catalán: el hecho nacionalista, su hegemonía en un sistema distinto de partidos políticos, la mezcla y confusión de los fundamentos nacionalistas y democráticos en su demanda mayoritaria

de la capacidad de decidir sobre el futuro de Cataluña... No está nada claro en qué y cómo se puede materializar esto.

b) La concepción del país en que vivimos. Al cual, en nuestro caso, dada su diversidad intrínseca, le corresponde una organización territorial y una concepción eminentemente plural y policéntrica. Parece evidente que se trata de una sociedad radicalmente compleja no sólo porque contiene la pluralidad constitutiva de toda sociedad moderna *abierta* (y, por tanto, con pluralidad político-ideológica, religiosa, moral, de costumbres, modas, aficiones...) o de las sociedades con un fuerte *mestizaje* por el diferente origen de su población (en Cataluña o el País Vasco sólo un tercio de su población nativa tiene abuelos también nacidos en dichos territorios). Lo es tam- ● ● ●

No obstante, su justificación del cambio es, a mi parecer, muy discutible. Creo que esos argumentos no hacen justicia a la realidad social de Cataluña y a sus lazos con el resto de España.

(1) Este párrafo no estaba en la Propuesta de Reforma del Estatuto de Autonomía de Cataluña aprobada por el Parlamento catalán en septiembre de 2005, sino que se añadió al texto estatutario tras el dictamen de la Comisión Constitucional del Congreso en compensación por la autosupresión en dicha comisión de las referencias «a Cataluña como nación y a la realidad nacional de Cataluña» que sí había, en efecto, en el texto que llegó al Congreso y cuya conformidad con la Constitución debía sancionar. Por tanto, el párrafo al que alude la sentencia estaba avalado por partida doble: por la soberanía del Congreso que le dio el visto bueno y por su ratificación por el pueblo de Cataluña que lo refrendó en el referéndum.

- ● ● bién por su propia configuración específica (un largo proceso histórico de integración estatal a partir de un conglomerado de antiguos reinos estrechamente interrelacionados en el espacio físico peninsular y que se van fundiendo con el tiempo), por su diversidad institucional, de lenguas, de culturas y costumbres. Y lo es, sobre todo, por el conflicto existente de identidades (de sentimientos de pertenencia y de símbolos) vividas como únicas e incompatibles entre sí.

El reconocimiento de esta radical diversidad es lo que está detrás de la guerra semántica en torno al concepto uninacional de «nación española» expresamente cuestionada y rechazada por muchos (desde otros sentimientos nacionalistas o anacionales), y la preferencia, según los gustos, de entender España como un «país de países» o una «nación de naciones» o un Estado «plurinacional».

Pero más allá de la semántica, o del nombre de la cosa, está el asunto de fondo, esto es, la concepción misma de la cosa y de sus fundamentos: desde las distintas versiones nacionalistas y nacionales (que incluyen, por cierto, la austromarxista, la leninista o la del federalismo plurinacional) a las distintas versiones laico-cívicas posnacionales y anacionales (o no nacionalistas).

Además, pasando a lo más materialista (el bolsillo y las cosas de comer), es una fuente permanente de malestar y un tema recurrente en Cataluña la queja por la persistencia de las políticas públicas que se atienen a un esquema expresamente centralista y radial de España, con la capital del Reino como principio y fin de todo, en particular en las inversiones e infraestructuras. Hay que dar con una manera pactada de institucionalizar cómo se resuelve esto, de modo que no quede a la discreción de las mayorías parlamentarias.

c) El reparto de los poderes del Estado y de las distintas compe-

El meollo de la cuestión está en *qué* respuesta da la democracia a aquellas comunidades territoriales que quieren «irse» del Estado del que forman parte pero no cumplen las graves condiciones de injusticia que exige el derecho internacional.

tencias en los tres niveles de la Administración pública: central o común, autonómico y municipal.

Aquí se trata de definir el reparto de poder entre las instituciones públicas del autogobierno y las de la Administración común o del conjunto (que se suele denominar Administración «estatal» erróneamente); se trata de clarificar y especificar el *qué* y el *cuánto*, el *por qué* y *para qué* de las respectivas competencias. Un asunto controvertido por la diversidad de criterios para dirimir esta faena y porque es inseparable de cosas muy sensibles: el concepto del país en su conjunto y, a tenor de ello, cómo se cultiva y protege el principio de unidad; el acomodo o encaje de la diversidad de sus partes (de los distintos hechos diferenciales: lenguas, culturas, instituciones históricas, identidades y símbolos), asimétrica por su propia naturaleza; los criterios político-morales para vivir mejor juntos; los principios de igualdad, pluralismo, solidaridad y subsidiariedad; la reorganización de la Administración pública para que su funcionamiento sea estable, eficaz y eficiente desde criterios pragmáticos...

Hay que tener en cuenta, además, que en los asuntos considerados «estratégicos» por el catalanismo (y demás nacionalismos periféricos: idioma, educación, cultura, etc.), el acuerdo sobre las competencias en esas materias forma parte del reconocimiento de la singularidad. Otro apartado clave es el de la financiación. Se trata de clarificar y fijar los criterios básicos del sistema fiscal, la redistribución, la solidaridad y la nivelación entre los distintos territorios.

d) La confianza y seguridad para todas las partes contratantes. Se

trata de establecer garantías mutuas, de reciprocidad y lealtad, en ambas direcciones, para salvaguarda tanto de las partes como del conjunto.

Se trata de un asunto especialmente sensible para todos aquellos territorios como Cataluña, cuya representación política minoritaria en el Congreso no asegura la preservación de su «hecho diferencial».

En parte, tiene que ver con la institucionalización de una cámara territorial (un Senado representativo de las partes autonómicas o federadas) a la que se le asigne esta función. Y, en todo caso, requiere apoyarse en la experiencia de otros países donde funcionan este tipo de instituciones o de cláusulas de salvaguarda (o de veto) de las minorías y optar por las que se consideren más adecuadas.

e) Finalmente, todo lo concerniente a la institucionalización de los mecanismos del gobierno compartido; esto es, la cooperación entre los diversos niveles de la Administración pública y la participación de los niveles intermedios (autonómicos o federados) en la gestión y en las decisiones de las instituciones centrales o comunes, incluyendo las decisiones sobre la política europea especialmente y sobre la política internacional.

Estamos ante un asunto esencial en todos aquellos Estados (compuestos, autonómicos, federales) que han de gestionar una radical diversidad y cuyos poderes están muy repartidos. En nuestro caso, está estrechamente relacionado con los límites y deficiencias del Estado autonómico, que están señalados y diagnosticados de sobra, como es sabido, tras la experiencia de los últimos 30 años. De modo que la discusión de cómo corregir, resolver o superarlos podría hacerse en términos racionales y razonables.

**2.** Un problema de autodeterminación externa o de secesión de aquellas comunidades territoria-



René Lévesque, fundador del Partido Quebequés y primer ministro de Quebec entre 1976 y 1985. En 1980 impulsó un referéndum de autodeterminación en el que el electorado quebequés rechazó la secesión de Canadá

les que no quieren compartir el proyecto común de España.

El derecho internacional y la práctica de los principales órganos internacionales restringen el derecho a la autodeterminación externa o secesión a que se den unas condiciones excepcionales y netamente restringidas: a los casos en que la Constitución interna de un país le da cabida o bien a situaciones de violaciones masivas de los derechos humanos fundamentales o de anexión unilateral e injusta de un territorio soberano, básicamente.

Por consiguiente, el meollo de la cuestión está en *qué* respuesta da la democracia a aquellas comunidades territoriales que quieren «irse» del Estado del que forman parte pero no cumplen las graves condiciones de injusticia que exige el derecho internacional. Ese fue el caso de Quebec en Canadá y es el que se da asimismo ahora en Cataluña. Y el meollo de la respues-

ta es que si el deseo de constituir un Estado independiente cuenta con un apoyo sostenido y claramente mayoritario, no se puede zanjar sin más esa voluntad política con la simple negativa («porque la Constitución o el derecho internacional no lo permiten»). En tal caso, podrá haber un imposible jurídico mientras no se reforme la Constitución vigente, pero la democracia y el buen sentido pragmático obligarían a todas las partes a llevar a cabo unas negociaciones sobre la posibilidad y condiciones de una secesión por mutuo consentimiento (2).

La institucionalización de este procedimiento requiere dos pasos en nuestro caso. El primero, la reforma constitucional, puesto que, de lo contrario, varios artículos de la actual Constitución lo prohibirían. Me refiero al artículo 1.2 («la soberanía nacional reside en el pueblo español») y al artículo 2 (el de la «indisoluble unidad de la ● ● ●

(2) Según el dictamen de la Corte Suprema de Canadá sobre la secesión de Quebec (2008): a) el voto democrático (de Quebec) no puede anteponerse a los principios del federalismo y de la primacía del derecho, a los derechos de las personas y de las minorías, ni tampoco al funcionamiento de la democracia en las otras provincias o en el conjunto del Canadá; b) las demás provincias y el Gobierno federal no pueden negar al Gobierno de Quebec el derecho de pretender realizar la secesión (*le droit de chercher à réaliser la sécession*) si una mayoría clara de la población de Quebec elige esta vía; c) en tal caso, todas las partes estarían obligadas a abrir una negociación y a llevarla a cabo conforme a los principios fundamentales de la Constitución (el federalismo, la democracia, el constitucionalismo y la primacía del derecho, así como el respeto a las minorías y del principio democrático); d) esa negociación trataría de los intereses del Gobierno federal, de Quebec y de las otras provincias, de otros participantes, así como de los derechos de todos los canadienses en el interior y el exterior del Quebec; e) ante una actuación de mala fe o de paralización de la negociación por alguna de las partes, sería la comunidad internacional la que juzgaría qué consecuencias políticas y diplomáticas acarrearía esto.

- ● ● Nación española, patria común e indivisible»), pero también el artículo 8.1 (que asigna al Ejército la misión de defender la integridad territorial de España), por si acaso, dado que está en el mismo lote que el artículo 2.1. El segundo, concretar su regulación legal, como se hizo en Canadá con la «Ley de claridad», estableciendo al detalle las reglas y condiciones del proceso de secesión.

Lo que se regula no es un derecho a la secesión sino un procedimiento para poder materializar la voluntad mayoritaria de «salirse» en determinadas circunstancias. No se fundamenta en el derecho internacional a la autodeterminación externa o secesión, ya que no se dan las condiciones establecidas. Ni tampoco en un derecho constitucional a la secesión, que, aparte de Etiopía, no reconoce ningún otro país del mundo. Sus fundamentos son el realismo-pragmatismo y, en último término, la razón democrática. Aporta la certeza de que el Estado de derecho no va a mantener por la fuerza dentro de su ordenamiento jurídico-político a una comunidad territorial disconforme con pertenecer al mismo de manera claramente mayoritaria y persistente.

Esta fórmula está respaldada por la experiencia de Quebec y por una doctrina jurídica (a partir del célebre dictamen de la Corte Suprema de Canadá y posteriormente de la Ley de claridad) que cuenta con un prestigio y aceptación universales tanto en el campo político como en el del derecho internacional o constitucional (3).

**3.** Un problema de cohesión y convivencia interna de la sociedad. Que se da a doble escala, pues atañe tanto a las partes (a las unidades subestatales, las comunidades autónomas de ahora, y otro tanto ocurriría con las federaciones de un Estado federal) como al conjunto común.

En este momento, con cifras pavorosas de paro y una desigual-

dad galopante, es obvio que las materias abordadas en este artículo no son el primer problema para la cohesión y la convivencia del conjunto de la sociedad española. Pero, dicho esto, no es menos obvio que el impacto del asunto catalán en la cohesión y convivencia del conjunto está estrechamente relacionado con estos dos problemas de autodeterminación mencionados. Es evidente que mejorarían sustancialmente si se encarrilaran bien.

En el caso de la parte catalana, tengo la impresión, visto desde fuera, de que hay que rasgar el velo políticamente correcto y *auto-complaciente* de su «cohesión nacional» para entrar en el fondo de algunos asuntos que cuestionan tal *auto-diagnóstico*.

Me refiero en particular a tres síntomas que se dan sobre todo en el mundo de lo simbólico. Uno, la evidencia de que el estatus del castellano en las instituciones públicas y en los servicios públicos no se corresponde ni con su realidad sociológica como lengua materna y de uso preferente mayoritaria en Cataluña ni con su rango jurídico de lengua cooficial de Cataluña según el estatuto de autonomía (4). El segundo, la evidente anomalía que supone la existencia en diversos grados de un sentimiento de pertenencia a España en una vida pública en la que tal cosa debe corregirse para que Cataluña sea en verdad «*un sol poble*». Por último, el déficit de normalización de los símbolos comunes... que no son vistos como tales sino como ajenos e impuestos.

**No comparto tampoco la definición del nacionalismo español en todas sus variantes cuyo núcleo central es la idea de una España que la Historia ha moldeado para siempre como un ente uninacional e indivisible.**

Como he subrayado antes, no me parece ya válida la consideración de estos síntomas con la mirada con la que se veían las cosas antes de abrirse la caja de Pandora. Se puede entender que el catalanismo oficial así lo haga y que no reconozca el cambio de situación, pero eso no es un argumento que rebata la necesidad de enunciar este asunto como un problema sustantivo de Cataluña. Basta tener en cuenta la presencia evidente de una resistencia explícita al núcleo duro de los dogmas del nacionalismo catalán, que son los que básicamente han sustentado la nacionalización de Cataluña en los últimos treinta años (asumida y bendecida por el catalanismo oficial y por toda la izquierda vinculada a la tradición socialista, comunista y ácrata autoincluida en el mismo), y basta tener en cuenta lo que puede sumar su representación electoral, aunque sea sólo en su parte más dura (PP más C's), sin escarbar en las bases electorales del PSC, para que sea pertinente llegar a la conclusión de que ahí hay un problema. Tratarlo como lo hace el catalanismo oficial, «señalando» y demonizando a ambas fuerzas como anticatalanas, no es sino otra forma de confirmar su existencia.

### Debilidad y crisis del proyecto común

Lo que está aconteciendo ahora en Cataluña no es quizás el problema político de mayor gravedad y urgencia que hay en este momento, pero sí es probablemente el más inquietante porque destapa como ningún otro la crisis de España. Es la evidencia de que está en crisis su territorio y sus fronteras ante un posible proceso inminente de secesión y ante el temor al efecto dominó que podría impulsarse en Euskadi algún día, porque ya hay una mayoría nacionalista vasca que puede concluir que ha llegado su oportunidad. Está en

crisis también su organización política territorial: el Estado autonómico en su conjunto, el título VIII de la Constitución que lo regula, y la doctrina del Tribunal Constitucional que dirime los conflictos generados en su funcionamiento. Y está en crisis, sobre todo, la idea misma de España.

En resumen, una crisis múltiple. Que aún es más imponente si se tiene en cuenta la circunstancia agravante de que todo esto se da en el contexto de una España en la que casi todo se tambalea: su economía, la Constitución, las instituciones centrales (la Monarquía, el poder judicial, el Tribunal Constitucional), sus leyes básicas, los partidos políticos y los sindicatos... España necesita redefinirse ante este panorama.

Los nacionalismos periféricos, por ejemplo, la definen como un hecho exterior y ajeno y como la imposición permanente de una identidad extraña a las realidades naturales que serían Cataluña, el País Vasco y Galicia, una imposición sostenida en el pasado por la legión de burócratas y el aparato militar y policial de un Estado hipercentralista, y por la mayoría electoral en el Congreso de los partidos españoles y proespañolistas que asegura para siempre una legislación favorable a sus intereses en la actual democracia posfranquista y del Estado autonómico.

No comparto esta idea de España tan arraigada en la mirada nacionalista periférica. No se ajusta a la realidad.

No comparto tampoco la definición del nacionalismo español en todas sus variantes cuyo núcleo central es la idea de una España que la Historia ha moldeado para siempre como un ente uninacional e indivisible. No comparto el déficit de sensibilidad, conocimiento, reconocimiento y respeto con la diversidad de España (las otras lenguas, los símbolos de otros sentimientos de pertenencia y los otros nacionalismos) que hay en el nacionalismo español en todas sus va-



Sede de la agrupación empresarial Fomento del Trabajo Nacional, en Barcelona (fotografía de Luís Salom, enero de 1983)

riantes. Ni comparto el exceso de tendencias centripetas, de confundir el Estado con las instituciones comunes o el reparto de poderes a distintos niveles con el debilitamiento del Estado, de no entender que lo de compartir no casa bien con la obsesión por jerarquizar.

La primera conclusión, por tanto, es que la definición de España no puede estar sometida a estas dos miradas que la han monopolizado y que no se ajustan a su realidad: ni a su historia ni a lo que hoy es. Y la mejor manera de librarse de este doble monopolio es reivindicar un sentido de España y lo español como un destilado de procesos de larga duración.

Primero como ámbito territorial en el que se han desarrollado múltiples lazos (lingüísticos, ● ● ●

(3) En nuestro país, desde la irrupción del *plan Ibarretxe* en especial, tiene la ventaja de que es amplia y muy cualificada la lista de personajes del mundo intelectual y académico (juristas, filósofos, economistas, politólogos, etc.) o del mundo literario o del mediático o incluso del político, que han manifestado públicamente su conformidad con la necesidad y oportunidad de un procedimiento de este tipo ante la circunstancia de una demanda clara y continuada de secesión.

(4) Algo tiene que ver con este problema de maltrato lingüístico y simbólico la redacción del artículo 6 del estatuto refrendado en 2006, que distingue el catalán como lengua «propia» de Cataluña, cosa más que evidente, y establece que es «la lengua normalmente utilizada como vehicular y de aprendizaje en la enseñanza» además de ser «la lengua de uso normal y preferente» de la Administración pública y de los medios de comunicación públicos, pero no extiende ese rango al castellano o lengua española, a la que deja además en cierto sentido a pies de los caballos: como una lengua «no propia» y cuya oficialidad en Cataluña sólo se fundamenta en que es la lengua del Estado.

- ● ● culturales, económicos, políticos, familiares) de diverso tipo y densidad entre sus habitantes, de modo que es algo más que un mero conglomerado de territorios históricos reunidos bajo el Reino de las Españas.

Segundo como un hecho societario-comunitario no menos «natural» y afectivo y denso que los hechos societarios-comunitarios de Cataluña, Euskadi o Galicia.

Y tercero como un hecho de diversidad profunda: diversidad de territorios diferenciados por la lengua, historia, instituciones y costumbres; diversidad de origen demográfico, por los fenómenos migratorios y el mestizaje producido en todo su ámbito territorial; diversidad de sentimientos de pertenencia y en las formas y grados de sentir la identidad (sean nacionales y/o nacionalistas alternativas a la española o anacionales, sean exclusivas y no compartidas o duales y compatibles en diverso grado); diversidad de nacionalismos y de proyectos nacionales (desde la negación de los nacionalismos periféricos a su afirmación-expansión; del repliegue del nacionalismo españolista a pretender su expansión; de centralización y descentralización); diversidad que en Euskadi y Cataluña toma la forma de un sistema de partidos diferente y donde son hegemónicos los de ámbito exclusivamente vasco o catalán que reniegan de su pertenencia obligatoria a la nación española y cuestionan la soberanía única del Estado-nación español.

La siguiente conclusión es que España necesita rehabilitar su proyecto común, que hoy día está en un estado lamentable.

Resumo algunas de las claves de esta necesidad, doce para que no suenen a un decálogo de mandamientos, cuya sustancia no es ajena a su evidente obviedad. No son un programa, ni siquiera de mínimos.

1) Comienzo con la principal: se trata de integrar e instituciona-

lizar en un *proyecto común* la sociedad solidaria de los ciudadanos y ciudadanas con los mismos derechos y obligaciones, y, a la vez, el reconocimiento y respeto de la diversidad de territorios, lenguas, identidades o sentimientos de pertenencia que contiene España.

2) Exige un gran pacto político. Un contrato de la sociedad.

3) Exige darle un fundamento material acertado a ese pacto: acertar en el *cuánto* y el *qué* del proyecto común y acertar en el *cuánto* y el *qué* de la diversidad profunda.

4) Exige lealtad recíproca a los fundamentos de este pacto entre las instituciones que representen lo común y las que representen la diversidad.

5) Exige darse un tiempo razonable para valorar sus resultados y renunciar *de facto* a embarcarse en otras opciones distintas a las pactadas durante ese tiempo.

6) Exige corregir el déficit de conocimiento de la realidad de España. Hoy ganan por goleada, o bien la idea de la España *uniforme* que desconoce profundamente su diversidad profunda, o bien un conocimiento particularista desmadrado. Este déficit es de cantidad y de calidad. Compromete en particular a la enseñanza pública, a los medios públicos y a todas las instituciones públicas.

7) Exige superar la contradictoria organización territorial de España que se afirma en la Constitución: definida como un Estado uninacional, y, a la vez, como un Estado compuesto por 17 comunidades autónomas y que se ha desarrollado, de hecho, en un sentido federalizante. La España uninacional no se adecua a la rehabilitación que aquí se propone.

8) Una democracia no puede prohibir la posibilidad de «irse» a comunidades como Cataluña o el País Vasco. Hay que levantar la prohibición de la secesión, reformando los artículos 1.2., 2 y 3.1 de la Constitución de 1978 y también el artículo 8.1, de impresentable

retórica castrense. Exige regular el procedimiento para «irse» como lo ha hecho Canadá con la Ley de claridad.

9) Exige que las diversas variantes del nacionalismo español (y/o nacionalismo de Estado) y los nacionalismos hispanos periféricos sean compatibles y no antagónicos, que se corrijan entre sí, y que puedan embarcarse conjuntamente en un proyecto común de España.

10) Exige que el sector *ni-ni*, ni pronacionalista, ni antinacionalista, sino sólo simple y respetuosamente no nacionalista, tenga una presencia y una representación significativa en la vida política como contrapeso corrector de las dinámicas nacionalistas y de la jibarización de la definición de España según la lógica nacionalista.

11) Exige la presencia permanente y constante de prácticas sociales, culturales y políticas que den consistencia, atractivo, credibilidad y fiabilidad al proyecto común de una España tan empeñada en respetar y acoger toda la diversidad existente como solidaria y leal. Hablo de impulsar unas dinámicas políticas y culturales, tanto desde el mundo institucional como desde la sociedad civil, que sostengan, prestigien y activen la posibilidad de otra España.

12) Exige hacer esto desde el interés del conjunto de España, entendida, claro está, como el espacio de lo común a cuantos en él estamos. No se trata de acomodar a Cataluña o al País Vasco *en* España y/o *en* su Estado, sino de la doble y simultánea acomodación de ambas comunidades en el conjunto común de España y de éste en Cataluña y Euskadi, cosa que será más o menos cómoda e incómoda para unos y otros. Se trata de cómo vivir mejor juntos.

Un proyecto común, en suma, que ha de ser claro y sugestivo en ambas direcciones, esto es, en lo que ha de reconocer (incluir e integrar) y en las obligaciones mutuas de solidaridad que ha de recoger. ■

# Un horizonte incierto

Javier Villanueva

Por lo que se dice, la perspectiva inmediata puede ser la siguiente. Primero, que discurra este año 2014, entre tensiones y expectativas, entre tiras y aflojas, hasta que se despeje la incógnita del referéndum escocés, y hasta que, tras el 9-N, se pase la resaca inmediata de la no realización de la consulta. Segundo, que transcurra el 2015 –entre un sinfín de encuestas para medir la temperatura de la frustración por la no celebración de la consulta y de *dimes y diretes* sobre si Mas piensa convocar o no elecciones anticipadas– y que se despeje la incógnita de cómo digiere el electorado soberano todo ello en las dos elecciones que toca celebrar (municipales y generales). A finales de este año, por tan-

to, se conocerán cuáles son las tendencias predominantes y cuál es la nueva relación de fuerzas en el Congreso de Diputados, dos datos importantes que condicionarán las estrategias políticas siguientes que nos esperan, pero que tampoco serán definitivos. Si para entonces Mas no ha anticipado las elecciones, a la espera de conocer estos datos, ya sólo queda convocar las autonómicas que establezcan la relación de fuerzas del Parlamento catalán en la nueva legislatura. Entonces será el momento de tomar decisiones.

Dicho de otra manera y resumiendo. El pronóstico previsible es que no habrá consulta pactada y legalizada en 2014 y que la consulta bajo la legalidad catalana será suspendida o declarada inconstitucional por el Tribunal Constitucional y no se celebra- ● ● ●

El pronóstico previsible es que no habrá consulta pactada y legalizada en 2014 y que la consulta bajo la legalidad catalana será suspendida o declarada inconstitucional por el Tribunal Constitucional y no se celebrará.



Barcelona en las celebraciones del Mundial 82

● ● ● rá. A partir de esto todo lo demás es incierto. Son inciertos los siguientes pasos de CiU y ERC, aunque hoy por hoy parece más bien que Mas no se inclina ni por anticipar las elecciones y darles un carácter «plebiscitario» ni por ir a una declaración unilateral de independencia. Hay incertidumbre sobre cuál es el objetivo final: no está zanjado que el objetivo sea «el irse de España» y no el de «quedarse de otra forma»; la ambigüedad atraviesa de arriba a abajo a todo el movimiento decisionista-soberanista-independentista. Y es incierto cuál será el final de la película. La única certeza es que seguirá habiendo un problema muy serio mientras la sociedad catalana siga respaldando con una mayoría absoluta a los partidos que sostienen la demanda soberanista-independentista. Y como hay visos de que esto es lo que va a ocurrir, está absolutamente sentenciado asimismo que la fórmula de Rajoy no va a tener éxito.

Sobre cuál será el desenlace final, aunque sea esto puramente especulativo, se manejan tres hipótesis. La más pesimista: no habrá ningún arreglo y ello acarreará un desgaste generalizado –todos saldrán y saldremos perdiendo–. La segunda, antagónica de la anterior: un arreglo generoso requeriría no sólo un cambio de mayoría gobernante –lo que no quiere ni puede hacer el PP–, sino también notables cambios en el PSOE. Esta segunda hipótesis hoy parece un imposible, pero podría tener su oportunidad tal vez tras un tiempo de tocar fondo. Y, por último, un apaño para salvar los muebles, que podría ser tanto una variante algo más suave de la primera como una oportunidad de abrir la puerta con el tiempo a la segunda.

Por la necesidad de redefinir un proyecto común de España sobre nuevas bases, por la envergadura de las cosas que están sobre la mesa y por la conveniencia de aclarar y fijar unos criterios y de

garantizar su aplicación, la mejor fórmula para afrontar esta crisis es acometer la reforma constitucional. Pero la viabilidad de esta reforma es muy remota. Hacen falta dos tercios del Congreso para poder hacerla, y hoy por hoy es imposible llegar a esa cifra mientras el PP no esté por la labor de una redefinición de España. Entre otras cosas, porque no saldría ganando como partido sino más bien todo lo contrario en cualquiera de los cambios que se han mencionado. Además, hay que reconocer que los contenidos y el alcance de esa reforma constitucional están demasiado verdes todavía y tienen que madurar mucho más.

Por otra parte, es patente que están en juego otras opciones alternativas a la reforma constitucional que van desde la *marcha atrás* –para «poner orden en el caótico y derrochador Estado de las autonomías» y para «recuperar y reforzar los poderes del Estado que se ha debilitado demasiado»– hasta el consenso reformista limitado para llevar al taller de reparaciones el Estado de las autonomías y someterlo a una operación de mejora de su funcionamiento, de su eficacia y eficiencia, sin tocar la Constitución.

La primera expresa la tendencia de un sector de las derechas (ya se sabe que «la cabra tira al monte»). Pero no resuelve nada. Y, además, es prácticamente imposible a corto plazo ejecutarla: significa una resta generalizada que hoy por hoy no unifica a las derechas y tiene escasa viabilidad.

La otra, constreñirse a unas cuantas reformas del Estado autonómico, cuenta con más posibi-

lidades a corto plazo, pero su campo de juego es demasiado limitado sin reformas constitucionales. Digo esto porque los asuntos más relevantes –el reparto y clarificación de las competencias; la financiación, la solidaridad y la nivelación; los mecanismos de gobierno compartido, etc.– han de «constitucionalizarse» todos ellos según aconsejan los expertos con un argumento convincente a mi juicio. No sólo es necesario clarificar-fijar los criterios básicos sobre esos asuntos, sino que a estas alturas es conveniente garantizar su estabilidad, ante los cambios de mayorías, dándoles un rango constitucional.

A propósito de la necesidad de una catarsis refundadora para remontar la desafección de amplios sectores de la población hacia el sistema político vigente y sus principales instituciones, se dice que, más que proponer un proceso constituyente para resolverlo todo de una vez, la faena está en marcar la dirección en la que se necesita avanzar (hacia un horizonte federalizante en lo que respecta a la organización territorial) y en dar tiempo al tiempo para que maduren las reformas constitucionales que necesita España y para que se desarrollen las fuerzas capaces de sostenerlas.

Esta idea parece sugerente. Insinúa que el pacto federal suficiente para poder realizar tales reformas será el fruto de haber conseguido ya un cambio de fondo en la sociedad y no tanto el medio para superar la crisis de identidad y de proyecto común que hoy tiene el conjunto de España. Esto es, insinúa que esa meta se alcanzará en la medida en que grano a grano se vaya haciendo el granero. Tener muy presente que también está en crisis la posibilidad misma de acordar una salida y de aglutinar las fuerzas necesarias para llevarla a buen puerto por quienes tendrían que liderarla, es asimismo una forma de hacer granero. ■

**La mejor fórmula para afrontar esta crisis es acometer la reforma constitucional. Pero la viabilidad de esta reforma es muy remota.**

Ucrania

# Del Maidán a los dos golpes de Estado

Lo que aquí transcribimos es una combinación de una entrevista a **Jesús A. Núñez Villaverde** (\*) con notas y comentarios propios, que esperamos se distingan fácilmente.



»Euromaidán»  
en Kiev  
(12-12-2013)

**M. Llusia**

20 de marzo de de 2014

Conversamos con este analista de conflictos internacionales poco días después de la defenestración el pasado 22 de febrero del presidente de Ucrania Viktor Yanukovich. O, dicho de otro modo, del golpe de Estado de las

fuerzas opositoras que protagonizaron las movilizaciones del Maidán (la Plaza), también llamado «Euromaidán», llevadas a cabo, fundamentalmente, en la capital ucraniana, Kiev, desde noviembre de 2013.

De un modo desordenado vamos entrando en lo sucedido, hablando primero sobre los personajes políticos claves de esta revuelta, con tintes muy violentos, contra el poder constituido.

De un lado, Yanukovich, que al frente del Partido de las Regiones, ganó las elecciones presidenciales en febrero de 2010 y las parlamentarias de octubre de 2012 (1). Dejando –comenta Núñez Villaverde– en el camino a Yulia Tymoshenko, personaje controvertido, muy ligada a Putin, con quien negoció el acuerdo del gas que luego le costó, de algún modo, la cárcel (2). Tymoshenko, ya excarcelada tras las revueltas, ● ● ●



En la llamada «revolución naranja» de 2004 en Maidán Nezalezhnosti (plaza de la Independencia, en Kiev)

● ● ● es la máxima dirigente de Patria, la segunda fuerza parlamentaria tras esas elecciones de hace casi dos años.

Para él, Yanukovich es un representante de una oligarquía cada vez más decididamente corrupta que controla las palancas del poder. Su hijo Alexander es ya uno de los aspirantes a entrar en el grupo de los cuatro o cinco mayores oligarcas del país. Y en ello encontramos una seña de identidad del funcionamiento del poder político en Ucrania: «Corrupción y oligarquía representada en este caso por el propio presidente intentando crear unas reglas de juego que le permitan beneficiarse de ese poder». Luego volveríamos a hablar de ello.

Frente a Yanukovich y su entorno nos cita tres personajes, los que son considerados el liderazgo del Euromaidán, más allá de los nuevos grupos que allí aparecen. Primero, el boxeador Vitali Klitschko, de la Alianza Democrática Ucraniana para la Reforma (Udar), tercera fuerza parlamentaria, de perfil conservadora. Sobre él, Núñez Villaverde apunta que no parece que tenga la capacidad necesaria para estar dentro de quienes dirigirán, pro-

bablemente, el nuevo poder establecido ahora.

Quienes sí están, y estarán seguramente, son los representantes del segundo grupo de la Rada (Parlamento): Unión de Todos los Ucranianos (Patria), parte de quienes protagonizaron y se beneficiaron de la revolución «naranja» de 2004. Es el caso de Arseni Yatseniuk –ahora nombrado primer ministro–, mano derecha de Yulia Timoshenko, quien probablemente pueda ser la nueva presidenta de la República, según Villaverde. De Yatseniuk dice que es un tecnócrata y que no tenía ni carisma ni capacidad para movilizar a la opinión pública y liderarla, si no hubiera sido por su contacto con la propia Timoshenko.

Y en tercer lugar se encuentra Oleg Tiagnibok, líder de Svoboda (Unión Panucraniana «Libertad»), partido ultranacionalista, cuarta fuerza en la Rada, cuya identidad parece acercarse a la de una extrema derecha. Muy presente, junto al Sector de Derechas formado en el Maidán, en la acción radical de esa movilización.

En opinión de Núñez Villaverde «ninguno de los tres parece representar a

una opinión pública mayoritaria, sino que, con unas relaciones entre los tres muy complicadas, han tratado de presentar una imagen de unidad solo en la medida en que se han sentido atraídos por Bruselas, por la UE y por la propia Merkel».

En el poder provisional establecido después de nuestra entrevista aparecen las tres fuerzas, la primera de modo más bien simbólico. Patria, con la presidencia (Alexander Turchinov), la jefatura de Gobierno (Yatseniuk), los ministerios claves y el mando de la Defensa y la Seguridad, capitalizando el cambio. Y una presencia también destacada en el nuevo Gobierno de miembros de Svoboda.

Nos preguntamos qué ha pasado con el Partido de las Regiones, que lideraba Yanukovich, el presidente huido. Un partido que doblaba en diputados (209) al de Timoshenko, Patria (101) [3]. Lo que muestra que, sin duda, recibió un fuerte apoyo de los ucranianos, aunque no al mismo nivel en el este como en el oeste: «En términos generales, era el que más visibilidad tenía ante la opinión pública. Luego cabe pensar que hoy no va a ser una fuerza irrelevante, aunque sí parece que ha empezado un cierto sálvese quien pueda». Ya en los días posteriores a los violentos hechos que se cobraron varias vidas (4) y que desencadenaron el cambio, «se veía a diputados saltar del barco para intentar montarse en otro que les permitiese seguir flotando en defensa de sus propios intereses».

No es previsible una desintegración del partido teniendo la base de poder y la presencia que tenía, afirma este analista, pero le resulta sorprendente que haya cedido tan fácilmente en la batalla parlamentaria sin obtener nada –hasta donde él sabe– y situándose, por tanto, en mala posición con respecto a las próximas elecciones.

Eso nos lleva a comentar la relación de las estructuras políticas creadas

con los poderes económicos. La impresión de Villaverde es que esos grupos políticos son estructuras muy débiles, todas ellas financiadas básicamente por un grupo reducido de oligarcas con grandes fortunas (5). «Lo hacen otros muchos en otros países. Se trata, piensa cada uno, de poner dinero, por ejemplo, en el partido republicano y en el demócrata, no vaya a ser que ganen los que no tienen que ganar y salga yo perjudicado». Es lo que se ha ido haciendo, al parecer en Ucrania: apoyar estructuras débiles partidistas con opciones de poder para tener protegidos sus intereses en cualquiera de los casos. En definitiva, ese sistema política da una sensación de gran debilidad (6).

Se ha mantenido, pues, concluye Villaverde, una tendencia clara de corrupción, ya denunciada tiempo atrás: después de décadas de sistema político bloqueado con un alto nivel de corrupción al servicio de una oligarquía muy reducida, situada, sobre todo, pero no solo, en el este, y por lo tanto, en principio, más prorrusa (7).

Legados a este punto volvemos sobre lo ocurrido en el Maidán. Y Núñez Villaverde se pregunta si lo que había allí representaba en todo momento al grueso de la opinión pública ucraniana. Su sensación es que allí había grupos que tomaron la calle haciéndose pasar por portavoces de otros que no les habían dado esa representación. «Y eso vale para el considerado grupo de izquierdas Causa Común –por el que le había preguntado– como para el Sector de Derechas». Y en este segundo se detiene. «Bastaba con verlos: esos chalecos antibalas, esos cascos... todo el material, toda la parafernalia que llevaban alrededor, hablan de una organización que ha sido apoyada financieramente».

Lo que no invalida otras razones y objetivos de la protesta: el rechazo de la corrupción, las ilusiones democráticas o la aspiración europeísta; así como, con el paso de los días, la falta de diálogo de Yanukovich y su empeñamiento en la represión, que produjo una espiral de recrudecimiento de la violencia en la movilización.

Para Villaverde, la denuncia de Putin, más allá de hacerla en defensa de sus intereses, de que ha habido intervención extranjera apoyando a esos grupos es más que evidente. Cree, por tanto, que se ha vuelto a jugar con los ucranianos en una lucha de poder en la que ellos no estaban representados ni implicados. «Bastaba con esperar unos meses más, enero del próximo año, a la celebración de las elecciones previstas para que la sociedad ucraniana volviera a decidir».

Un interrogante aparece en el relato de las fuertes y masivas movilizaciones de Kiev: ¿más allá de la plaza, cómo se han vivido? ¿Se han extendido a otras ciudades importantes? La percepción de Núñez Villaverde, partiendo de lo que nos transmiten quienes han pisado el terreno, es que «ni siquiera la ciudad entera vivía una situación similar estas últimas semanas. No estamos hablando de una ciudad colapsada o movilizadora en su totalidad. Todo se concentraba en centenares de metros alrededor de la plaza. Tampoco se han producido movilizaciones generales en el país; salvo en Lviv (8), que sí ha vivido algunas manifestaciones de protesta contra el Gobierno de Yanukovich».

Apunto después que sorprende la evolución de los acontecimientos, el salto tan brusco producido cuando parecía que se asistía a un acuerdo de tregua entre los representantes de la oposición y Yanukovich con su Gobierno: el asalto al Parlamento con las fuerzas de seguridad y el Ejército replegados.

Asiente ante ello y expone su opinión en relación con este oscuro proceso. Comienza con una anécdota: una conversación del ministro de Exteriores de Estonia con un alto diplomático estadounidense. En ella él afirma que

**Sorprende la evolución de los acontecimientos, el salto tan brusco producido cuando parecía que se asistía a un acuerdo de tregua.**

los francotiradores presentes en la plaza no habían sido contratados por Yanukovich [como se había dicho] sino por algunos de los líderes del Maidán. Francotiradores que han matado a población civil... que han disparado indiscriminadamente contra unos y contra otros.

«Esto refuerza mi idea –dice Villaverde– de que Yanukovich había jugado a la negociación y a un acuerdo, que incluso logró establecer, entendiendo que con ello, como mínimo, ganaba tiempo y se abría la posibilidad de pactar una transición política. Sin em- ● ● ●

(1) Sustituyendo a Viktor Yushchenko en la presidencia y desplazando a Timoshenko del poder gubernamental. En 2004, el primer ministro Viktor Yanukovich fue declarado ganador de las elecciones presidenciales frente a Yushchenko. Se impugnaron los resultados y se produjo una protesta amplia pacífica que se llamó la revolución «naranja». Se repitieron los comicios y Yushchenko, como presidente, y Yulia Timoshenko, como primera ministra, volvieron al poder; dos líderes aliados y enfrentados en distintas ocasiones. Sin embargo, en 2006 Yanukovich se convirtió de nuevo en primer ministro hasta que las elecciones al Parlamento ucraniano de 2007 llevaron a Timoshenko de vuelta a ese cargo.

(2) Fue condenada a siete años de cárcel en octubre de 2011 por «abuso de poder» en el contrato del gas, por considerarse oneroso.

(3) Les siguen Alianza Democrática para la Reforma (42), Svoboda (36), Partido Comunista de Ucrania (32) y otros pequeños grupos e independientes hasta sumar los 450 diputados de la Rada, única cámara de representación. Ucrania estaba dividida política y administrativamente, hasta ahora, en 24 provincias, una República autónoma (Crimea) y dos ciudades con un estatuto especial: Kiev y Sebastopol.

(4) Se calcula que 88 muertos y cerca de 2.000 heridos se ha cobrado esta crisis.

(5) Es el caso de la propia Yulia Timoshenko y su marido, muy relacionados con el sector de la energía. En la cumbre se encuentran multimillonarios como Rinat Akhmetov, del que se dice que atesora un patrimonio de 15.000 millones de dólares, o Dimitri Fintash. Akhmetov tiene intereses en varios sectores industriales, banca y medios de comunicación y se le consideraba amigo de Yanukovich.

(6) «Es cierto, en todo caso, que las últimas elecciones que le dieron el poder a Yanukovich fueron validadas como transparentes y sin ningún problema por los observadores de la OSCE (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa)».

(7) Ucrania funciona sobre la base de una industria localizada en esa región. El oeste es una zona fundamentalmente agrícola y está poco desarrollado industrialmente.

(8) Provincia y ciudad en el extremo occidental de Ucrania, lindando con Polonia, cuna del nacionalismo ucraniano que combatió el dominio polaco.

- ● ● bargo, mientras, alguien deseaba reventar ese acuerdo».

Acuerdo, cuenta, en el que están presentes los representantes de Francia, Alemania, Polonia y Rusia (9), y cuyo contenido completo no ha trascendido. Lo que sí se sabe es que –añade– el portavoz de Putin para el asunto ucraniano no lo firma, lo que hace entender que Rusia no se compromete con él. «Y ahí me pierdo... No conozco las razones de por qué Rusia no lo suscribe y por qué se produce un asalto que no viene explicado por lo que está ocurriendo en la plaza en ese momento».

¿Podemos hablar de un trabajo de cancillerías occidentales? Le pregunto. Su respuesta es taxativa: «No solo de cancillerías, porque eso sería solamente el juego clásico de poder en los despachos, no en la calle». Y dicho esto advierte que «cuando uno dice estas cosas corre el peligro de que parecería alinearse con Putin y, obviamente, no es mi caso. Putin es, por muchos motivos, un impresentable, pero él sabe cómo se lleva a la práctica este juego».

Tras esa aclaración se detiene a expresar su análisis sobre el juego de financiación internacional, tanto occidental como ruso, y el pulso correspondiente.

En su opinión, Putin cuenta con determinadas bazas que ya ha puesto en juego en otras ocasiones. Sabe, por ejemplo, que Occidente tiene la voluntad política de aguantar la tensión con Rusia, nunca va a llegar a mayores con esta potencia. Y eso supone una baza importante para el mandatario ruso.

Que EE. UU. ha financiado organizaciones no gubernamentales en Rusia, en Georgia y en Ucrania es un hecho, que sus autores defienden de muchas maneras: para la promoción de valores democráticos o de los derechos humanos. Y lo propio hace Rusia, por ejemplo en Alemania, para defender sus intereses con esos y otros medios, como el de la baza de tener pendiente a Alemania del abastecimiento del gas. Y para determinadas ocasiones, a eso añade su voluntad de utilizar medios militares si lo considera necesario [como ha sido el caso, se verá después, con Crimea]. Algo a lo que no está tan dispuesto Occidente.

«Ucrania significa “frontera” etimológicamente, y lo ha sido. He conocido personas que relatan cómo han oído a gente ucraniana decir que durante su vida han pasado por ser ciudadanos de tres países distintos».

En ese pulso, Putin ya había avisado sobradamente de que en Georgia y en la propia Rusia no iba a consentir otra vez que el apoyo occidental a las organizaciones de la sociedad civil sirviera para cuestionar sus intereses vitales. Y en base a esa posición, Putin denuncia que en Ucrania algunos grupos, que además no son democráticos, han recibido apoyo financiero occidental.

Enlazando con ello, hablamos de la situación que se presentaba en el horizonte en aquellos momentos: la deriva posible hacia la fractura del país y los posibles planes de Rusia. Primero tratar de entenderse de nuevo con los dirigentes ucranianos que han tomado el poder, pensando, por ejemplo, en la vieja aliada, Yulia Timoshenko. O, si no es posible, poner todos los medios necesarios para recuperar Crimea, no perder la salida al mar Negro, mantener este enclave geoestratégico y militar. Que es lo que sucedió días después.

Ahora, podemos añadir nosotros, asoma una nueva situación. Ucrania, como tal Estado, y de la mano de sus nuevos dirigentes, parece inclinarse decididamente a seguir los pasos que le dicten las potencias europeas. Un acuerdo de asociación con la UE ya se ha firmado. Sin embargo, los problemas que arrastra el país no parece que vayan a calmarse con ello. Las presiones internas y externas sobre lo que más le conviene no cesarán.

Y de esto último sí aparecían datos en la conversación con nuestro analista: «Ucrania, como tal, es el actor más débil de toda esta historia». Ucrania mantiene cubiertas sus necesidades energéticas con el gas ruso y

cobra un peaje por los gaseoductos que pasan por sus territorios camino de Alemania y otros sitios. Rusia es su principal socio comercial, lo que obliga a mantener fuertes relaciones. Los cuatro principales oligarcas ucranianos están en las zonas del este... y son fundamentalmente prorrusos. Tiene una fuerte deuda con Moscú. Y hasta ahora, Rusia ha prometido a Ucrania 15.000 millones de euros de inmediato para salvarle de la bancarrota y una rebaja del 33% del precio del gas.

¿Y qué le ofrece la UE? Como dice bien Núñez Villaverde, se ha confundido a la opinión pública aquí y en Ucrania con el señuelo europeo, como si se tratara de una oferta de entrada en el club de los 28. Nada más lejos de la realidad hasta aquí. De momento, se juega más a que Ucrania quede en la órbita de influencia occidental en vez de la rusa, me permito añadir al escribir este artículo.

Él en la entrevista insistía que, para la mirada de la UE, Ucrania significa fundamentalmente cargas, cargas económicas («habría que salvar una economía en bancarrota cuando estamos todavía con socios como Portugal, Grecia, etc., en una situación de dependencia...»). Con un añadido: «Significa enfadar mucho a Moscú y Moscú tiene muchas bazas de retorsión para crearnos problemas». Aunque, tras el golpe dado en Crimea por Rusia –es de suponer, totalmente previsto por todos los países–, el juego cambia de manos.

Ya se vio, de todas formas, el tipo de reacción de los principales países de la UE ante los movimientos militares rusos puestos en marcha los primeros días posteriores al golpe de Estado de Kiev. Tres ejemplos trae a colación Villaverde. Francia dice: «yo mantengo mis acuerdos de defensa y le sigo vendiendo mis buques Mistral». Por su parte, Alemania recuerda que depende del gas ruso y afirma que nada de lo que se haga –sanciones económicas, diplomáticas, etc.– debe afectar a su seguridad energética. Y desde la misma óptica, Londres señala que cualquier acción que se lleve a cabo o cualquier sanción que se aplique no puede afectar a los mercados financieros de la City, dada la presencia tan fuerte en

## ■ Intereses y reacción de EE. UU.

En este tablero de peligroso y dramático juego nos faltaba un personaje muy importante: EE. UU. Sobre su papel pedimos opinión a este buen ensayista de la política internacional, especialmente, en el plano de la seguridad y los conflictos entre países. Para él, todo esto le pilló a Obama en mala situación interna y externa.

«Obama está cada vez más desgastado en la política interior porque no consigue llevar adelante sus reformas, como, por ejemplo, la sanitaria, entre otras. Y en cuanto a la política exterior, acaba de salir de Irak y pretende salir de Afganistán, y no quiere empantanarse militarmente en aquellos lugares en los que no haya intereses vitales en juego. Estados Unidos está volviendo a jugar al equilibrio de poderes. Hay una frase que lo define muy bien: *leading from behind* («dirigir desde atrás»). No estar en primera línea e implicarse militarmente en cada conflicto que pueda ocurrir en el mundo. Sigo, eso sí, siendo una superpotencia –diría Washington–, no tengo capacidad para extender mis brazos a todas partes; por tanto selecciono, y sólo, cuando mis intereses vitales están en juego, yo me implico militarmente».

En Ucrania no hay en juego interés vital alguno para los estadounidenses. Tampoco lo hay, por cierto, para la UE. Y en relación con Rusia a él le sorprendió la noticia de que EE. UU. paralizaba todas las relaciones militares con ese país. Pero no creía que fuese a suceder tal cosa. Por varias razones, pero solo citó una: el sostenimiento logístico de la campaña en Afganistán. «Hay 50.000 soldados estadounidenses en Afganistán y, en buena medida, eso está funcionando porque frente a la vía de aprovisionamiento que entra por Pakistán, que cada vez es más complicada con la presencia de talibanes y yihadistas en la zona, buena parte de ese avituallamiento ya está entrando por territorio ruso, a través básicamente de Tayikistán y Uzbekistán».

ella de los inversores rusos; en definitiva, «yo no puedo hacer nada que dañe mi propia economía».

Vuelvo mis pasos sobre Ucrania y planteo a Núñez Villaverde mi impresión de que hay una característica de ese país que, en parte, explica mucho lo que le ha venido sucediendo. Pienso en términos algo vagos que es un país no hecho, muy joven, como Estado. De entrada, asiente: «Esa es la forma más directa de definirlo».

Y continúa: «Ucrania significa “frontera” etimológicamente, y lo ha sido. He conocido personas que relatan cómo han oído a gente ucraniana decir que durante su vida han pasado por ser ciudadanos de tres países distintos, algo que a nosotros no nos entra en la cabeza, pero allí ha ocurrido. Ucrania, a lo largo de la historia, ha sido excepcional que haya existido como país único. Lo es ahora, tal y como lo conocemos».

Es una sociedad que está muy poderosamente fragmentada –seguimos comentando– tanto en términos lingüísticos como en otros aspectos identitarios. Y eso puede tener su importancia como adscripción o referencia del futuro deseable, como ya sucede en parte

con esa clara división entre un oeste proeuropeo y un este prorruso. «Siempre se habla de la ciudad de Lviv como la pequeña París de Ucrania, pero cuando nos vamos a Donetsk, por ejemplo, estamos obviamente en Rusia... Y eso no va a cambiar de un día para otro».

Recordando, fuera de la conversación, que Ucrania es un Estado inde-

pendiente desde 1991, me viene a la cabeza la existencia de un nacionalismo ucraniano de lejanas raíces y que bajo el dominio ruso pasó por muchas etapas. La última como República Socialista Soviética, dentro de la URSS, con luces y sombras sobre el trato a las reivindicaciones nacionalistas.

Y Núñez Villaverde, en un momento de la entrevista, aprovecha para dar valor a este país: «Ucrania, dentro de la URSS, al igual que Bielorrusia y la Federación Rusa, mantenía voto propio en la ONU y no siempre se alineaba con Moscú. De Ucrania puede decirse que es un peso pesado. Ha tenido armas nucleares y una base industrial que le ha permitido, en la división nacional del trabajo establecida para el conjunto de los países que formaban la URSS, ser líder en muchos sectores tecnológicos. Luego esa base está ahí. Dicho de otro modo, si Ucrania no tiene fundamentos para poder asentar su propio futuro de una manera sólida, quién los va a tener en la zona».

(\*) **Jesús A. Núñez Villaverde** es codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH).

(9) El socialdemócrata alemán, ministro de Exteriores, Frank-Walter Steinmeier, el polaco Radek Sikorski, el francés Laurent Fabius y el portavoz de Putin para Ucrania, Dmitri Peskov.



La fuente del Maidán con personajes míticos ucranianos. Al fondo, el hotel Ucrania

# Horizonte ucraniano

Rafael Poch

31 de enero de 2014

Hasta el más iluso activista de cualquier movimiento social europeo comprende ahora el misterio de lo que se ha visto en Kiev: Si la causa es «justa», se puede ocupar más de media docena de edificios y sedes ministeriales en el centro de la capital, varias sedes regionales del Gobierno, organizar escuadras paramilitares, presentar una fuerte resistencia física ante los antidisturbios, matar incluso a dos agentes y ganarse el aplauso de la Unión Europea y hasta conseguir resultados: la dimisión del Gobierno, cancelación de las leyes antidisturbios, una amnistía y quién sabe si elecciones anticipadas.

## Revolución bendecida por la troika

Las batallas campales son allá «valientes y pacíficas manifestaciones». Las autoridades, y no los ciudadanos, «deben renunciar a la violencia» y derogar «las leyes que limitan las libertades y derechos» y sus reivindicaciones deben ser escuchadas (*Merkel et Bruselam dixit*). Y del dicho al hecho: a lo largo de dos meses, una treintena de políticos polacos, alemanes, europeos y americanos han hecho acto de presencia en la plaza de Kiev, aleccionando al Gobierno local y predicando la buena nueva a «un país que quiere ser europeo y no ruso», en palabras del agudo senador John McCain.

¿Comienza una nueva época? ¿Veremos a políticos rusos, bielorrusos y ucranianos llamando a la huelga general en Atenas, coreando el «no nos representan» en la Puerta del Sol o aplaudiendo a quienes lanzan botellas incendiarias a la policía en el Occupy Frankfurt? Absurda comparación, sin duda, la que el presidente Putin sugería el martes en Bruselas. Este es un mundo desigual: imperio y colonia, señores y vasallos, centro y periferia. La Unión Europea no reconoce ni las formas diplomáticas, ni la soberanía nacional, ni la más elemental equidad entre sus miembros. Eso ya lo sabían en las plazas españolas, griegas o portuguesas. ¿Cómo vamos a comparar el capitalismo oligárquico ucraniano con las democracias occidentales y sus «valores europeos»?

Cuando se trata de Ucrania, todo es posible para el pueblo indignado. Ese es el verdadero espejo que Ucrania ofrece a los movimientos sociales en Europa. Hasta tomar por asalto el Palacio de In-

vierno es legítimo. Todo con tal de impedir «el intento de implantar un gobierno autoritario y el regreso a la órbita imperialista de Rusia», lo que «representa un peligro para la UE, su integridad moral y quizá institucional», señala el correspondiente *manifiesto de intelectuales* suscrito por los habituales defensores del «intervencionismo humanitario» de la OTAN de Londres, París y Varsovia: Timothy Garton Ash, Mark Leonard, Andre Gluksmann, Bernard Kouchner y demás.

## Entre Belgrado y Atenas

Kiev se encuentra estos días en unas coordenadas situadas entre el Belgrado de los meses de septiembre y octubre del año 2000, cuando una revuelta inducida desde el exterior y orquestada desde la OTAN derribó a Milosevic, y la actual Atenas de las protestas contra la troika europea y la involución neoliberal, que no es otra cosa sino un hermano mayor y pariente directo del capitalismo oligárquico postsoviético.

Lo primero, porque impedir la integración de Rusia en su espacio tradicional es un vector fundamental de la política occidental desde el mismo momento en que se disolvió la URSS. Impedir que la integración ya en marcha de Rusia, Bielorrusia y Kazajstán se extienda a otros países como Ucrania, Armenia y Moldavia equivale a un «intento de resucitar la URSS». Tal como la secretaria de Estado norteamericana Hillary Clinton dijo en diciembre de 2012, «Estados Unidos no va a permitir la refundación de una nueva versión de la URSS bajo el pretexto de una integración económica creada bajo la coacción de Moscú». Pero si aquello es imperio, ¿qué nombre le damos a la *integración* sufrida por la Europa del Este, los países exsoviéticos, y desde hace poco, hasta el sur de Europa, entre el sonriente *diktat* de Bruselas/Berlín, que presenta a Ucrania ofertas de asociación sin la más mínima posibilidad de discrepar ni de negociar absolutamente nada? ¿Es verdaderamente esta Unión Europea regida por los tres principios de la Constitución teutona (Autoridad, Austeridad, Desigualdad) un club de iguales?

Lo segundo, porque el vector popular ucraniano quiere un cambio hacia una sociedad menos corrupta e injusta –y ahí Rusia no puede ser modelo– que no se diferencia en su impulso ético esencial de la que pueda haber en Atenas o en el 15-M español. En Kiev, rechazar el sistema oligárquico, que en su presente versión tiene muchas más conexiones con Moscú que con Bruselas, significa rechazar la influencia rusa. Ese sentimiento tiene, además, una fuerte carga nacional independentista *en la mitad de*

Impedir la integración de Rusia en su espacio tradicional es un vector fundamental de la política occidental desde el mismo momento en que se disolvió la URSS.



En las «batallas campales»  
en el Euromaidán

*Ucrania*, en aquellas partes del país que en el pasado pertenecieron a Polonia y el Imperio austro-húngaro y que a la hora de elegir entre sus dos poderosos vecinos, siempre eligieron a los occidentales. La última vez que se presentó la ocasión, Galitzia (Lvov, Ivano Frankovsk, etc.) prefirió a Hitler antes que a Stalin. Pero eso es solo el cuadro identitario de la mitad de *Ucrania*, e incluso menos de la mitad. En la mayor y más poblada parte del país, las regiones del sur y del este, al final prefirieron a Stalin antes que a Hitler.

## Consenso o caos

La revuelta antioligárquica ucraniana puede tener base social en el conjunto del país, pero en su componente nacional antirruso, la nación se divide. Ucrania ha convivido con esa identidad nacional plural, con ese corazón partido, de forma ejemplar hasta el día de hoy desde la misma disolución de la URSS. Esa convivencia ha sido consecuencia de un consenso razonable entre todos los ucranianos. La extraordinaria marcha atrás efectuada esta semana por la Rada (parlamento) de Kiev sobre las leyes antidisturbios y lo que seguramente seguirá, con votaciones casi unánimes, refleja ese buen sentido. Si la amalgama ucraniana de revuelta libertaria contra la corrupción y la oligarquía, y pulso

geopolítico entre Occidente y Rusia, pierde de vista ese equilibrio básico, el país puede entrar en una caótica deriva extremadamente peligrosa.

Curiosamente, este factor se comprende intuitivamente mucho mejor en Moscú –donde el fantasma de una revuelta social similar en Rusia genera escalofríos en un *establishment* que tiende a ver conspiración y no concibe la autonomía social– que en Bruselas o Berlín, donde no parecen entender lo más básico, a saber: que apostar por un maximalismo que rompa ese equilibrio esencial de Ucrania abre el mismo escenario irresponsable y criminal que en los años noventa echó leña al fuego de la sangrienta implosión yugoslava.

En Ucrania ni el cambio de régimen ni el cambio de sumisión geopolítica son posibles sin un gran derramamiento de sangre. Ha sido un verdadero milagro que en la caótica amalgama de grupos de extrema derecha militarmente organizados, robustas escuadras ciudadanas, oscuras financiaciones no gubernamentales, bandas de *lumpen* y matones parapoliciales de civil trabajando en conjunción con las fuerzas especiales antidisturbios, solo se hayan registrado seis muertos, algunos de ellos tan confusos que se atribuyen a una «tercera fuerza» que tanto puede situarse al servicio de un bando como del otro.

Pero este milagro no va a ser eterno, porque privado de un acuerdo básico razonable, el horizonte de la protesta no ● ● ●



De izquierda a derecha, Tiagnibok, Yatseniuk y Klitschko

- ● ● es ni la revolución ni el cambio de régimen, sino la *smuta*, el turbulento caos de la historia eslava-oriental, que en Ucrania tuvo siempre figuras mucho más simpáticas y libertarias que en Rusia, lo que a fin de cuentas afecta poco a su resultado siempre violento, caótico e inestable por poco duradero.

A un lado hay una oposición sin programa ni líderes que en el mejor de los casos representa a la mitad occidental del país y cuenta con el apoyo de polacos, alemanes y norteamericanos. Esa escena la ocupa una troika formada por tres personajes: el exboxeador Vitali Klitschko, un hombre rico y sin experiencia que ha sido potenciado desde Berlín por la canciller Merkel y la fundación Konrad Adenauer; el economista Arseni Yatseniuk, exgobernador del Banco de Ucrania y partidario de las recetas económicas de la UE y del FMI, y el neofascista Oleg Tiagnibok, jefe del partido Svoboda. Esa mezcla de derechistas y magnates no representa un cambio real para la situación social del país, una de las peores de Europa. Su único mérito es geopolítico: que encarna la apuesta de la Unión Europea y de Estados Unidos y las inversiones en «sociedad civil» realizadas en el país desde hace más de veinte años vía sus servicios secretos y organizaciones «no gubernamentales». El control que este trío tiene de la calle es discutible.

Al otro lado, un Gobierno desprestigiado y titubeante confrontado a una protesta que se crece ante la evidencia

de sus escrúpulos y vacilaciones. «No muchos países tienen unas fuerzas de seguridad que toleren este tratamiento en una situación similar», ha dicho significativamente el expresidente Leonid Kravchuk. El actual presidente, Viktor Yanukovich, es, sin duda, un hombre entre presionado y apadrinado por Moscú, representante de los magnates del este del país y desprestigiado. Las defecciones en su campo son manifiestas. La población de Ucrania sudoriental, donde Yanukovich tiene sus bastiones, no debe estar muy motivada por el presidente, desprestigiado ante unos por débil y pusilánime, ante otros por la corrupción familiar que le rodea, y ante la mayoría por ambas cosas.

Por todo eso, por la debilidad de ambas partes, lo más probable es que esta crisis se salde con uno de esos compromisos que no contentan a nadie, ni a los ucranianos ni a las «terceras fuerzas» subterráneas en presencia. Pero la alternativa a ese escenario sería aún menos estable y, seguramente, mucho más sangrienta. Ucrania necesita, en sus dos grandes vecinos, estímulos que moderen su crisis interna, no que la exacerbén. Respecto a los ucranianos, si se les deja solos, lo más probable es que lleguen a un acuerdo de mínimos razonable. ▀

**Rafael Poch** es corresponsal de *La Vanguardia* en Berlín. Este artículo se ha publicado en <http://blogs.lavanguardia.com/berlin/horizonte-ucraniano-98704>.

# El nuevo enemigo: Putin

Alberto Piris

21 de marzo de 2014

El diario *El País* abrió su edición del pasado lunes con un titular en portada a página entera: «Crimea se abraza a la Rusia de Putin». Un lector inquisitivo se vería inclinado a preguntarse si es que existen otras Rusias, que no sean la de Putin y que le hubieran pasado inadvertidas, o si es que la única Rusia que conoce es «la de Putin», con el sentido que el diccionario atribuye a la preposición «de», denotando «posesión o pertenencia».

Eliminados por absurdos ambos supuestos, es evidente que al titular de ese modo una crónica de la insuperable Pilar Bonet se estaba añadiendo un claro matiz opinante a lo meramente informativo; hubiera bastado algo así como «Crimea vota su anexión a Rusia». Es el mismo tipo de matiz que, en tiempos pasados, se introducía al referirse a «la España de Franco» en lugar de simplemente a «España».

El proceso que ha conducido a esta distorsión, ahora tan habitual, ha sido largo. En noviembre del pasado año el presidente Yanukovich decidió no picar en el anzuelo tendido por la Unión Europea (UE), en forma de tratado comercial, y mantener sus lazos con Rusia, con lo que las revueltas populares cobraron desmedida intensidad y creció la violenta represión gubernamental. El presidente ruso empezó a ser mostrado en los medios occidentales como el malo de la película desde que un mes después ofreciera al legítimo Gobierno de Kiev unas ventajosas condiciones económicas con las que pretendía inclinar de su lado la balanza política ucraniana.

A partir de ahí es bien conocida la escalada de violencia y la abierta intervención en el conflicto de EE. UU. y la UE, cuyos representantes visitaron y elogiaron a los rebeldes, contribuyendo a agravar la división del pueblo ucraniano entre prooccidentales y prorrusos. División que es el resultado de una larga y com-

pleja historia en la que el pueblo ha sido la principal víctima, sufriendo las hambrunas de la época estaliniana, la brutal invasión de la Alemania nazi o los traslados masivos de algunas poblaciones allí residentes.

La UE estaba jugando con fuego en sus esfuerzos por atraer a Ucrania al bloque occidental, a sabiendas de que el más velado ofrecimiento de incorporación a la OTAN era algo que Moscú (con Putin o sin Putin) no podría aceptar jamás. ¿Es que solo Washington se reserva el derecho de establecer «líneas rojas» que otros países no deben cruzar?

La insistente demonización de Putin obedece a la sempiterna conveniencia de disponer de un enemigo claro y bien identificado. No como el actual terrorismo, que una vez muerto Ben Laden se ha convertido en una hidra cuyas cabezas nadie es capaz de localizar, con lo que el fracaso del antiterrorismo resulta inevitable. Algunos medios de comunicación occidentales exultan ante el nuevo enemigo. Digamos, en favor del diario antes aludido, que en su edición del pasado martes reproducía la opinión del catedrático de Derecho Internacional Antonio Remiro que, aislándose de la epidemia anti-Putin que nos aqueja, reconocía la validez de algunos argumentos rusos y afirmaba que «Occidente cosecha lo que ha sembrado», pues al «perpetrar en Kosovo una independencia ilegal» perdió la credibilidad para dirigir reproches a Putin.

También en *El País*, un día después, otro catedrático de Derecho Internacio-

La insistente demonización de Putin obedece a la sempiterna conveniencia de disponer de un enemigo claro y bien identificado.

nal, Xavier Pons, aun negando validez al proceso secesionista consumado en Ucrania con el apoyo de Moscú, nos recordaba que «el Derecho Internacional ni reconoce ni prohíbe la secesión y se limita a reconocer las efectividades políticas que se presenten». Según él, los intereses geopolíticos de las grandes potencias son los verdaderos determinantes (como en Kosovo) y sus papeles resultan a menudo intercambiables, en detrimento de la legalidad internacional.

Esas «efectividades políticas» son, en mi opinión, una doble puerta, que puede conducir, por un lado, a acuerdos y soluciones negociadas y, por otro, a la continuación de la política por otros medios, según la fórmula de Clausewitz. Esta última posibilidad parece por el momento descartable. Como se leía en el semanario estadounidense *The Nation* del pasado 10 de marzo, «el capitalismo impedirá una guerra fría en Ucrania», porque «los hombres europeos de negocios no tienen interés en que se deteriore la situación internacional por culpa de Ucrania». Entre ellos están las industrias de armamento europeas (suecas y francesas, en este caso) que seguirán suministrando a Rusia *comme d'habitude*.

Es indudable que los actuales acontecimientos en Ucrania aumentarán la brecha entre EE. UU. (con sus satélites europeos) y Rusia. Muchos son los que obtendrán ganancias de la actitud tomada por «la Rusia de Putin»: los dirigentes políticos y militares con tendencias belicistas a ambos lados del Atlántico; los partidarios acérrimos de la OTAN; los que propugnan el rearme y la instalación de sistemas antimisiles en Europa del Este; y los que en EE. UU. reprochan a Obama la reducción de los gastos de defensa, entre otros muchos. Esto, sin olvidar el inquietante auge de las ideologías pronazis en Kiev y el probable efecto de contagio a otros países de esta crítica región, propiciados por la actitud adoptada por EE. UU. y la UE ante el conflicto ucraniano. Nos esperan tiempos de zozobra. ■

# ¿Hacia un nuevo mapa de Oriente Próximo?

Jesús Martín Tapias

17 de febrero de 2014

**A**nte un panorama tan desastroso como el actual (guerra en Siria, bombas en Irak y en Líbano, fragmentación en Egipto, etc.), Estados Unidos pretende devolver a Irán, el país más estable, el protagonismo geoestratégico que tuvo en épocas anteriores. Las negociaciones directas entre ambos empezaron hace un año, y aunque hay obstáculos e intereses que parecen insalvables, el resultado podría ser un nuevo equilibrio de fuerzas en la región más complicada del mundo.

Después de 35 años de agrio enfrentamiento, y con los ayatolás todavía gobernando Irán, parece una utopía. Pero si su programa nuclear desaparece del escenario dentro de algunos meses, como prevé el acuerdo firmado en noviembre en Ginebra, el camino del entendimiento estará bien pavimentado. Estados Unidos dejará de ser el «Gran Satán», como le bautizó Jomeini, e Irán abandonará el primer puesto en la lista norteamericana de países que apoyan el terrorismo.

Para Irán es una cuestión de supervivencia. Casi cuatro décadas de teocracia y, sobre todo, los efectos económicos de las sanciones internacionales derivadas del programa atómico, han provocado en la sociedad persa un malestar sin precedentes, visible en las calles y en las manifestaciones culturales que llegan a Occidente, una incertidumbre sobre el futuro que ya ni siquiera es capaz de paliar el sentimiento nacionalista generado alrededor de su derecho a desarrollar ese programa con fines pacíficos.

Aparentemente ajeno a dicho escenario, Estados Unidos lleva tiempo

contemplando esa evolución como un observador interesado. En los anales del Departamento de Estado todavía permanece el recuerdo de la época anterior a 1979, cuando Irán era un aliado crucial de Occidente en el enfrentamiento de la Guerra Fría contra la Unión Soviética. Otros atributos importantes los recordaba recientemente Serge Michel en *Le Monde*: es uno de los pocos países estables de la región, posee valiosos recursos energéticos y una población de 70 millones de habitantes educados y con proyección de futuro. Todo un lujo en comparación con vecinos como Afganistán o Irak.

No existe certeza sobre el origen de la idea, pero lo cierto es que, con esta realidad en mente, el Departamento de Estado norteamericano fue tejiendo, a partir de 2011, una red de contactos cuyo objetivo era facilitar el acercamiento con el enemigo. Tarea complicada sobre la que pesaba la interrupción absoluta de relaciones diplomáticas provocada por la crisis de los rehenes de 1979, cuando miembros de la Guardia Revolucionaria mantuvieron a 52 norteamericanos como rehenes en la embajada de Estados Unidos en Teherán durante 444 días.

## Los pasos de la diplomacia secreta

Ocurrió en un lugar seguro de Mascate, la capital del sultanato de Omán. Entre marzo y noviembre de 2013, altos funcionarios de la Administración norteamericana se reunieron con representantes del Gobierno iraní, en secreto por supuesto, al menos en cinco ocasiones. Según destapó la agencia Associated Press, en los encuentros participaron dos vicesecretarios del

Departamento de Estado y un asesor del vicepresidente Joe Biden, a quienes finalmente se unió la responsable de la negociación nuclear con Irán, Wendy Sherman.

Quien haya seguido la serie norteamericana *Homeland*, uno de cuyos hilos conductores, curiosamente, es la intención de un jefe de la CIA de propiciar el acercamiento con Irán, debe saber que la realidad es menos épica que la ficción. Nada de introducir agentes dispuestos a asesinar al jefe de la inteligencia iraní. Tan solo hubo reuniones exploratorias, y se eligió Omán por sus buenas relaciones tanto con Estados Unidos como con los dos grandes rivales de la región, Arabia Saudí e Irán.

Se entenderá, por tanto, que la supuesta cobertura de Teherán a los líderes de Al Qaeda, fundamentalmente suníes y apoyados por poderosas familias saudíes, no tiene ningún sentido, a pesar de que el asunto parezca creíble tanto en la citada serie televisiva como en el imaginario de muchos norteamericanos que tienden a identificar a Irán con el terrorismo yihadista. Un error interesado, por supuesto, que merece la pena mencionar para entender mejor el conflicto.

Más bien ocurría todo lo contrario, ya que por parte iraní también había predisposición a ese acercamiento con

Irán constituye el principal apoyo bélico del régimen de Bashar el Asad y, por tanto, es uno de los actores a tener en cuenta en la búsqueda de una solución diplomática.



John Kerry (izquierda) y Javad Zarif, ministro de Exteriores iraní, en la reunión para el control internacional del programa nuclear iraní (septiembre de 2013)

Estados Unidos. Según el *New York Times*, el ayatolá Jamenei, líder supremo iraní, ya había sugerido en marzo la existencia de negociaciones directas con el «Gran Satán». En su discurso del año nuevo iraní, el 21 de ese mes, manifestó que no se oponía a ello, pero que «primero los norteamericanos deben cambiar su hostilidad hacia Irán».

Obama cumplió su parte, incluso asumiendo cierto riesgo, puesto que en paralelo sostenía una tensa batalla contra demócratas y republicanos del Congreso (que aún prosigue) que proponían un endurecimiento de las sanciones contra Irán mientras él ofrecía a Teherán, en secreto, justo lo contrario. El resultado fue ese acuerdo firmado en Ginebra el 25 de noviembre que, si tiene éxito, puede transformar por completo las problemáticas relaciones entre los actores de Oriente Próximo.

### **Posibles consecuencias para la guerra de Siria**

Quizá la primera consecuencia de ese acercamiento entre Occidente e Irán

podría haber sido su participación en la conferencia Ginebra II, destinada a conseguir un alto el fuego en Siria. A través de miembros de la Guardia Revolucionaria y, sobre todo, de las milicias chiíes libanesas de Hezbolá, Irán constituye el principal apoyo bélico del régimen de Bashar el Asad y, por tanto, es uno de los actores a tener en cuenta en la búsqueda de una solución diplomática, objetivo declarado de la comunidad internacional.

Así lo entendió el secretario general de la ONU, que envió a Teherán una invitación a participar en Ginebra II unos días antes de su comienzo, el 22 de enero. Ban Ki Moon alegó que, según su información, Irán estaba dispuesto a apoyar una transición sin El Asad, según lo acordado en la conferencia anterior. Pudo tratarse de un globo sonda, ya que nadie en Teherán lo confirmó. En consecuencia, la oposición siria protestó enérgicamente y Estados Unidos tuvo que revertir la situación para garantizar al menos el comienzo de la reunión. Ban Ki Moon retiró la invitación a Irán solo unas horas después de haberla emitido, pero la confusión generada en torno a este

asunto hace pensar que lo ocurrido puede ser el preludio de una futura participación de Irán en la solución a la guerra de Siria siempre y cuando su comportamiento en los próximos meses lo justifique.

Ese acercamiento también podría servir para neutralizar el papel de Rusia, que veta sistemáticamente en el Consejo de Seguridad de la ONU cualquier condena al régimen sirio. Moscú empieza a poner en entredicho la cada vez más incómoda figura de El Asad, lo que a la larga podría suponer un derrocamiento pactado. En esa misma línea se sitúa el hecho de que la reunión de Ginebra haya sido auspiciada por Washington y Moscú, o incluso el acuerdo alcanzado por ambos para destruir el arsenal químico de El Asad en lugar de un ataque de represalia, como pretendía Estados Unidos tras constatar que el régimen utilizó ese tipo de armas en un barrio de las afueras de Damasco en agosto.

De haber sucedido, Estados Unidos habría sido víctima de una estrategia impulsiva y poco meditada, ya que un hipotético ataque contra el régimen sirio habría tenido consecuencias ● ● ●



Manifestación en Teherán contra los resultados de la elección presidencial (18 de junio de 2009)

● ● ● nefastas para su estrategia a medio plazo. La forma de evitarlo fue un tanto casual, pero eficaz. El secretario de Estado Kerry declaró medio en broma que la única forma de evitar un ataque sería la entrega a la comunidad internacional del arsenal químico de Siria. Rusia aprovechó la ocasión. El responsable de Exteriores, Serguei Larov, le tomó la palabra y se comprometió a mediar para hacer posible la entrega y evitar el ataque. También contribuyó, cómo no, una votación realizada unos días antes en el Parlamento británico en la que se rechazó la participación del Reino Unido en una acción militar contra Siria.

En aquel momento, además, ya era evidente la fuerza de los grupos yihadistas próximos a Al Qaeda que operan en la zona (Frente Al Nusra y Estado Islámico de Siria y el Levante, ISIS), que habrían sido los principales beneficiados de la debilidad repentina del régimen. La creciente presencia de estos grupos, que han mantenido choques armados con el resto de la oposición, ha frenado el envío de armas por parte de Estados Unidos y Europa por temor a que puedan acabar en las manos equivocadas. Todo ello contribuyó a calmar la situación y tuvo dos consecuencias: desgaste del prestigio

norteamericano como gendarme internacional y el enquistamiento de la guerra civil en Siria, con nefastas consecuencias para la población.

### Y de paso, arreglar la cuestión palestina

Una escalada de la tensión habría tenido repercusiones en toda la región y, aunque de manera indirecta, podría haber afectado negativamente a la negociación entre israelíes y palestinos. Este último intento por solucionar el conflicto también lo auspicia Estados Unidos con gran interés, como demuestran los continuos viajes a la zona del secretario de Estado John Kerry, y forma parte de la estrategia norteamericana de resolver los problemas de la región a medio y largo plazo. Todo ello para mayor gloria de Obama, que a estas alturas ya está pensando en el legado que dejará como presidente.

Aunque su fragilidad es evidente: igual que en todos los anteriores procesos de paz, han pasado muchos años desde el último intento real con posibilidades de éxito, las reuniones auspiciadas por el presidente Clinton en el año 2000, y entre medias han desaparecido del panorama dos elementos

fundamentalmente disuasorios, Yaser Arafat y Ariel Sharon. Así lo entiende Obama, quien, ahora que se vislumbra un posible arreglo, tiene más dificultades para avanzar en el lado israelí que en el palestino.

La relación del presidente norteamericano con el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, que nunca fue buena por la oposición de Obama a la construcción de asentamientos judíos en Cisjordania, ha empeorado visiblemente a raíz del acercamiento a Irán. También ha contribuido a ello la decisión de no atacar Siria tras el episodio de las armas químicas de agosto. Israel esperaba que una acción bélica provocara una represalia por parte

de Teherán que le hubiera servido como excusa perfecta para arrasar las instalaciones nucleares y dejar de nuevo constancia de su supremacía militar en la región. La tensión generada habría destrozado por completo el proceso de paz y la creación de un Estado palestino independiente, un proyecto en el que no cree en absoluto.

Como apuntó el exministro de Exteriores laborista Shlomo Ben Ami, «es una derrota política tremenda para Netanyahu. Se ha quedado sin agenda». En referencia al acuerdo con Irán, su opinión es que, además de profundizar el aislamiento de Israel y su enfrentamiento con Estados Unidos, «desmonta el principio de la derecha israelí de que Irán es un actor irracional y de que la guerra prima sobre la diplomacia para garantizar el futuro de Israel».

La estrecha vinculación entre los dos contendientes, el iraní y el israelopalestino, la evidenció recientemente el ministro de Exteriores iraní, Mohamed Javad Zarif. Después de participar en la Conferencia de Seguridad de Múnich, a principios de febrero, Zarif declaró a una televisión alemana que su país se plantearía la posibilidad de reconocer a Israel si alcanzara un acuerdo satisfactorio con la Autoridad Palestina. El cambio de discurso con res-

pecto a las amenazas de Ahmadineyad de «echar al mar a los judíos» lo confirma asimismo su declaración de que el Holocausto fue «una tragedia cruel que no debe volver a ocurrir».

La Conferencia de Munich fue una reunión muy significativa puesto que de allí salió también la última señal de alejamiento entre Estados Unidos e Israel. Además de advertir de una campaña de «deslegitimación» contra Israel, el secretario de Estado Kerry dijo que «se habla de boicot y cosas de ese estilo». Y esta vez no hablaba de Irán, sino del país por cuya seguridad y bienestar lleva tres décadas luchando, según puntualizaron sus ayudantes. Ahora solo falta que ese evidente enfado expresado en los foros públicos se traslade realmente a la diplomacia privada entre ambos países, estrechamente unida por medio de acuerdos de seguridad. Sería una señal definitiva a la que habrá que estar atentos.

## Suníes contra chiíes con Al Qaeda de por medio

En la búsqueda de ese nuevo mapa de Oriente Próximo también hay que tener en cuenta el histórico enfrentamiento entre suníes y chiíes y echar un vistazo al cambio en la relación entre Estados Unidos y Arabia Saudí. Ha sido aquí, además de en Israel, donde más consternación ha provocado el acercamiento a Irán, ya que este movimiento geoestratégico ha interferido directamente en la histórica pugna entre ambos países, máximos representantes del sunismo (Arabia) y el chiismo (Irán), por el liderazgo del islam, una lucha casi tan antigua como la religión musulmana.

Ryad se siente de repente debilitada a favor de su máximo rival y percibe cierto desinterés de Estados Unidos por una relación que hasta ahora ha sido fundamental para la seguridad de toda la zona. Y ello por dos motivos: por un lado, Estados Unidos ya no depende tanto del petróleo saudí gracias al hallazgo de grandes reservas en su propio territorio extraíbles por el polémico método del *fracking*; por otro, los saudíes consideran casi una traición

**En la nueva configuración geoestratégica tendrá gran importancia el frágil equilibrio entre suníes y chiíes, que pasa por un momento muy delicado debido a la guerra de Siria.**

el hecho de no haber atacado Siria tras el episodio de las armas químicas. Para ellos, esa acción habría supuesto el espaldarazo definitivo a los suníes moderados que cuentan con su apoyo en contra del régimen alauí apoyado por Irán.

En marzo está prevista una visita del presidente Obama a Ryad que servirá para aclarar la situación. Todo indica que la Administración norteamericana intentará tranquilizar a los saudíes y manifestará su intención de no abandonar la zona. Por varias razones. Primero porque el petróleo continúa siendo fundamental para Occidente y porque allí al lado, en Bahrein, está instalada la Quinta Flota que vigila el golfo Pérsico, precisamente por ese motivo. También, y no menos importante, porque Oriente Próximo continúa siendo uno de los principales campos de batalla de la lucha contra Al Qaeda. Y, por último, porque «China aumenta su protagonismo en una región clave», como apunta el periodista Raúl Zibechi, con un interés especial por el petróleo saudí del que ya importa cantidades importantes.

En la nueva configuración geoestratégica tendrá gran importancia el frágil equilibrio entre suníes y chiíes, que pasa por un momento muy delicado debido a la guerra de Siria. Es allí, fundamentalmente, donde se libra la principal batalla, con Irán y Hezbolá apoyando al régimen alauí, una rama del chiismo, y las monarquías del golfo, además de Turquía, sosteniendo a la oposición en nombre del sunismo.

Capítulo aparte merecen los grupos inspirados en Al Qaeda (ISIS y Al Nusra) y que han cobrado un enorme

protagonismo en los últimos meses. En principio cuentan con la enemistad de ambos bandos y este hecho es el que podría propiciar, finalmente, un entendimiento inicial entre el régimen de El Asad y la oposición moderada en la Conferencia de Ginebra que, no debe olvidarse, está auspiciada por los principales aliados de cada parte, Estados Unidos y Rusia.

La guinda del pastel la pondría un principio de acuerdo entre israelíes y palestinos a finales de abril. Tanto Arabia Saudí como Irán son adalides de la causa árabe frente al invasor judío. Ryad, porque ha planteado un par de proyectos de paz que se aprecian como viables; e Irán porque siempre ha utilizado la opresión a los palestinos como justificación de su odio a Israel. Un arreglo inicial del principal cáncer que pudre las relaciones en la zona desde hace más de medio siglo facilitaría de manera sustancial el establecimiento de todo tipo de acuerdos. Ello repercutiría positivamente en Líbano, adonde se ha trasladado últimamente el conflicto sirio en forma de coches bomba, y en Irak, donde el enfrentamiento entre suníes y chiíes se cobra cada vez más víctimas y amenaza con desestabilizar de nuevo el país.

Este panorama, además de la incertidumbre que puede generar en Egipto, el país árabe más poblado, el regreso de los militares al poder, justifica perfectamente el interés de Estados Unidos por Irán y en diseñar un nuevo equilibrio de fuerzas en la zona, con una hipotética paz temporal entre suníes y chiíes incluso a costa de una posible partición de Siria a la manera de Bosnia, como apuntaba recientemente el exdiplomático británico David Owen. Los tres pilares serían un Irán domesticado, una Arabia convencida de que Estados Unidos mantiene su apoyo incondicional y un Israel seguro de que el persa no llegará nunca a fabricar la bomba atómica. Si en algún momento surge la más mínima sospecha, Israel y Arabia Saudí estarían dispuestos a unir sus fuerzas para destruir los centros nucleares iraníes. Ello constituiría un serio varapalo para la paz en esa atormentada región, pero tampoco puede descartarse. ■

Aniversario de Nicolás Maquiavelo

# El carácter republicano de la obra de Maquiavelo

Intervención de José Ignacio Lacasta Zabalza en el Seminario «500 años de *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo», celebrado en la Universidad Libre de Bogotá (Colombia).

Esta intervención quisiera transmitir dos consideraciones elementales sobre el análisis de la producción de Nicolás Maquiavelo: a) la primera aborda que una cosa es lo que propone Maquiavelo y otra muy diferente lo que se entiende en el lenguaje político común como «maquiavelismo»; b) la segunda es el intento de tratar a Maquiavelo como un clásico del pensamiento, en sus textos y en su contexto; labor desde la cual se va a deducir que su obra asienta los pilares fundamentales de la doctrina republicana moderna o hasta lo que se ha dado en llamar el *patriotismo constitucional* de nuestros días. Al estilo de lo dicho sobre el republicanismo y las virtudes cívicas de las pautas patrióticas de Maquiavelo, cuyo programa recoge y amplía Maurizio Viroli para deslindarlo de cualquier mero nacionalismo (Viroli, 1997, pp. 16-20). Modelo que tiene como faro simbólico la antigua República de Roma y que inspira también los levantamientos constitucionales, el neorromanismo, de Gran Bretaña revolucionaria de Cromwell y de la independencia de los EE. UU. de América, al autorizado decir de Quentin Skinner (Skinner, 2004).

Por «maquiavelismo» suele entenderse una doctrina en la que el fin justifica los medios; y al que la pone en práctica se le acostumbra a retratar como un ser sin escrúpulos, retorcido, que no para mientes con tal de conseguir lo que se ha propuesto. Maquiavélico podría ser el Sumo Pontífice de Roma Alejandro VI, el padre de César Borgia

(dinastía familiar española), que nuestro autor florentino Maquiavelo describe en su obra más conocida –pero no la más significativa–, *El Príncipe*, como un ser especialmente dotado para el engaño y para no mantener sus promesas ni su palabra (1).

Así que «tener habilidad para fingir y disimular» es uno de los muchos consejos que Maquiavelo da a los príncipes para que mantengan y conserven el poder. Ese cúmulo de admoniciones comprendidas bajo la única máxima del *fin que justifica los medios* ha pasado a ser, en su dimensión vulgar, lo que se denomina como maquiavelismo. Que el propio Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia define, en una de sus acepciones, como «Modo de proceder con astucia, doblez y perfidia». Aunque, en otra dirección, el mismo diccionario nos recuerda que también es un ideario político fundado «en la preeminencia de la razón de Estado sobre cualquier otra de carácter moral». Así que ya despunta aquí Maquiavelo como un gran teórico de

la razón de Estado. Pero el ideario de Maquiavelo es mucho más, en cantidad y calidad, que una porción de asesamientos desligados de la ética y en orden a ejercer el poder estatal cueste lo que cueste.

Para el lenguaje periodístico de nuestro tiempo, una figura «maquiavélica» vendría a ser alguien perverso, siniestro, que persigue y obtiene sus objetivos mediante el empleo de cualquier método. Pero entiendo que es un inadecuado uso del idioma político tipificar como maquiavélico o maquiavelismo todo desajuste grave entre ética y política. No hay nada menos acoplado entre uno y otro ámbito que la corrupción, pero es el mismo Maquiavelo quien opone con estilo muy republicano la *virtú*, las virtudes de la ciudad y la ciudadanía, a la política ejercida de modo depravado y corrompido.

A no ser que atribuyamos injustamente a Maquiavelo toda la adoración por el uso de la fuerza y la astucia que preconiza no solamente el siglo XVI sino también el XVII y buena parte del casuismo moral católico. El jesuita Baltasar Gracián, cuya escritura mereció la admiración de Nietzsche y Schopenhauer, emplea en el siglo XVII las mismas metáforas sobre los disfraces del poder que divulgó Maquiavelo (la zorra o vulpeja y el león, por ejemplo) y similares ideas o vestidos del cultivo de la potencia de la autoridad. Gracián consideraba a Maquiavelo, en línea mental del jesuita con el Vaticano, un hereje representante de lo «maligno de estos siglos»; pero era también un admirador de uno de los modelos de *El Príncipe*, el rey español Fernando el

Ese cúmulo de admoniciones comprendidas bajo la única máxima del *fin que justifica los medios* ha pasado a ser, en su dimensión vulgar, lo que se denomina como maquiavelismo.

La batalla de Carabobo (1821), en la guerra de independencia de los ejércitos de Simón Bolívar (óleo de Martín Tovar y Tovar)



Católico, y del respeto que éste imponía debido a su pujanza y vigor, a su imperio y mando, tanto en lo político como en lo militar, ya que «un príncipe desarmado es un león muerto a quien hasta las liebres le insultan» (Gracián, 1985, p. 149).

Maquiavelo tiene su actualidad, es moderno en el sentido etimológico de la palabra; porque es un teórico del poder y éste, y su estudio, nunca pierden vigencia. Por otro lado, sabe separar con mucho sentido práctico los deseos de las realidades, el deber ser del ser, con un predominio indubitable de lo que existe, lo que hay en realidad, lo que es. Son bien modernos, incluso perennes se podría decir, sus remedios prácticos para combinar la participación de los muchos, la plebe, con la intervención de los pocos, las élites oligárquicas (unos y otros siempre necesarios para el buen gobierno del Estado). Y todo eso siempre lo hace atractivo y dotado de una fuerza argumentativa que impresiona. Pero sobre todo es un clásico del pensamiento. Y un clásico, escribía Ortega y Gasset, es como el Cid Campeador que, al decir de su triunfante leyenda, ganaba batallas hasta después de muer-

to (ha quedado para la posteridad la imagen de su cadáver montado a caballo que espantaba y hacía retroceder a sus enemigos sarracenos).

Que Maquiavelo ganó contiendas para la posteridad lo atestigua su lectura por parte de Simón Bolívar, quien dedujo, según el bien documentado trabajo de Eduardo Rozo, tres ideas fundamentales para la acción del Libertador en pos de la independencia de las viejas colonias americanas de España: a) el concepto de las buenas armas, pues Maquiavelo rechazó los ejércitos mercenarios y propuso unas fuerzas militares compuestas exclusivamente por patriotas; b) el concepto de las buenas leyes, dado que el Gobierno que se rige por esas normas es el único que a la larga garantiza la estabilidad y buen funcionamiento de la República, y c) el concepto de la ciudadanía virtuosa, dado que solamente buenos gobernantes y gobernados, combatientes constantes de la corrupción, llenos de virtud generosa en el sentido republicano del término, capaces de sacrificarse por el bien común, pueden ser los destinatarios y agentes del ejercicio libre del poder institucional (Roza, 2007, p. XXXVII). Arquetipo que Maquiavelo

desenvuelve en otra obra menos conocida, pero quizá más relevante, que *El Príncipe*, se trata de sus famosos *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* (Maquiavelo, 2009). Modelo histórico extraído también de la Antigüedad, el de Simón Bolívar como el de Nicolás Maquiavelo, que tiene como horizonte dominante la República de Roma anterior a su constitución como imperio. Cuando la ciudadanía de tiempos de Cicerón y Julio César tenía como lema en latín *Dulce et decorum est pro patria mori*, de manera significativa, hacía suyo ese suave y trágico ideal de la dignidad de morir con lenidad por la patria común de todos los romanos.

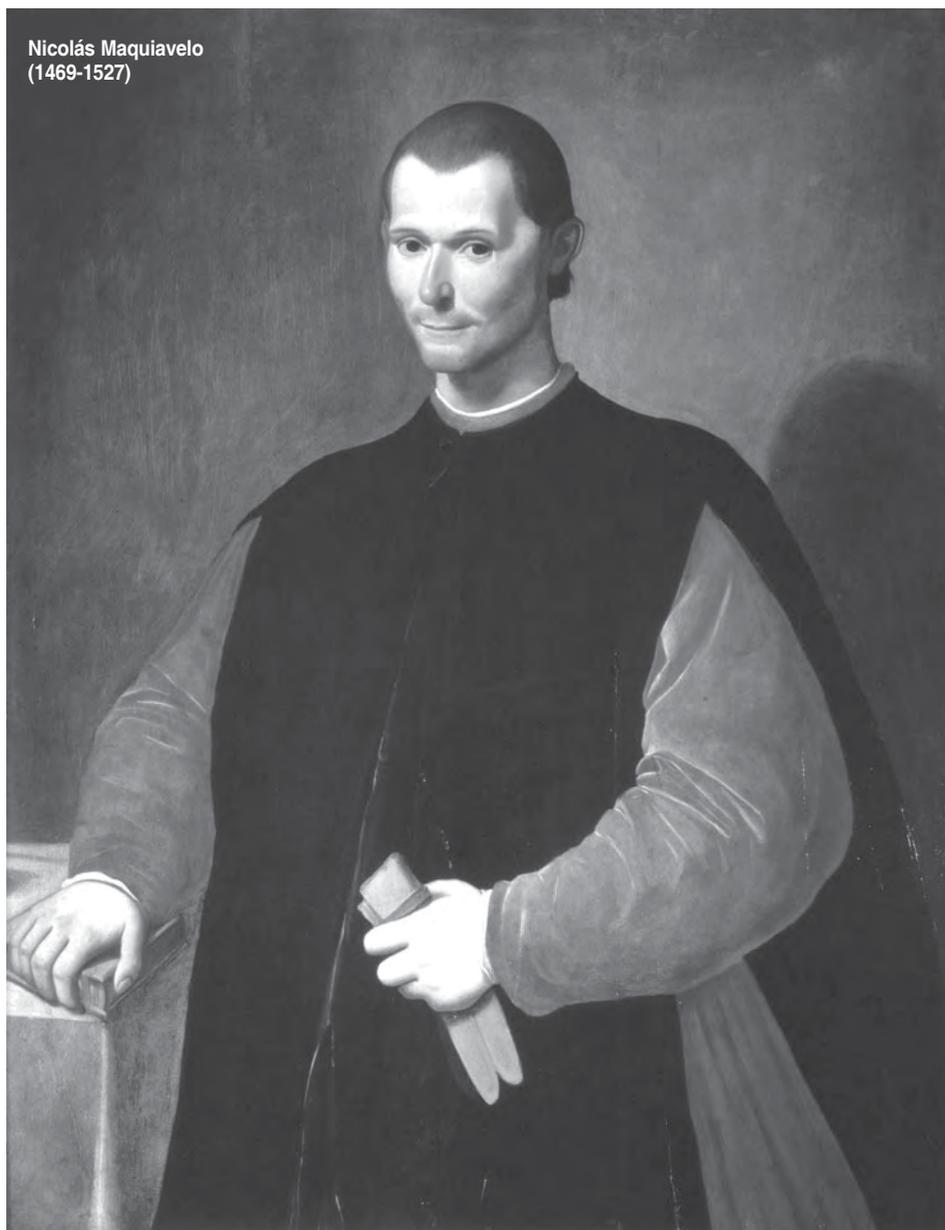
### El contexto histórico de Maquiavelo

Nicolás Maquiavelo vivió entre 1469 y 1527, desde la segunda mitad del siglo

XV a la primera del XVI. Él fue secretario varios lustros de la República de Florencia, de su Segunda Canciller- ● ● ●

(1) «El papa Alejandro VI no hizo nunca otra cosa más que engañar a los otros; pensaba incesantemente en los medios de inducirlos a error, y halló siempre la ocasión de poderlo hacer» (Maquiavelo, 1979, p. 87).

Nicolás Maquiavelo  
(1469-1527)



● ● ● ría ocupada en asuntos militares y de interior, aunque también formó parte de diversas e importantes legaciones diplomáticas con responsabilidades en el exterior. Tras la República, cayó en desgracia a la vuelta de los Médicis al poder (del que fue alejado en el último período de su vida). Así que no solamente era un teórico de la política, sino un alto funcionario con no poca experiencia.

En ese tiempo había dos paradigmas dominantes de la construcción del poder político en Europa. Por un lado, los primeros pasos de las *sociedades cortesanas* organizaban el poder alrededor del monarca y su corte. Francia

y España se estructuraban mediante una serie de círculos concéntricos que finalizaban en la figura del rey, centro de la circunferencia, quien tenía los máximos atributos del Estado. *El Estado soy yo*, que dijera unos años más adelante un monarca francés, no era algo jactancioso sino que describía un proceso de centralización de un modo muy realista. Así como un tiempo en el cual no existía todavía una perfecta separación entre lo personal y lo profesional en la esfera política. Y el concepto de *soberanía*, que elabora por esa época el francés Jean Bodin, no es sino el atributo exclusivo de los reyes que no lo comparten con la aristocracia,

ya para siempre subordinada a los designios regios, ni con la Iglesia católica, que tampoco está en condiciones de disputar el cetro, como sí lo hizo en la Edad Media, al poder único de la Corona y su titular.

Una sola Hacienda, un Ejército permanente, un sistema impositivo, una burocracia organizada de modo creciente, son rasgos de un proceso de centralización racionalizada que da lugar al Estado moderno, en cuya cúspide se ubican los reyes de España y Francia según el ejemplo aquí aducido. Así lo vio Norbert Elías como algo característico de una etapa primitiva del desarrollo de las sociedades estatales europeas: «El ascenso de la sociedad cortesana responde indudablemente a los impulsos de la creciente centralización del poder y al monopolio cada vez mayor de las dos decisivas fuentes del poder de cada soberano central: los tributos de toda la sociedad –“los impuestos” les llamamos hoy día– y las fuerzas militar y policíaca» (Elías, 1982, p. 10).

Al lado de esta horma cortesana del Estado había otro paradigma de construcción de las instituciones modernas, que es en el que vive Maquiavelo en su Florencia natal: el de las *ciudades-Estado*. Venecia, con su flota y su comercio internacional tan bien planificado, aunque sus instituciones son más aristocráticas que las de Florencia. Ésta, donde vive y trabaja Maquiavelo como alto funcionario, con sus órganos de poder reducidos o bien asamblearios, pero donde penetran ya los vientos democráticos en equilibrio o lucha con los elementos aristocráticos. El uno, el *gonfaloniere* (cargo ejecutivo y unipersonal vitalicio de altas competencias), los pocos u *ottimati* representantes de la oligarquía, y los muchos como expresión de la plebe o *populares*, participaban en diversos órganos, consejos y asambleas, siempre en competencia por los muy diversos intereses que caracterizaban a esas clases sociales y políticas.

Los ochenta bancos de esa ciudad desde los que se ejercita el poder financiero coordinado por un banco público (Il Monte), sus treinta mil obreros del poderoso emporio textil florentino

y sus telares, alineados en fuertes gremios, así como el artesanado que ha recibido un constante impulso en los siglos XV y XVI, todo ello articulado en torno a los fructíferos cultivos agrícolas de la Toscana, delimitan los contornos de una sociedad moderna donde se discute en unos cenáculos literarios con amplia participación de las mujeres de la urbe, y de una moral social, unos hábitos, siempre resultantes del entendimiento y de la confrontación con la moral católica (pues el Vaticano mismo es percibido, y desde luego por Maquiavelo, como un enemigo natural de las ciudades-Estado). Una flota numerosa con algunos barcos de más de mil toneladas, que trafica con Asia Menor, norte de África y todo el Mediterráneo, nos da alguna idea de la complejidad y alto desarrollo en todos los órdenes de Florencia como ciudad-Estado. Pero quizá sea el arte, el *David* de Miguel Ángel, la personalidad y el universalismo también tecnológico de Leonardo da Vinci, lo que retrate mejor, por su inspiración en la Antigüedad grecorromana y su increíble perfección, hasta dónde llegó el despliegue de una sociedad tan avanzada como la florentina (Pocock, 2008).

Pese a esta fenomenal evolución de las ciudades-Estado como Florencia y Venecia, la situación política y militar de Italia en la época no podía ser peor ni ofrecer una imagen más negativa a causa de su profunda división. El sur estaba en manos españolas por la tradicional dependencia de Nápoles y Sicilia de la Corona de Aragón, en medio se ubicaban los Estados Pontificios, que no se limitaban a un gobierno meramente religioso y poseían sus fuerzas armadas, sobre todo de mercenarios suizos y alemanes (uno de cuyos restos simbólicos es la actual Guardia Suiza), y al norte, siempre en disputa con España por el ducado de Milán, tomaban cuerpo las ambiciones de Francia que llegaron a amenazar hasta los dominios de Venecia. Las ciudades-Estado se encontraban muy incómodas ante el poderío militar de España y Francia y el chalaneo constante del Vaticano con estas dos potencias.

Francesco Guicciardini es contemporáneo de Maquiavelo, amigo suyo, y

## Es atractivo ese patriotismo republicano de Maquiavelo que pasa por conseguir la independencia nacional italiana.

un hombre muy inteligente que fue embajador de Florencia ante el rey Fernando el Católico. En su *Oratio Accusatoria* veía así, de esta manera dramática, la situación de Florencia ante la tenaza armada que representaban los ejércitos de España y Francia: «Nuestra tradición no era la de intervenir en la guerra entre estos dos grandes príncipes, sino la de poner toda la atención en defenderse y liberarse de quien vencía a tenor de las ocasiones y las necesidades. No era tarea nuestra querer dar leyes a Italia, convertirnos en dueños y censores de quien había de dejarla: no el mezclarnos en las lides de los principales príncipes cristianos; nuestras necesidades eran las de estar a bien con todos...» (2).

Aunque el diagnóstico se aproxima bastante al de Maquiavelo, éste no se deja llevar por ese abatimiento y resignación que transmite su amigo Guicciardini. Con todo, algo común despunta ya en las reflexiones de Guicciardini y Maquiavelo. La causa de Florencia es la de la unidad de Italia. Cuyos obstáculos son esos dos reinos (Francia y España) y muy en particular el poder temporal del Papa, que no tiene la más mínima voluntad ni interés en la consecución de ese Estado italiano unificado. Por eso no es de extrañar que, durante varios siglos, éste haya sido también el presupuesto estratégico de todo el pensamiento y toda la acción liberal y democrática en Italia. No es casualidad que el tardío logro unitario en el siglo XIX, de la mano militar heroica y muy conocida de Garibaldi, fuera una intervención sobre todo contra los reyes españoles de la Casa Borbón de Nápoles y los Estados Pontificios. *Zurcir un Estado unitario*, dijo Antonio Gramsci en genial síntesis histórica, fue el objetivo

de siglos de lo mejor del pensamiento primero ilustrado, y luego liberal y democrático, italiano (Gramsci, 1974, pp. 293-294).

Desde luego Maquiavelo no es Guicciardini. No cree que haya que cruzarse de brazos o simplemente comerciar. Es una tarea a la altura de un Moisés bíblico, de un Ciro de los persas o, mejor, de un mitológico Teseo que unificó Atenas imponiéndose a todas las fuerzas fragmentadas y centrífugas que atomizaban el poder político de la antigua Grecia. Los símbolos citados, recogidos en su célebre capítulo XXVI de *El Príncipe*, no pueden ser más pertinentes al retratar lo grandioso y difícil de esos trabajos consistentes en arrojar a los *bárbaros* fuera de Italia. Es atractivo ese patriotismo republicano de Maquiavelo que pasa por conseguir la independencia nacional italiana. Para lo cual no propone solamente deseos sino remedios prácticos, con su famoso engarce entre las cuestiones militares y políticas, su doctrina de las buenas armas, que tanto llamara la atención de Simón Bolívar.

Es la época en la que nacen la artillería y las armas de fuego, en la que el declive de la caballería como arma también presupone la fuerza combatiente de la infantería que entonces, como hoy, es la que decisivamente ocupa los espacios conquistados o defendidos. Admira Maquiavelo la potencia de los infantes suizos y la movilidad de la caballería francesa, pero son los ejércitos españoles, tropas que comandó el Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, los que le han demostrado sobre el terreno su capacidad posible para derrotar con sus soldados de a pie y sus mandos, sus ágiles movimientos y ferocidad en el combate, a los caballeros franceses y a los te- ● ● ●

(2) «... hacer que nuestros comerciantes, que son nuestra vida, se hallasen seguros por doquier; no ofender a ninguno de los grandes príncipes si no era a la fuerza, y haciendo que la excusa acompañara la ofensa y que la ofensa no se viera antes que su necesidad. No necesitábamos gastar nuestro dinero en nutrir guerras ajenas, sino reservarlo para protegernos contra las victorias; no para afligir y poner en peligro la vida y la ciudad, sino para nuestro reposo y salvación» (Guicciardini, 1988, p. 36).

- ● ● mibles mercenarios alemanes (como se vio en la batalla de Rávena).

Es preciso así que Italia se rearme, son necesarios los líderes de la talla de un Teseo griego, pero sobre todo es imprescindible la recuperación de la «virtud militar de los italianos» (Maquiavelo, 1979, pp. 125-130). No en vano este citado capítulo XXVI de *El Príncipe* lleva por título liberador, destacado por el mismo Maquiavelo: *Exhortación a librar la Italia de los bárbaros*.

### La forja de un proyecto republicano

La genialidad de Maquiavelo le lleva a teorizar en el plano estratégico sobre las cuestiones militares, que él mismo considera decisivas. A ello se dedica en su obra *Del arte de la guerra* (Maquiavelo, 2008). De este libro, muy difundido a partir de la muerte de su autor, se desprende que el espíritu italiano ha de salir del adocenamiento y relajación de las épocas recientes y pasadas. Ya quedaron atrás los tiempos medievales de las guerras caballerescas y casi galantes en las que, lo repite Maquiavelo, no había muertos. No puede ser que semejantes avances en lo cultural, artístico, económico, científico e intelectual, en todos los órdenes, que asisten a la próspera sociedad italiana de fines del siglo XV e inicios del XVI, todo eso no se haya traducido políticamente más que en una dependencia sumisa de los reinos de Francia y España, con el intermediario Sumo Pontífice de Roma y sus extensos territorios de un armado Estado papal en la mitad de la península. Pontificado católico que no era más que un terrible factor de división entre italianos y de compadreo constante con las coronas extranjeras.

Por todo eso, Italia ya no puede ser más esa especie de león desarmado, objeto de befa y desprecio de todos los poderes extranjeros. Para ello ha de pertrecharse, organizar sus fuerzas militares propias y cambiar de arriba abajo el espíritu italiano para que éste adquiera las virtudes –las cita varias veces– de los soldados suizos, su disciplina y entrenamiento regular, así como el arrojo y agilidad de los espa-

La genialidad de Maquiavelo le lleva a teorizar en el plano estratégico sobre las cuestiones militares, que él mismo considera decisivas.

ñoles en el combate cuerpo a cuerpo y la movilidad de las tropas francesas ya capacitadas hasta para rápidas marchas nocturnas (lo que era toda una novedad en aquel tiempo).

Maquiavelo no es partidario de las guerras largas, de desgaste, sino de las fuertes confrontaciones veloces y del aniquilamiento del enemigo: que ha de ser el principal objetivo de toda guerra, anticipándose así en muchos años a las doctrinas de Carl von Clausewitz. Con quien coincide también en contemplar el fenómeno ineludible de la guerra como una prolongación de la actividad política o en estrecha interrelación con ésta.

La posesión de un ejército bien disciplinado y mejor dirigido es requisito imprescindible para todo poder que se presuma fuerte, centralizado, debido a esa ligazón existente entre la política del Estado, de todo Estado, y la guerra. Para la que ya no sirven los encuadramientos mercenarios a las órdenes de un *condottiere* o señor de la guerra a sueldo de un Gobierno o ciudad. Esas tropas pueden volverse contra quienes defienden, son capaces de no atacar cuando deben hacerlo o cruzarse de brazos en momentos decisivos, pues son ajenas a los móviles e intereses de quienes les contratan por dinero; no tienen más corazón que el de su soldada o paga, como se resalta en la literatura de la época. Lo afirma el propio Maquiavelo, esto es lo que ha sucedido durante muchos años en el ámbito bélico italiano (3).

Se debe, pues, organizar una milicia patriótica, siempre compuesta por *gentes del mismo territorio* o de la propia patria (esto es importantísimo para Maquiavelo) y a la que se le pague el salario en tiempo de guerra; entrenada y ejercitada también durante la paz (como los soldados suizos y alemanes),

y dice Maquiavelo: «Si la organización de una milicia así produce alguna molestia en tiempo de paz, que no lo creo, se ve compensada por los beneficios que reporta al país la existencia de un ejército bien organizado, porque sin él no hay cosa segura» (Maquiavelo, 2008, p. 42).

Maquiavelo anticipa así la nación en armas que se verá en las huestes británicas de los *ironside* de Cromwell y en las milicias que dieron la independencia a EE. UU., así como en las de la Revolución francesa, su Convención y hasta las que incluyeron las formaciones combatientes de Napoleón Bonaparte o nuestro Simón Bolívar. Y, como si fuera una suerte de positiva profecía maquiavélica, la milicia del siglo XIX que por fin hizo posible la unidad de Italia a las órdenes de Garibaldi no era otra cosa que el pueblo en armas; en lucha, eso sí, contra sus seculares enemigos: como ya antes se anunció, los Borbones españoles del Reino de Nápoles y el Sumo Pontífice y sus Estados, casi como en tiempos de Nicolás Maquiavelo.

Esa nación en armas, las milicias patrióticas, las buenas armas en definitiva como lo percibió Simón Bolívar, ya constituyen un importantísimo *rasgo republicano* del programa de Nicolás Maquiavelo. Quien otorgaba un efecto definitivo en la historia a que se reclutasen las tropas nacidas en la propia tierra o ciudad: «Si se quiere subir al origen de la ruina del Imperio romano se descubrirá que ella trae su fecha de la época en que él se puso a tomar godos a sueldo...» (Maquiavelo, 1979, p. 72).

Los bárbaros del Norte (godos) no sirvieron militarmente a Roma sino que la sometieron para su uso y disfrute. Así que las *fuerzas propias*, con rechazo de las mercenarias o auxiliares, son el brazo guerrero de toda República y están siempre compuestas sus soldados y ciudadanos.

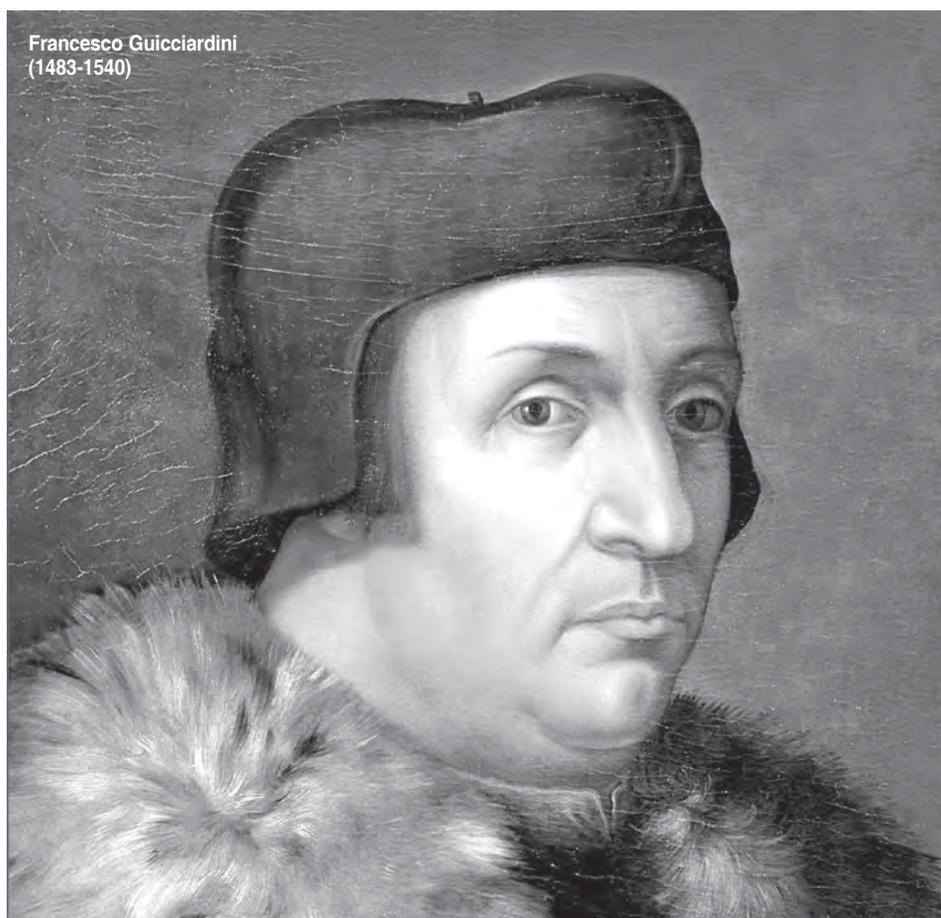
### Religión y pensamiento humanista

Su actitud ante la religión cristiana igualmente posee su republicano interés. La religión puede ser utilizada por el príncipe si ello sirve para man-

tener y estabilizar el poder en determinados momentos. En una concepción instrumental del cristianismo, desde un sentido regalista o galicano como se le llamó después, de subordinación completa de la Iglesia al mando regio. Pero la República no puede ser legitimada por la religión, eso solamente sucede en lo que Maquiavelo llama «principados eclesiásticos» y muy en particular se predica del Papa de Roma. La soberanía de la Iglesia no se discute al estar fundada –recuerda Maquiavelo– por Dios mismo. Estos dominios no necesitan estar fundamentados por instituciones y su adquisición es ajena al valor del príncipe. Pero, en la práctica, el Sumo Pontífice se ha convertido en un poder temporal y geográfico de primer orden.

Una vez superadas las tradicionales disensiones intestinas de Roma entre las familias de Urbinos y Colonnas que se disputaban el papado, la aparición del ya mencionado Alejandro VI, de la familia española de los Borgia, hizo incrementar notablemente las posesiones e influencia de los Estados pontificios. Primero aliado a los franceses, Alejandro VI se apoyó en el brazo militar de su nada putativo hijo César Borgia. Luego, con el incremento de su dinero y fuerzas propias, acreció sus territorios y destruyó a sus opositores internos en la ciudad de Roma. Todo lo cual heredó el papa Julio II, quien en línea ascendente redujo a los venecianos, conquistó Bolonia y arrojó de Italia a los franceses; cuando a todos, propios y extraños, les «tenía espantados la grandeza de la Iglesia» (Maquiavelo, 1979, pp. 58-61).

La Iglesia católica es un caso especialísimo de poder, una teocracia que ha convertido su capital simbólico, la religión, en extensos territorios, dinero, riquezas y fuerza militar. Su doctrina cristiana, además, no crea buenos ciudadanos dispuestos a luchar con las armas por su urbe o nación, sino que inculca la sumisión, la resignación, la pasividad y el conformismo; es una doctrina de la indefensión, tal y como ya lo reprochaban a los primitivos cristianos los ciudadanos del Imperio romano. No es todo eso, de cierto, lo que legitima la República de Nicolás Ma-



quiavelo. Que se inspira en la –ya lejana en el tiempo– Roma de Cicerón historiada por Tito Livio. Pues el humanismo del Renacimiento en su conjunto, de Maquiavelo a todo un Michel de Montaigne, ha revalorizado las obras clásicas de la Antigüedad y el pensamiento filosófico griego y romano con el cual dialoga constantemente.

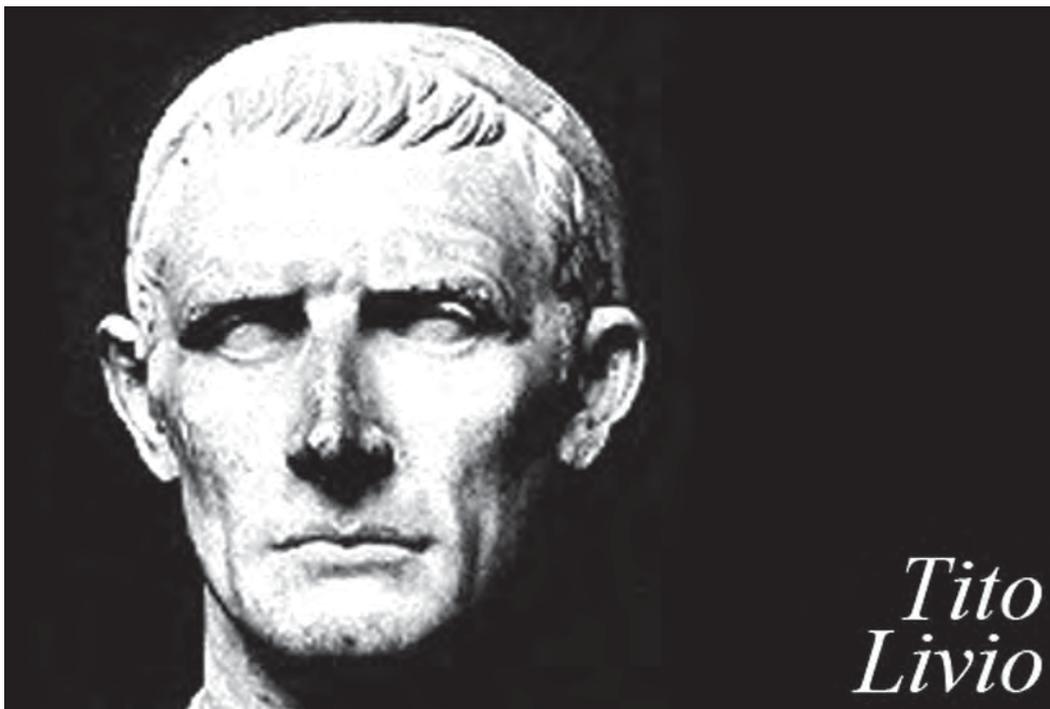
«La imagen tradicional de Roma arcaica se basa en los primeros historiadores y analistas romanos y ha llegado hasta hoy, en gran medida, gracias al relato de Tito Livio» (Duplá, 2003, pp. 12-15). No es casualidad, pues, que Maquiavelo se haya ido a fijar en la producción histórica de Tito Livio (Maquiavelo, 2009). A tenor de los expertos, como el catedrático de Historia Antigua de la Universidad del País Vasco de España, Antonio Duplá, el valor de esas fuentes clásicas está fuera de toda duda.

Maquiavelo no copia a Tito Livio y sus reflexiones no son una reproducción mecánica de lo que expone el historiador romano. Pero sí elabora toda

una filosofía de la historia que tiene como narración inspiradora los escritos de Tito Livio y las contradicciones entre patricios y plebeyos. Tito Livio, recuerda Skinner, consideraba incompatible la libertad del Estado con la presencia de un rey. Ninguna comunidad dirigida por un monarca puede considerarse un Estado libre. Aquí Maquiavelo lo matiza, lo suaviza, y aunque prefiere de todos los regímenes la República, admite en esta obra sobre Tito Livio que un príncipe pueda ser gobernante de un Estado libre, con tal que esta institución estatal se autogubierne mediante su propia e independiente voluntad (Skinner, 2004, p. 40).

Difícil equilibrio, que luego en la historia se ha demostrado posible en las monarquías constitucionales es- ● ● ●

(3) «La experiencia nos enseña que únicamente los príncipes que tienen ejércitos propios y las repúblicas que gozan del mismo beneficio hacen grandes progresos, mientras que las repúblicas y príncipes que se apoyan sobre ejércitos mercenarios no experimentan más que reveses» (Maquiavelo, 1979, p. 63).



- ● ● candinavas y holandesas de Europa, en la peculiar corona británica, pero fue imposible en la soberanía compartida con el Parlamento de los Borbones en España (por la traición de Alfonso XIII a las Cortes en los años veinte del siglo XX), y se ha manifestado luego en un *statu quo* monárquico de coexistencia con la democracia, no sin problemas (muy agudos hoy en España), en el conjunto de Europa donde todavía pervive esa anacrónica y hereditaria institución coronada.

### Contradicciones sociales

Pero la genialidad de Maquiavelo pretende sacar partido positivo a la lucha de clases realmente existente entre pobres y ricos en la República de Florencia. Para ello toma como pretexto erudito a Tito Livio y su análisis de las contradicciones entre patricios y plebeyos que, debidamente encauzadas, con la creación de las instituciones adecuadas (como los tribunos de la plebe), pueden servir a la marcha positiva de la República en todas las direcciones: «No se puede llamar, en modo alguno, desordenada una república donde existieron tantos ejemplos de virtud, porque los buenos ejemplos nacen de la buena educación, la buena edu-

cación de las buenas leyes y las buenas leyes de esas diferencias internas que muchos, desconsideradamente, condenan, pues quien estudie el buen fin que tuvieron encontrará que no engendraron exilios ni violencias en perjuicio del bien común, sino leyes y órdenes en beneficio de la libertad pública. Y si alguno dice que los medios fueron extraordinarios y casi feroces, pues se ve al pueblo unido gritar contra el Senado, al Senado contra el pueblo, correr tumultuosamente por las calles, saquear tiendas, marcharse toda la plebe de Roma, cosas que espantan, más que otra cosa, al que las lee, le respondo que toda ciudad debe arbitrar vías por donde el pueblo pueda desfogar su ambición, sobre todo las ciudades que quieren valerse del pueblo en los asuntos importantes; de éstas era la ciudad de Roma, que lo hacía de esta manera: cuando el pueblo quería que se promulgase alguna ley, o protestaba de la forma que hemos descrito o se negaba a enrolarse para la guerra, de modo que era preciso aplacarlo satisfaciendo, al menos en parte, sus peticiones» (Maquiavelo, 2009, p. 42).

Cita extensa, pero insoslayable, porque la esencia de la República de Maquiavelo es que sin el pueblo, aunque éste a veces se enfade, no se puede gobernar. Y de ahí la *legitimidad* preferente que es la combinación en la República, en la florentina y en todas las ciudades-Estado, de los muchos (la plebe) y los pocos (los oligárquicos *ottimati*). El *bien común*, noción heredada de la escolástica aristotélico-tomista, se identifica así con las *buenas leyes* que agrupan los intereses aparentemente tan dispares de patricios y plebeyos: y eso es exactamente la ensambladora República, con un motor capaz de impulsar con fuerza una vitali-

### Bibliografía citada

- ELIAS, N. (1982), *La sociedad cortesana*, México, Fondo de Cultura Económica.
- DUPLÁ ANSOÁTEGUI, A. (2003), *La República romana arcaica*, Madrid, Síntesis.
- GRACIÁN, B. (1985), *El político don Fernando el Católico*, prólogo de Aurora Egido, Zaragoza, Institución Fernando el Católico/CSIC.
- GRAMSCI, A., *Antología*, edición de Manuel Sacristán, Madrid, Siglo XXI.
- GUICCIARDINI, F. (1988), *Recuerdos*, precedido de un estudio de F. De Sanctis, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- MAQUIAVELO, N. (1979), *El Príncipe (comentado por Napoleón Bonaparte)*, Madrid, Austral.
- (2008), *Del arte de la guerra*, Edición de Manuel Carrera y Estudio de Felix Gilbert, Madrid, Tecnos.
- (2009), *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Madrid, Alianza Editorial.
- POCOCK, J. G. A. (2008), *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*, estudio preliminar de Eloy García y comentario crítico de José Joaquim Gomes Canotilho, Madrid, Tecnos.
- ROZO, E. (2007), «Estudio preliminar, antología y notas» de BOLÍVAR, S., *Obra política y constitucional*, Madrid, Tecnos.
- SKINNER, Q. (2004), *La libertad antes del liberalismo*, México D. F., Taurus/CIDE.
- VIROLI, M. (1997), *Por amor a la patria*, Madrid, Acento.

dad política que parece no tener límites en el ideal de Maquiavelo.

Quien desee apoyar su soberanía solamente en los grandes u oligarcas, tendrá una situación bastante insegura, dado que los patricios siempre se consideran iguales entre sí y ponen en lucha constante sus propias ambiciones, siendo como son renuentes a obedecer a nadie. En cambio, el apoyo del pueblo llano es necesario pues de modo inevitable se compone «de un grandísimo número de hombres», con una seria ventaja sobre los ricos, ya que éstos permanentemente aspi-

ran a oprimir, en tanto que la plebe «limita su deseo a no serlo». El pueblo es imprescindible ya que siempre está ahí con sus multitudes, en tanto que los pocos poderosos pueden cambiar de número y alianzas como resultado de sus diferencias y recomposiciones: «El que consigue la soberanía con el auxilio de los grandes se mantiene con más dificultad que el que la consigue con el del pueblo (...). Y entre cuantos le rodean –del pueblo– no hay ninguno, o más que poquísimos a lo menos, que no estén prontos a obedecerle» (Maquiavelo, 1979, pp. 52-53).

Porque de lo que al final se trata es de aunar estas dos fuerzas en apariencia tan antagónicas, como en la Roma arcaica, para la consolidación de una misma idea: la República de todos como resultado de operar la difícil suma de los pocos y los muchos. Ni más ni menos que como hoy también sucede. Como siempre en todo Gobierno político bien compuesto. █

**José Ignacio Lacasta Zabalza** es catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad de Zaragoza. Proyecto Consolider-Ingenio 2010 «El tiempo de los derechos». CSD2008-00007.

## El mundo árabe en la encrucijada

*El mundo árabe en la encrucijada*, de VV. AA. Fundación Seminario de Investigación para la Paz-Mira Editores. Zaragoza, 2013. 402 páginas.

Este libro trata de aportar claves para subsanar vacíos en relación con el mundo árabe, avanzar en el conocimiento mutuo y ayudar a comprender los procesos que están viviendo nuestros vecinos del Mediterráneo. En sus páginas se da cuenta de la rica y plural realidad árabe contemporánea. En ellas se abordan los sistemas políticos, los conflictos, la situación económico-social, los flujos migratorios, el reto que afrontan las sociedades árabes al tratar de aunar tradición y modernidad, la convivencia de religiones que se da en muchos de estos países y las iniciativas políticas que han tratado de armonizar las relaciones de vecindad con España y con Europa. E, impregnando todos los temas, el reciente despertar del protagonismo ciudadano y su posible futuro.

El libro está estructurado en siete apartados que incluyen varias firmas en cada uno: «Memoria e identidad árabe», con textos de Pedro Martínez Montávez y Charif Dandachli; «Sistemas políticos y conflictividad» (Waleed Saleh Alkhalifa, Jesús A. Núñez Villaverde y Fernando Martín Cubil); «Coyuntura demográfica, económica y social» (Bichara Khader y Josep Buades Fuster); «Las sociedades y la cultura árabe» (Gema Martín Muñoz

y Carmen Ruiz Bravo-Villasante); «El despertar del mundo árabe visto hoy» (Haizam Amirah Fernández, María Antonia Martínez Núñez y Fernando Martín Cubel); «El mundo árabe y las religiones» (Santiago Agrelo); «Europa, España y el mundo árabe» (Montserrat Abumalham y Eduard Soler i Lecha). █

## Crisis económica y cambios en el sistema financiero

*Crisis económica y cambios en el sistema financiero*, de Julio Rodríguez López. Los libros de La Catarata, Madrid, 2014. 128 páginas. 16 euros.

Analizar los motivos que desencadenaron la crítica situación que ha atravesado el sistema financiero español y proponer los cambios que se deben llevar a

cabo para poner fin a uno de los periodos más convulsos de nuestra economía son el objetivo que Julio Rodríguez López se plantea en este libro. La crisis financiera internacional que se inició en 2007 en Estados Unidos por el problema de las hipotecas basura y que llevó a la quiebra de Lehman Brothers en 2008 provocó un colapso de los mercados financieros que se transmitió rápidamente a Europa. Aunque el sector financiero español resistió inicialmente la crisis mejor que otros países, el cierre de los mercados financieros mayoristas llevó a una fuerte restricción crediticia que desató la «tormenta perfecta» que se produjo en el negocio inmobiliario y de la construcción en España y en las entidades de crédito que lo habían financiado; en ese mismo año comenzaba así la crisis que pondría al descubierto otro de los problemas del sistema financiero: la gestión de las cajas de ahorros. Desde entonces se han sucedido toda una serie de medidas políticas y económicas por parte de los distintos gobiernos cuyo impacto, aunque ya se esté hablando del

fin de la recesión, no ha supuesto ni de lejos el final de la crisis.

Julio Rodríguez López es doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid y estadístico superior del Estado (INE) en situación de excedencia. Pertenece al colectivo «Economistas frente a la crisis» y entre sus publicaciones destacan *Una estimación de la función de inversión en vivienda en España* y *Políticas de vivienda en un contexto de exceso de oferta*. █



# Spike Lee y el protagonismo negro

Rafael Arias Carrión

CINE

4 de marzo de 2014

Desde hace ya bastantes años, tengo la sensación de que cuando oigo hablar de Spike Lee (nacido en Atlanta en 1957) se debe a declaraciones suyas y no al estreno de alguna de sus películas. Es cierto que Spike ha hecho declaraciones que, tomadas por la parte, parecen exabruptos, pero siempre han respondido a algún problema de fondo. Igualmente, sus declaraciones no son tan enjundiosas ni numerosas como sus largometrajes, estrenados con cuentagotas por estos lares. Lo cual no significa, como veremos, que se haya convertido en una caricatura de lo que fue en sus primeros largometrajes o, si se quiere, que se haya acomodado con el paso de los años.

Treinta años de carrera y más de cincuenta trabajos tras las cámaras también nos han de hacer pensar que poco conocemos la filmografía del cineasta «neoyorquino» y que a veces se vierten opiniones sobre Spike más relacionadas con sus polémicas declaraciones que con las virtudes o defectos de su filmografía (1).

**40 Acres and a Mule** Spike Lee es de los pocos cineastas que ha tenido una productora antes de tener un producto cinematográfico; su nombre, 40 Acres and a Mule Filmwork (40 Acres y una Mula), hace referencia al primer intento sistemático por parte del Gobierno estadounidense para ofrecer a los esclavos recién liberados tras la Guerra de Secesión una reparación por los largos años de esclavitud.

Su primer largometraje, *Nola Darling* (1986), ya fue producido por 40 Acres, lo cual muestra, en primer lugar, el deseo de tener el control de su carrera a través de su propia productora o, de no ser así, apostar económicamente por la rentabilidad de proyectos ajenos. Y en segundo lugar, el sentido de su trabajo, reflejado en el recuerdo del pasado.

Con el paso de los años, el negocio se ha diversificado al diseño de camisetas, de anuncios de publicidad, de vídeos musicales..., todo un conglomerado de negocios que han permitido a Spike Lee multiplicarse en numerosos campos y generar una

marca asociada a la negritud, su poder y su historia. Su último largometraje, *The Sweet Blood of Jesus* (2014), en fase de posproducción, ha sido financiado mediante *crowdfunding* (micromecenazgo). Mediante ese apoyo de numerosas personas recibió 1.250.000 dólares para filmarlo en apenas dieciséis días.

La irrupción internacional de Spike Lee se produjo con el estreno de su tercer largometraje, *Haz lo que debes* (*Do the Right Thing*, 1989). Cannes posibilitó que la crítica lo bautizara como el cabecilla de lo que denominaron la nueva ola de cine negro, retruécano de algo que nunca fue. Sencillamente, en un lustro se produjo una acumulación de cineastas de dicha «raza» que dieron pie a relatos donde hombres y mujeres negros eran protagonistas, algo que llegó a ser considerado como una rareza. Pero la verdadera excentricidad residía en la miopía del espectador o del crítico, quien veía demasiados negros en pantalla. Pasado ese momento, y desaparecidos del panorama la mayoría de dichos directores, debería sobresalir la obra como cineasta de Spike Lee, pero sigue pesando el lastre de haber sido acusado de racista, de desprecio a otras comunidades, o bien, en su extensión, de rechazo a la «raza» blanca; un discurso mucho más complejo de lo que parece, pero que contiene sus lagunas.

Críticas que poco tienen que ver con el cine y que opacan la obra de Spike, un director, en mi opinión, dotado como pocos para expresar varias ideas con una sola imagen. Anotaré un ejemplo. En *Fiebre salvaje* (*Jungle Fever*, 1991), historia de amor imposible entre un negro y una blanca, un plano, poco antes de que vayan a hacer el amor por primera vez, muestra la igualdad de los cuerpos en esa situación. En tal penumbra no hay colores, no hay diferencias.

Imágenes que, miradas con calma, eliminan completamente esa falsedad que cubre el corpus cinematográfico de Spike. Solo hay que contemplar la escena culminante de *Haz lo que debes*, desde que se produce la muerte de Radio Raheem a manos de la policía, para que quede meridianamente claro que el planteamiento de Spike no se reduce a una cuestión de blancos contra negros.

Como afirmó Howard Zinn en su espléndido ensayo *La otra historia de los Estados*

La irrupción internacional de Spike Lee se produjo con el estreno de su tercer largometraje, *Haz lo que debes* (*Do the Right Thing*, 1989).



Spike Lee (Mookie) en *Haz lo que debas*

*Unidos*. «La verdad es que el historiador no puede evitar enfatizar unos hechos y olvidar otros. Esto le resulta tan natural como al cartógrafo que, con el fin de producir un dibujo eficaz a efectos prácticos, primero debe allanar y distorsionar la forma de la tierra para entonces escoger entre la desconcertante masa de información geográfica las cosas que necesita para los propósitos de tal o cual mapa (...). Así, en esa inevitable toma de partido que nace de la selección y el subrayado de la historia, prefiero explicar la historia del descubrimiento de América desde el punto de vista de los arawaks; la de la Constitución, desde la posición de los esclavos; la de Andrew Jackson, tal como lo verían los cherokees; la de la Guerra Civil, tal como la vieron los irlandeses de Nueva Cork; la de la Guerra de México, desde el punto de vista de los desertores del ejército de Scout; la de la eclosión del industrialismo, tal como lo vieron las jóvenes obreras de las fábricas textiles de Lowell; la de la Guerra hispano-estadounidense, vista por los cubanos; la de la conquista de las Filipinas, tal como la verían los soldados negros de Luzón; la de la Edad de Oro, tal como la vieron los agricultores sureños; la de la I Guerra Mundial, desde el punto de vista de los socialistas, y la de la Segunda, vista por los pacifistas; la del *New Deal* de Roosevelt, tal como la vieron los negros de Harlem; la del Imperio americano de posguerra, desde el punto de vista de los peones de Latinoamérica. Y así sucesivamente, dentro de los límites que se le imponen a una sola persona, por mucho que él o ella se esfuercen en ver la historia desde otros puntos de vista» (2).

En el caso de Spike, su interés ha sido describir una historia de la ciudad de Nueva York donde la comunidad negra

fuese el foco de atención y donde se analizaran los problemas de convivencia de dicha comunidad en relación con el resto. Una ciudad de Nueva York completamente diferente a la que han reflejado directores como Woody Allen o Martin Scorsese.

De todas formas, sobre la definición de racismo, de la que ha sido frecuentemente acusado, conviene atenerse a unas declaraciones del director que manifiestan con claridad el comportamiento del poder frente a actitudes personales. En el número 1 de la revista argentina *El Amante* (3), ante la afirmación de Spike de que los negros no pueden ser racistas, afirmó: «Para mí hay una diferencia entre racismo y prejuicios. Los negros también tienen prejuicios. Pero mi definición de racismo es la institución. Los negros nunca promulgaron leyes prohibiéndole a los blancos la posesión de bienes, los matrimonios mixtos o el derecho al voto. Hay que tener el poder para eso. Eso es el racismo, una institución. Si yo le llamo a usted un blanco de mierda, no es racismo, es prejuicio. Es una pequeña exageración ra- ● ● ●

(1) Clint Eastwood, a propósito del díptico de Iwo Jima, y Quentin Tarantino, en relación con *Django desencadenado* (*Django Unchained*, 2012), han sido dos de los blancos hacia los que ha apuntado últimamente el cineasta. En el primer caso fue una declaración mucho más sustanciosa de lo que aparentaba, y en el segundo caso, me parece más una controversia con años a la espalda, respecto al uso de la palabra *nigger* y que se remontaba al tercer largometraje de Tarantino, *Jackie Brown* (1997).

(2) Howard Zinn: *La otra historia de Estados Unidos* (1980). Este ensayo cuenta la historia de este país desde 1492 hasta hoy, desde un ángulo visto por los trabajadores, los extranjeros, las mujeres, etc. Ha sido publicada en castellano por Argitaletxe Hiru.

(3) Opinión recogida, a su vez, de la revista *Les Inrockuptibles*.



- ● ● cial. Esto no lastimará a nadie. Todo el mundo puede tener prejuicios. Este es el fondo de mi pensamiento, pero nunca se publica entero».

Y con esta afirmación se comprenden mejor muchas escenas de varias de sus películas, como veremos. Si los polis blancos se entrometen en una pelea entre un blanco y un negro en *Haz lo que debas*, retienen con enorme violencia hasta asfixiarlo al joven negro Radio Raheem; en *Fiebre salvaje*, durante un rifirrafe entre Flipper Purify (Wesley Snipes) y Angie Tucci (Annabella Sciorra), acusan al negro de intento de violación; en *La última noche* (25th Hour; 2002) son unos polis negros los que maltratan a Monty Brogan (Edward Norton), para forzarle a ser un chivato, denigrándolo verbalmente.

Para él son prejuicios los de aquellos personajes que mirando a cámara se desahogan: los distintos grupos étnicos vierten todo el odio y prejuicio que sienten hacia otra raza en concreto. Italianos hacia negros, negros hacia blancos, que odian a los puertorriqueños, éstos a los coreanos, que a su vez desprecian a los negros, y volvemos a empezar. Es una lucha por un pequeño espacio que conservar, por que no les quiten ese terreno y territorio: su seña de identidad en el lugar. Imágenes que se repiten en *La última noche*, cuando Monty lanza sus reproches hacia los diferentes, a los que culpa de sus propios errores.

### Luchar contra el sistema

En España el estreno y éxito de *Haz lo que debas* seguramente posibilitó que durante un par de años se estrenaran películas con directores y actores negros. Fueron los años en que pudimos ver *New Jack City* (1991) de Mario van Peebles, hijo de Melvin, uno de los padres del *blaxploitation* (4); *Los chicos del barrio* (*Boyz n the Hood*, 1991) de John Singleton, con el aliciente mediático de que su director fue nominado, con 24 años, al Oscar como mejor director (5).

Entre *Haz lo que debas* y *Malcolm X* (1992), Spike Lee gozó de un estatus crítico que nunca volvería a tener. Desde ese lejano 1992, cuando el estreno de *Malcolm X* no fue el éxito esperado y no compensó el enorme esfuerzo, el director neoyorquino ha tenido que refugiarse en pequeños y medianos proyectos, manteniendo ese espíritu de vocero que no escondía el mismo espíritu empresarial de un creciente conglomerado de negocios bajo el mismo nombre de su productora.

Más allá del relativo fracaso de esta película, hay un hilo entre *Haz lo que debas* y *Malcolm X* que refleja una variable emocional e intelectual, perfilada en sus siguientes trabajos. En la escena clave de *Haz lo que debas*, Sal (Danny Aiello) destroza la radio de Radio Raheem al negarse éste a bajar el volumen dentro de su pizzería. Comienza una gigantesca pelea en la que interviene el orden público únicamente para que estalle la situación. Radio Raheem muere en manos de la policía y el caos se desata en el barrio. Mookie (Spike Lee) enciende la pólvora que acabará por devastar la pizzería de Sal. Allí está el racismo, la impotencia de la comunidad negra para rebelarse y ver cómo, una vez más, son ellos los más perjudicados.

Sal no es el culpable directo de la muerte, a manos de la policía, de Radio Raheem –cuyos nudillos tiene marcadas las palabras «amor» y «odio», en algo más que una referencia a la magna obra de Charles Laughton, *La noche del cazador* (*The Night of the Hunter*; 1955), pues esa dualidad trasmite la postura ideológica, entre Luther King y Malcolm X–. Pero es uno más, tal como explicaba el mismo Spike: «Mookie actúa en respuesta al asesinato de Radio Raheem por parte de la policía sabiendo que no es la primera vez que ocurre una cosa semejante y que no será la última. La gente debe comprender una cosa, que cada estallido que se produce en Estados Unidos en el que hay negros implicados se desprende de pequeños incidentes de este tipo».

No era, como muchos le acusaron, una incitación al uso de la violencia, aunque él mismo estuviera entonces más de acuerdo con las palabras finales de Malcolm X en la película que con las de Luther King. Afirmaba el primero: «Creo que hay mucha gente buena en Estados Unidos, pero también hay mucha gente mala, que parecen tener todo el poder y que impiden que tú y yo consigamos aquello que necesitamos. Debido a esto, debemos preservar el derecho de hacer lo necesario para acabar con esta situación. Esto no significa que yo apoye la violencia, pero no estoy en contra de utilizarla en defensa propia. Si es defensa propia, no la llamo violencia. La llamo inteligencia». La presencia y la postura de los dos nombres más importantes en la lucha por los derechos y la identidad negra del siglo XX podían dar a entender que existía un punto medio, pero que Spike todavía no había llegado a él.

Entre medias, *Fiebre salvaje* (*Jungle Fever*, 1991) acentuaba esa imposible comunión entre negros y blancos. Esa idea de que el amor rompe barreras resulta imposible en esta película. Las barreras, sociales, raciales, comunales, logran romper el amor y llevan a otro punto ciertas ideas de *Haz lo que debas*, y que recogía Malcolm X sobre el panafricanismo y el *black power*:

Curiosamente, Spike se plantó en ese punto medio en la estilizada *Malcolm X*. La película tiene un comienzo realmente impactante, con una imagen demoledora sobre los Estados Unidos. Si *Patton* (Franklin J. Schaffner, 1970) comenzaba con una bandera estadounidense que inundaba la pantalla, sobre la que aparecía el general Patton, en la película de Spike esa bandera que ocupa todo el cuadro se quema poco a poco, entrelazándose con imágenes de archivo del apaleamiento de Rodney King, hasta quedar solo una equis. Los 202 minutos de la obra –llena de momentos mágicos en su primera mitad, mixtura entre musical a lo *New York, New York* (Martin Scorsese, 1977) y viaje iniciático a lo *Gandhi* (Richard Attenborough, 1982)– finalizan con la aparición, en el presente, del mismísimo Nelson Mandela, quien en 1992 era presidente de la República de Sudáfrica. Mandela habla a los niños de una escuela –blancos y negros– sobre los derechos humanos. Mandela representa ese punto medio, la figura que aglutina a King y a Malcolm X, el mensaje esperanzador de que es posible un futuro sin racismo, donde los derechos sean iguales para todos.

### Las marchas sobre Washington

En 1995, el reverendo Louis Farrakhan, líder de la NOI (Nation of Islam), planteó una «Marcha del millón de hombres» para condenar, una vez más, la explotación a la que eran sometidos los negros. Dicha marcha trataba de emular esa otra que, treinta y dos años antes, encabezó Luther King. En esta «Marcha sobre Washington por el trabajo y la libertad», Luther King pronunció el aclama-

*Fiebre salvaje*  
(*Jungle Fever*, 1991)  
acentuaba esa  
imposible comunión  
entre negros  
y blancos. Esa idea de  
que el amor rompe  
barreras resulta  
imposible  
en esta película.

do discurso que comenzaba con las palabras «I Have a Dream». En dicha marcha no participó Malcolm X, tal como recoge Howard Zinn:

«El presidente Kennedy había alabado el profundo fervor y la tranquila dignidad de la marcha, pero el militante negro Malcolm X probablemente se acercaba más a los sentimientos de la comunidad negra. Hablando en Detroit –dos meses después de la marcha sobre Washington y de la explosión de Birmingham (6)– Malcolm X dijo en su poderoso, claro y rítmico estilo: Los negros estaban en las calles. Hablaban de cómo iban a marchar sobre Washington... Que iban a marchar sobre Washington, des-

filar ante el Senado, desfilar ante la Casa Blanca, desfilar ante el Congreso y parar, detenerse ahí, sin dejar actuar al Gobierno. Era el pueblo llano en la calle. Eso aterraba a los blancos y también asustaba enormemente a la estructura del poder blanco en Washington. Eso es lo que consiguieron con la marcha sobre Washington. [Que los poderes del Estado] se unieran a ella, se convirtieran en parte de ella, tomaran posesión de ella... Se convirtió en una merienda campera, en un circo. En nada más que un circo, con payasos y todo. Fue una toma de poder. Dijeron a los negros la hora en que debían llegar a la ciudad, dónde detenerse, qué pancartas llevar, qué canciones cantar, qué discursos podían hacer, y luego les dijeron que se marcharan de la ciudad antes del anochecer» (7).

En 1996 Spike decidió embarcarse en la producción de *Get on the Bus* (*La marcha del millón de hombres*), que no recogería el acontecimiento de esa multitud de hombres sino que se conformaría con acompañar a un grupo de negros en un autobús, que, en un giro argumental sorpresivo, no llegaría a su meta. En esa película se puede vislumbrar, dado el apego de Spike Lee hacia ciertos personajes en las relaciones comunales e interraciales, ese «pragmático pacifismo» que rigió la política de Nelson Mandela. Desde 1996, ninguna película de Spike Lee muestra dichas relaciones con la virulencia con que se mostraban entonces. Incluso, una de sus señales de identificación, los prólogos o dedicatorias de sus películas, desaparecerían.

En 1999 el estreno de *SOS Summer of Sam* (*Nadie está a salvo de Sam*) planteó situaciones similares a las de *Haz lo que debas*, pero las interrelaciones entre el grupo protagonista, de italoamericanos, es notablemente más ende-

(4) Movimiento cinematográfico surgido a principios de los años setenta en Estados Unidos con la comunidad afroamericana como protagonista principal.

(5) Batiendo la mítica edad de 25 años del mismísimo Orson Welles cuando lo fue con *Ciudadano Kane* (*Citizen Kane*, 1941), o del director Carl Franklin, a quien al éxito de *Un paso en falso* (*One False Move*, 1992) le siguió la indiferencia frente a *El demonio vestido de azul* (*Devil in a Blue Dress*, 1995).

(6) Varios días después del mitin de Washington, una bomba colocada en una iglesia de Birmingham mató a cuatro alumnas de la escuela dominical.

(7) Howard Zinn, *op. cit.*

- ● ● ble. Aun desarrollándose en los años setenta, no afronta abiertamente ninguno de los problemas que acuciaban a la colectividad, salvo la sospecha que se cierne ante el «diferente» (Adrien Brody). A modo de anécdota, cabe señalar que el final de la película remite a una excelente obra de Jules Dassin, *La ciudad desnuda* (*The Naked City*, 1948).

**La ciudad silenciosa** Las dificultades que supusieron el rodaje de *Malcolm X* y los modestos resultados económicos provocaron una puesta en escena de un Spike Lee que iba a tener un pie dentro y otro fuera de Hollywood. La década de los noventa afirmó esa posibilidad de hacer un cine en los márgenes, mientras que con el nuevo siglo consiguió alternar películas de pequeño, incluso paupérrimo presupuesto, con otras de presupuesto más holgado y dentro de las exigencias de Hollywood. En esos límites se encuentran *La última noche y Plan oculto* (*Inside Man*, 2005). Obras que tienen relación con la herida emocional, física, que, sobrevolando la ciudad de Nueva York, está presente, se la ve, se la siente, tras el atentado del 11-S.

En la primera hay una especie de elegía sobre lo que era la ciudad neoyorquina y lo que quedó en ella tras el 11-S; una visión en las antípodas de la que refleja esa épica imagen final de *Gangs of New York* (Martin Scorsese, 2002). Probablemente no haya película donde Nueva York destile tanta melancolía como la que abraza a Monty, a través de la nebulosa fotografía de Rodrigo Prieto y la música de Terence Blanchard, que muestra el estado somnoliento de una ciudad. Ese último día y esa última hora, que se representa con la ensoñación del padre de Monty, quien desearía ver el futuro de su hijo con optimismo, reflejan cualquier cosa menos la violencia de una lucha contra un enemigo; reflejan la esperanza de que si no hubiera delinquirido, habría quedado libre. Pero los delitos se pagan y no queda otra opción que la entrada en prisión. Los delitos se pagan y Nueva York paga por ellos.

*Plan oculto* reclama desde su inicio, con esa mirada profunda y frontal de Dalton (Clive Owen), la necesidad de un papel activo del espectador: una vuelta atrás para poder hacer las cosas mejor. Dicho de otra manera, nuestro obligado papel activo en todo proceso. Se trata de la posibilidad de comenzar de nuevo para lograr una sociedad más equitativa, más justa y menos violenta. En esta historia, atracadores y policías forman parte de un mismo grupo, mientras que Arthur Case (Christopher Plummer), el dueño del banco, y Madeleine (Jodie Foster) están en otro estrato, en el que la corrupción se sitúa a un nivel que solo conoceríamos tras la debacle de Lehman Brothers.

Pero quizá haya que irse a 2006 para que Lee nos muestre de un modo más intenso aún ese abanico de debacle humana y económica y de desprecio a la vida. Se trata del documental *When the Levees Broke: A Requiem in Four Acts* sobre el huracán Katrina, sus consecuencias y la respuesta de la Administración ante el desastre.

En su *shoah* particular, Spike Lee, acompañado por Terence Blanchard, oriundo de Nueva Orleans, se esconde tras la cá-

mara y deja hablar a un centenar de personas que relatan cómo fue un suceso casi premeditado, cómo no se tomaron medidas de contención ni antes ni después, cómo se obligó a la población a abandonar sus casas y cómo, cuando regresaron, muchos de ellos vieron que dichos terrenos ya no eran suyos sino que se ponía en práctica la doctrina neoliberal de la Escuela de Chicago: su realojo en diversos Estados tras la expropiación de sus hogares e instituciones comunitarias. Imagen y palabra emiten un gemido constante, una crítica demoledora de lo que han sido ocho años de despotismo de George W. Bush, del desprecio hacia los muchos que poco tienen y el atronador aprecio hacia la acumulación de poder y capital en manos de los que ya lo tenían casi todo.

**A Spike Lee Joint** Con un «A Spike Lee Joint» («Un Spike Lee colectivo») comienzan sus películas. Una frase de la que se infiere una forma de trabajo plural más notoria que la habitual «A Spike Lee film», que muestra esa idea de la colectividad del director. A través de su empresa 40 Acres and a Mule Filmwork ha mantenido una relación estable con muchos de sus actores, con los que frecuentemente ha repetido. Pero, sobre todos ellos, destaca la relación con el músico de jazz Terence Blanchard. Desde *Fiebre salvaje* y hasta *Miracle at St. Anna*, por el momento, la relación hizo crecer al músico, quien sin apenas saber nada de cine, pasó de incluir canciones o temas pregrabados para sus primeras películas con Spike a conseguir que alguna de ellas fuera la conductora del ritmo de la película, caso de *La marcha del millón de hombres*. Obteniendo sus mejores logros en *La última noche*,

## ■ Soldados invisibles

Cuando Spike Lee le recriminó a Clint Eastwood que en *Banderas de nuestros padres* (*Flags of Our Fathers*, 2006) no aparecían negros, estaba denunciando que, como es cierto, la Segunda Guerra Mundial había sido una guerra construida por el cine a la medida de los blancos. Al otro lado del océano, en Francia, Rachid Bouchareb alzó la voz por el mismo tema con *Days of Glory* (*Indigènes*, 2006), una película donde se muestra a los hasta entonces invisibles argelinos como parte de esos soldados franceses que lucharon durante la Segunda Guerra Mundial. Es lo que reclamaba Spike, la visibilidad, para que así los negros formasen parte del colectivo real.

Su respuesta a las escenas de la película de Eastwood aparecía en las primeras imágenes de *Miracle at St. Anna* (2008), cuando un anciano ve en la tele a John Wayne encabezando un pelotón y dando consignas en *El día más largo* (*The Longest Day*, 1962). En ellas, el anciano se extraña de no estar presente, pese a haber combatido en esa guerra mundial: los negros no aparecían, los habían borrado, ocultado su heroísmo; para el mundo no existieron, no fueron agentes activos en la guerra. La crítica a Eastwood residía en que alargaba esa tradición. Spike Lee no buscaba arreglar el pasado sino aclarar el presente y despejar el futuro.

*Miracle at St. Anna* refleja esa reescritura donde la no visibilización es exclusión.



Arriba,  
Malcom Little Norton  
(Malcolm X);  
junto a estas líneas,  
imagen de  
*Fiebre salvaje*

donde la música de Blanchard complementa y multiplica los sentimientos creados por un espacio anímicamente vacío, representado por ese último día en libertad de Monty, quien camina sobre un espacio herido, la ciudad de Nueva York poco después del 11-S.

Bastantes películas de Spike Lee, aun ubicadas en el pasado, se refieren al presente. Muchas de ellas directamente, como el mensaje «Tawana told the truth» («Tawana dijo la verdad») [8] en *Haz lo que debas*, o la dedicatoria de *Fiebre salvaje* a Yusuf K. Hawkins (9), por no hablar de la aparición de Nelson Mandela en *Malcolm X* o las imágenes de la misma película del apaleamiento de Rodney King (10). Además, en este sentido, hay detalles que aportan mucha información complementaria. Un ejemplo es la aparición en *Haz lo que debas* de una camiseta con el número 32 de Los Angeles Lakers que lleva un negro y la del 33 de los Boston Celtics que porta un nuevo vecino de raza blanca. Eran los años en los que las finales de la NBA enfrentaban a estos dos equipos y Los Lakers representaban la «negritud», encabezada

por el 32 de Magic Johnson, frente a la «blanquitud» de los Celtics, comandados por el 33 de Larry Bird.

La responsabilidad de Spike Lee hacia la negritud ha producido la conciencia de su identidad. Esa identidad de la negritud enmarca, a los ojos del espectador, para lo bueno o lo malo, la personalidad de todas sus películas, incluidos los detalles. ■

Este texto tiene su origen en un artículo publicado en la revista *Miradas de Cine* [*miradas.net*], en el número 143, de febrero de 2014. Para su publicación aquí el autor ha hecho diversas modificaciones.

(8) Tawana Brawley es una mujer afroamericana que en 1987, con 15 años de edad, acusó a seis hombres blancos de haberla violado. Un jurado concluyó que Tawana no había sido víctima de tal violación y que ella misma podía haber creado la apariencia de que se produjo ese ataque.

(9) Yusuf K. Hawkins, de 16 años, fue asesinado a balazos por un joven blanco el 23 de agosto de 1989 en Bensonhurst, un barrio de clase obrera neoyorquina predominantemente italoamericano.

(10) Rodney King, fallecido en 2012 con 47 años de edad, fue un taxista afroamericano conocido por haber sido agredido brutalmente por varios agentes de la policía de Los Ángeles el 3 de marzo de 1991 después de haber sido perseguido por estos estando en libertad condicional por robo.

# La música altera a la primavera

José Manuel Pérez Rey

MÚSICA

**V**ictim of Love, de Charles Bradley (Daptone Records). Monumental. Pocas veces sucede, pero mientras escuchaba este abrumador *Victim of Love*, del cantante Charles Bradley (de 66 años de edad), y pensaba en lo que podía escribir sobre él, no me salía nada, no tenía ninguna idea; tan atrapado estoy por este formidable disco, que cuanto más lo escucho más me gusta. Y ya nada más debiera decir de este álbum totalmente recomendable, porque todo lo que pueda decir de él serán palabras que no alcanzarán a dar cuenta de la emoción que produce escucharlo. Francamente, pensaba que ya no se volverían a hacer discos con esta intensidad emocional. Aquí hay vida y amor, pero a miles de kilómetros de la ramplona cursilería que abunda cuando se abordan estos temas por los actuales cantantes de *rhythm and blues*. Lo que transmite este músico nacido en Florida y criado en Nueva York es auténtica pasión, plasmada en forma de impactante *soul*. Emoción, pasión, exaltación, vida..., una auténtica conmoción musical. Charles Bradley, es por derecho propio, uno de los grandes de la historia del *soul*.

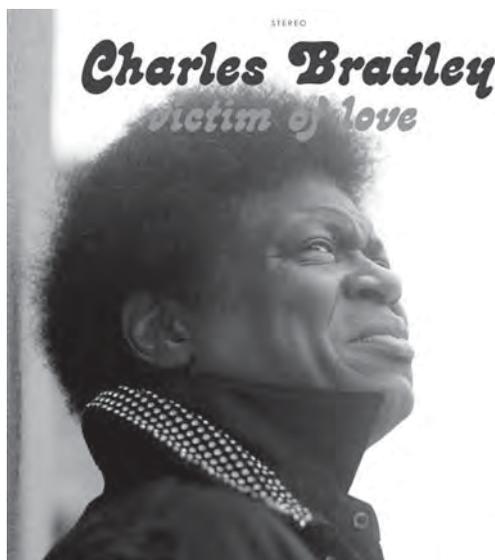
*Leap of Faith*, de Bluey (Shanachie Records). Después de 35 años y 15 discos al frente de su grupo Incognito, el compositor, productor y guitarrista británico Jean-Paul Bluey Maunick debuta como líder en solitario con el brillante *Leap of Faith*. A diferencia de los discos de Incognito, donde Maunick queda casi en un segundo plano dando protagonismo a las cantantes y a la música de la ban-

da, aunque los temas y la producción sean suyos en su totalidad, en esta ocasión Bluey hace de todo: compone, toca, canta y produce. Aunque es su primer trabajo como líder, felizmente el guitarrista no ha decidido componer cosas, digamos, raras, y en cambio ha optado por lo que mejor sabe hacer: un *jazz-funk-soul* muy sugestivo, con evidentes toques de *acid-jazz*, *rhythm and blues* y pop adulto de alto nivel. Más y mejor ya no se puede pedir.

Lo notable de este disco es que hace sentirse al oyente como una persona madura y con criterio, y que no es necesario pegar gritos y ponerse muy trascendente para elaborar un álbum lleno de buen gusto y sensibilidad.

*Blaccahenze*, de Roy Paci & Corleone (Incipit Records/Karonte). Cuando *Blaccahenze* arranca con «Cinematic conventions of morder» se tiene la impresión de que se va a estar ante un gran disco –que se está, dicho sea de paso–, tan bueno es el tema. Pero des-

pués todo queda en algo así como «de lo que pudo haber sido y no fue». Roy (Rosario) Paci es un trompetista italiano nacido en Sicilia que tiene una carrera profesional intensa y muy variada: ha trabajado mucho en Sudamérica, donde llegó a conocer muy bien la cumbia y las músicas populares de Argentina, Uruguay y Brasil; colaboró con Manu Chao en su aclamado *Próxima estación: Esperanza*, y ha colaborado con formaciones post-punk. Y todo este bagaje musical aparece en este disco. La propuesta sonora de Paci es una especie de *jazz-heavy metal-punk-cumbiero*. Si su música no acaba de ser todo lo impactante que promete es por una serie de inserciones que aparecen en sus temas que estropean un tanto el resultado final. Pero a pesar de todo ello, *Blaccahenze*, que a ratos suena como una apasionante apisonadora sonora, se presenta como uno de los trabajos más vivos y esperanzadores del actual *jazz*.



**Jazz de aquí y techno**

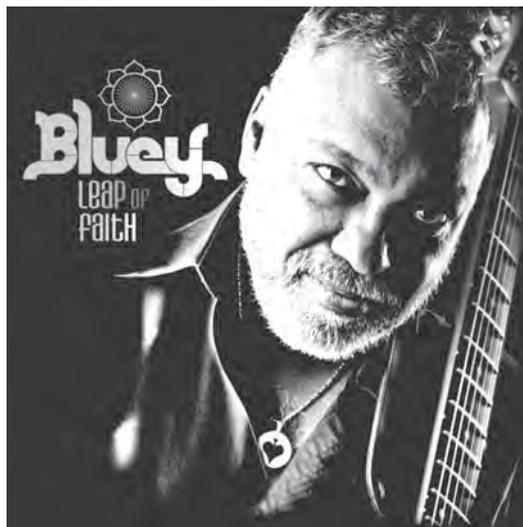
**The Music of Steve Swallow**, de Gonzalo del Val Electric Quartet (Quadrant Records). Hacía mucho tiempo, tal vez demasiado, que no sabíamos nada del baterista burgalés Gonzalo del Val, un músico que en sus dos trabajos anteriores, *Seis cuentos musicales* y *Three Generations*, demostró ser uno de los más prometedores de su generación. Tras tres años de silencio discográfico regresa con *The Music of Steve Swallow* y una nueva formación: la Gonzalo del Val Electric Quartet. Por el título del disco ya se sabe lo que contiene:

música del bajista Steve Swallow, un músico de gran influencia entre sus colegas, el cual es toda una referencia, muy versátil a la hora de enfrentarse a cualquier género *jazzístico* y un compositor muy sólido, serio y elegante, por lo cual su música ha sido muy solicitada por muchos *jazzman*. A lo largo de las nueve canciones seleccionadas se aprecia la variedad estilística en las composiciones del bajista neoyorquino: hay esencias *blueseras*, notables toques *free* y de libre improvisación, *bop* modernizado y reminiscencias del *jazz* europeo.

*Skytrain*, de Joaquín Chacón & Mariano Díaz (Errabal Jazz). El guitarrista Joaquín Chacón y el pianista Mariano Díaz son dos veteranos y bregados músicos de la escena *jazzística* madrileña, donde han colaborado en múltiples ocasiones, y que han unido sus fuerzas creativas para editar *Skytrain*.

*Skytrain* llama la atención por la variedad de estilos *jazzísticos* que aparecen en las diez composiciones –todas originales– y por la intensidad y energía que desprenden sus interpretaciones. Las piezas de este disco se pueden dividir en tres grupos estilísticos: por un lado, lo que sería una temática post-*hard-bop*, con temas como «Energy Thieves»; por otro lado, piezas que se acercan más al Miles Davis eléctrico, al *rock* e incluso al *funk* como «Skytrain» y «Notas discordantes»; y finalmente, con composiciones más europeas y oscuras, como «Gris». *Skytrain* supone un importante paso adelante en las carreras de Joaquín Chacón y Mariano Díaz y tiene la gran virtud de mostrar que, a pesar de los pesares (crisis de todo tipo y condición), el *jazz* español tiene músculo.

*Convergence*, de Malia & Boris Blank (Emarcy/Universal). La cantante Malia y el teclista y compositor Boris



Blank provienen cada uno de mundos musicales bastante diferentes: la una del *soul* y el otro del *techno*. Y como se han juntado dos universos sonoros diferentes nada mejor que llamar a su disco *Convergence*, porque es de lo que se trata, de converger, de juntarse, de unirse. Malia es una mujer que, tengo la impresión, a pesar de sus buenos discos, no ha acabado de dar el salto a la primera división de las grandes divas del *soul* y menos aún del *jazz*. Lo que está claro es que es una mujer que no conoce fronteras sonoras (de las físicas me temo que sí las conoce bien), ya que su anterior trabajo, *Black Orchid*, estaba dedicado a la gran Nina Simone, y en este entra sin medias tintas en el campo del *techno*. Por su lado, el veterano Boris Blank es el que da impulso al

grupo suizo Yello, una de las referencias ineludibles en la música electrónica y de baile de los últimos años. En *Convergence* se dan cita todas las influencias de los dos protagonistas del disco: hay reminiscencias *jazzies*, *soul* y étnicas (no hay que olvidar que la cantante es originaria de Malauí) en las canciones, y el *techno* va recorriendo como base sobre la que se asienta la voz de Malia en todo el álbum.

El conjunto es un trabajo sereno, tranquilo, muy comedido, donde nada desentona y todo se deja escuchar muy bien. Entre las once canciones que componen el cedé hay que destacar la notable versión de «Fever», a la que le dan una buena vuelta, y «Turner's slip», el tema que cierra el disco, por sus trazas étnicas y la emoción que trasluce. ▀

# A los 10 años del 11-M

## A. Laguna

(viene de la página 3) una pérdida vital. El esfuerzo enorme que conlleva aceptar lo inexplicable. Necesitamos el aliento de ellos para seguir caminando.

Hoy hablamos en nombre de personas de carne y hueso, de los seres que viven en nuestro corazón. Nosotros nunca volveremos a verles, pero su involuntario sacrificio permanecerá para siempre en nuestros corazones y en la memoria de toda la ciudadanía.

Tomamos también la palabra en representación de los que sobrevivieron, de aquellos que aún sufren la pesadilla del golpe cruel que ha marcado sus vidas para siempre y del que difícilmente podrán recuperarse algún día. De esos molestos testigos vivientes del horror.

Para nosotros [los que murieron] tienen nombre y rostro (Javi, Pilar, Daniel, Eva Belén, Susana, Emilian, Carlos, Óscar, Rodrigo, Rodolfo, José Luis, Sonia, Abel...), y cada uno de ellos es imprescindible e irrepetible, pertenecen a nuestras vidas, a la de sus familias, sus amigos, sus compañeros de trabajo, de clase... Eran nuestros vecinos. Y nosotros los necesitamos.

Como necesitamos recuperar la sonrisa de los que aquel día conservaron la vida a costa de no volver a soñar bonito, y que conservan el horror grabado en sus retinas. Para nosotros también tienen nombre (Rosa, Ángeles, Mzia, Javier, Maribel, David, Mariam, Raquel, Laura...).

Asimismo, hablaremos en nombre de las familias, tanto de los heridos como de los asesinados. Testigos también de ese horror. Familiares que les hablan aún sumidos en la indignación de lo inabarcable y empeñados en el esfuerzo diario de nuestra superación.

Todos éramos inocentes, todos somos inocentes y eso es algo que, aunque sea obvio, no debemos olvidar jamás. Cualquiera pudo viajar en alguno de esos trenes, y cualquiera pudo morir en los escenarios del horror, en Santa Eugenia, en el Pozo del Tío Raimundo, en Téllez o en Atocha. Allí se truncaron las vidas de estudiantes y trabajadores, el motor de una sociedad. Gente inocente. Insistimos, cualquiera pudo viajar en aquellos trenes. El azar, sólo el azar, y los malditos asesinos dispusieron que fuéramos nosotros.

Queremos manifestar nuestro más absoluto rechazo a cualquier tipo de terrorismo, venga de donde venga. Estamos contra la barbarie, el horror, contra los fanatismos e integristas religiosos, ideológicos y políticos. Estamos a favor de la convivencia, la tolerancia, y por la paz» (4).

Pilar concluyó su lectura señalando además que «diez años después, leídas estas palabras en un escenario muy distinto como esta plaza, son tan reales que merecían volver a ser oídas en su nombre, por su memoria y en su honor».

Y a continuación, abrió paso a una de las partes del acto más sentida: la lectura de los nombres de las víctimas mortales. Nombres, procedencia (española, ecuatoriana, marroquí, ucraniana, búlgara, rumana...), edad; una a una de las 192 personas asesinadas. Listas que fueron leyendo diferentes familiares y allegados, a los que, en algún caso, se les rompía la voz. Desfilaba la diversidad y la convivencia étnica y social. El dolor unía a la gente sin distinciones. La actuación final del coro con la canción de John Lennon, *Imagine* («...imagina a toda la gente viviendo la vida en paz...»), lo fue amansando poco a poco. ■

(4) Esta comparecencia está volcada en la página web de esta asociación: [www.asociacion11m.org](http://www.asociacion11m.org). Una parte amplia de ella fue recogida en el número 155-156 de enero-febrero de 2005 de *Página Abierta*. Nuestra revista, entre 2004 y 2009, ha publicado muy diversos artículos relacionados con el 11-M y en particular con la labor realizada por esta asociación y por Pilar Manjón.

## Desalmados

Jorge M. Reverte

*El País*, 11 de marzo de 2014

No es cierto que se haya tardado 10 años en saber la verdad sobre los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid. La verdad más importante de aquello se conoció enseguida. Nadie con la menor dosis de decencia e información dudó a las 24 horas de que se tratara de un ataque del islamismo radical contra la ciudadanía.

Luego, un grupo de periodistas escogidos entre la basura, al servicio de políticos rencorosos y sin ningún escrúpulo, se dedicó a sembrar sospechas que sumieron al país en la confusión y, sobre todo, aseguraron a las víctimas un eterno calvario de ajuste de cuentas con la realidad.

Los testimonios de Baltasar Garzón o Javier Gómez Bermúdez; de numerosos responsables policiales; y, ahora, de un gran investigador, Fernando Reinares, que ha escrito un soberbio libro, *¡Matadlos!* (Galaxia Gutenberg, 2014), han despejado las dudas, pero también los detalles de la conspiración yihadista, y de paso, por eliminación, la gran manipulación de los que quisieron aprovechar de manera repugnante la matanza para deslegitimar al rival político.

Todos ellos tienen nombres y apellidos, y ninguno ha pedido perdón, sobre todo a las víctimas. Se llaman Federico Jiménez Losantos, Pedro J. Ramírez, Eduardo Zaplana, Ángel Acebes y más. Algunos callan ahora, otros siguen piando.

María Dolores de Cospedal e Ignacio González, por ejemplo, que ya reconocen que hay una sentencia seria después de un juicio serio. Pero siguen dejando en el aire que pueden aparecer nuevos datos, a los que se mostrarían receptivos, claro.

En cierto modo, yo entiendo su postura.

Es normal. Yo no tengo ninguna información de que Cospedal, González o Rouco Varela, que se ha apuntado al carro, estén implicados en casos de trata de blancas.

Pues lo mismo. A ver si aparecen datos.



## El monumento de la estación de El Pozo

Un monumento, diseñado por *Peridis* (José María Pérez González) que tardó siete años en realizarse e inaugurarse. Seis años costó que las Administraciones públicas atendieran la reivindicación del barrio y de la asociación que preside Pilar Manjón.

Se trata de un megalito con una fuente de 192 caños que abre espacios entre grandes bloques de piedra que dejan entrever «30 ventanas», como describe el autor, en referencia a las 30 litografías donadas por miembros de Artistas Plásticos Sin Fronteras, la asociación de Carmen Pajés, quien le propuso la idea a *Peridis* unos meses después de los atentados.

«La piedra simboliza la eternidad; el agua, la vida y las lágrimas; las flores rojas son un homenaje a las víctimas; y el aire, el aliento que atraviesa esas piedras eternas», explica *Peridis*.

El enclave se ha convertido, tal y como pretendían sus impulsores, en un punto de encuentro, una plaza pública para disfrute del barrio a pesar de que sea memoria y recuerdo de las víctimas del atentado del 11 de marzo de 2004.

## Décimo aniversario del 11-M



Pilar Manjón (a la izquierda) y María Ángeles Domínguez en el acto de homenaje a las víctimas del 11-M en la estación de El Pozo.